

M.^a ROSA NUÑO GUTIÉRREZ

EL ESQUILEO. TRABAJO, CULTURA

Y COMUNICACIÓN

EN LA SERRANÍA DE GUADALAJARA.

**CUADERNOS DE ETNOLOGÍA
DE
GUADALAJARA**

C.R.Gu., 14-15 (1990, 2.^o-3.^o)



**INSTITUCION PROVINCIAL DE CULTURA
"MARQUES DE SANTILLANA"
EXCMA. DIPUTACION
GUADALAJARA**

CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA

(C.E.Gu.)

*es una publicación de la Sección de Etnología
de la Institución Provincial de Cultura
"Marqués de Santillana"
de la Excma. Diputación Provincial de Guadalajara.*

Núm. 14-15 (2.º y 3er trimestre de 1990).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Coordinador:

D. José Ramón López de los Mozos Jiménez.

Vocales:

D. José Antonio Alonso Ramos.

D. Antonio Aragonés Subero.

D. Javier Borobia Vegas.

D.ª María Teresa Butrón Viejo.

CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA aparecerá trimestralmente, componiendo un volumen anual de cuatro números.

Para can je, suscripción o colaboración de toda la correspondencia deberá dirigirse a:

CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA
Biblioteca de Investigadores
Complejo Educativo "Príncipe Felipe"
Paseo del Doctor Fernández Iparraguirre, 24
19003 GUADALAJARA

El precio de suscripción anual es de 1.000 ptas.

Depósito Legal: GU - 6 - 1987.

ISSN 0213 - 7399 (Cuadernos de Etnología de Guadalajara).

Imprime: Gráficas Ballesteros.

Carmen Calzado, 3. 28801 Alcalá de Henares

CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que expresan sus colaboradores, en el uso de su libertad intelectual.

CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA

C.E.Gu., 14-15 (1990, 2.º-3.º).



M.º ROSA NUÑO GUTIÉRREZ

**EL ESQUILEO. TRABAJO, CULTURA
Y COMUNICACIÓN
EN LA SERRANÍA DE GUADALAJARA.**

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GUADALAJARA
Institución Provincial de Cultura
"Marqués de Santillana".

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL

Prefacio
Introducción

Primera Parte

ANÁLISIS ECONÓMICO-DEMOGRÁFICO

Capítulo I. Localización Geográfica y Reseña de la Evolución Histórica

Capítulo II. Economía

II.I. La agricultura y la tierra

II.II. La ganadería

Capítulo III. Población

Segunda Parte

LA ORGANIZACIÓN DEL GRUPO

Capítulo I. Los Trabajos de la Lana

I.I. El esquila

I.II. Cardado y manufactura de colchones

Capítulo II. Composición del Grupo Estudiado. La Cuadrilla

II.I. Composición del grupo a través de la Historia

II.II. Reclutamiento y experiencia de los nuevos esquiladores

Capítulo III. Estructura del Grupo

III.I. División de cometidos en los miembros del grupo ante la tarea

III.II. Derechos y deberes del esquilador

III.III. Control social

III.IV. El estatus del líder

Capítulo IV. Las Relaciones sociales entre los miembros de la Cuadrilla

IV.I. Influencia del grupo sobre el individuo

Capítulo V. Diversos aspectos cotidianos en la vida del Esquilador

VI. Ciclo vital

- a) El tiempo
- a) La religión

Tercera Parte

ETNOGRAFÍA DEL HABLA DE LA MINGAÑA CONTEXTO SOCIAL

Capítulo I. El Habla y su entorno

- I.I. Las relaciones entre el patrón y el esquilador
 - a) Los esquiladores en su relación con los ganaderos
 - b) Los ganaderos con respecto a los esquiladores

Capítulo II. El Habla de la Mingaña

- II.I. Los informantes
- II.II. Aprendizaje y uso del habla
- II.III. Los componentes del proceso comunicacional

Capítulo III. Análisis de Contenido en los Mensajes de la Mingaña

Capítulo IV. Gramática

- IV.I. El sustantivo
- IV.II. El verbo
- IV.III. El pronombre
 - a) Pronombre personal
 - a) Pronombre posesivo
 - a) Pronombre indefinido y cuantitativo
- IV.IV. Los numerales
- IV.V. El adjetivo
- IV.VI. El adverbio

IV.VII. Otras características de la Mingaña

Capítulo V. Lexicografía

- V.I. Cosmología
- V.II. Animales, plantas y cultivos
- V.III. El cuerpo humano
- V.IV. El vestido
- V.V. La casa y el mobiliario
- V.VI. Los oficios y profesiones
- V.VII. La familia
- V.VIII. La religión
- V.IX. La autoridad
- V.X. Los colores
- V.XI. Monedas
- V.XII. Algunas actitudes personales
- V.XIII. Tecnología

Conclusión

Apéndices

Fotos

Notas

Vocabulario

Bibliografía

PREFACIO

El presente trabajo, fruto de una investigación iniciada en 1984 y terminada dos años más tarde, forma parte de la memoria de licenciatura en Antropología Social, cuyo tema fue dirigido por D. Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático del Departamento de Antropología y Etnología de América y Carlos M.ª Caravantes García, profesor titular del mismo.

La publicación, que aparece con algunas reducciones y modificaciones formales, ha sido realizable gracias a la Excelentísima Diputación de Guadalajara, quien ha demostrado tener una gran sensibilidad por el conocimiento y difusión de las manifestaciones culturales que le son propias.

Pero no sólo quiero agradecer la ayuda prestada por esta Institución, sino también la recibida desinteresadamente por D. Santiago Montes Mozo, profesor agregado de Teoría General de la Información, en el Departamento de Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Información y la de todos aquellos que mediante sus consejos y provechosos comentarios, guiaron el buen desarrollo de la investigación.

Quiero también hacer mención especial a mi hermana Marisa que me ayudó a mecanografiar el texto, así como a mis amigos Rafael Sánchez, Antonio Florez y José Femenía, quienes compartieron conmigo el trabajo de corregir este libro.

Para finalizar, desearía expresar mi más profundo reconocimiento a los esquiladores y a todo el pueblo de Villanueva del Saz, cuya población sufrió pacientemente mis constantes acechos y continuos interrogatorios. Convivir con ellos resultó ser una experiencia inolvidable y enriquecedora.



A MIS PADRES

INTRODUCCIÓN

Desde el S. XV y durante toda la Edad Moderna, al menos tres cuartas partes de la población peninsular ha estado dedicada a las tareas derivadas de la agricultura y de la ganadería.

La propiedad de la tierra, detentada fundamentalmente por la Iglesia, la Aristocracia y una serie de campesinos que fueron enriqueciéndose a costa de los más desfavorecidos, dio lugar a la formación de una clase desposeída de cualquier bien, excepto de su fuerza de trabajo, que tuvo que lograr para su supervivencia una sucesión de jornales procedentes de las variadas actividades ocupacionales.

La situación anterior, que en ocasiones se ha prolongado hasta la época contemporánea, se vio agravada en un buen número de regiones por el bajo rendimiento económico de las tierras, obligando a la población a salir fuera de sus circunscripciones habituales en busca de algún trabajo temporal. Muchos consiguieron especializarse en diversos oficios y atender a una clientela que requería continuamente de sus servicios. Precisamente será de uno de estos grupos de trabajadores ambulantes, del que nos vamos a ocupar.

Si lanzamos una mirada retrospectiva en el tiempo, podremos comprender como la orientación político-económica que rigió España desde los S. XIII al XIX, mediante el Honrado Concejo de la Mesta, propició el desarrollo de una multiplicidad de oficios que se crearon alrededor de la cría del ganado ovino. La Serranía de Guadalajara supo adaptarse a la situación, por lo que una buena parte de su componente poblacional masculino salía con carácter temporal para encargarse de tres tareas: el esquila, el cardado y la manufactura de colchones. Tareas todas ellas unidas por un factor común: la lana.

Atender a la evolución de los oficios citados, y en particular el esquila, es uno de los objetivos generales que el presente trabajo persigue.

De forma concreta trataremos de establecer como la estratificación social en relación directa con los elementos básicos del poder, consolida un determinado comportamiento social intergrupar, que se hace diferencial entre propietarios y jornaleros, llevando a promover entre estos últimos un vínculo tan fuerte, que es capaz de hasta transformar la realidad circundante mediante una amalgama de estrategias.

Partiendo de la consideración de que todos y cada uno de los informantes son los actores y únicos intérpretes de su devenir histórico y social, serán ellos, quienes expongan la necesidad de construir una estructura socio-ideológica

portadora de sus propios valores culturales, que se expresarán a través de un habla artificial creada por el grupo laboral para la consecución de unos fines previamente establecidos.

Bajo esta perspectiva, la investigación, que contó en su haber con un escaso número de fuentes documentales, ha concentrado todos sus esfuerzos en la recogida de una tradición oral que se ha conservado durante siglos y en cuya transmisión sigue haciéndose eco un acontecer que se halla muy lejos del puro folklorismo y de las manifestaciones individualizadas.

En definitiva, la tradición oral se constituye para nosotros como instrumento de análisis incalculable y como único aporte a la comprensión y cognición de la idiosincrasia de todos aquellos pueblos que no han recurrido a la escritura para dejar constancia de su acervo cultural.

Por último añadiremos que, como viene siendo norma en los trabajos de antropología, obviaremos los verdaderos nombres de los pueblos en los que se llevó a cabo la investigación, así como los nombres de sus informantes, tal y como se nos pidió además de entender que esta actitud es una forma de manifestar nuestro respeto al anonimato que es necesario mantener en circunstancias semejantes.

1.ª PARTE:

ANÁLISIS ECONÓMICO-DEMOGRÁFICO

Capítulo I.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA Y RESEÑA DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Villanueva del Saz pertenece al partido judicial de Molina de Aragón y se encuentra situada en la parte oriental de la comarca de la Sierra de Guadalupe. Es un pequeño pueblo, a 200 km. de Madrid, al cual se accede por la carretera Nacional (Madrid-Zaragoza) y también por la comarcal (C-202) que parte de Molina de Aragón.

El terreno de esta comunidad rural, perteneciente al Sistema Ibérico, está constituido por materiales cuya formación se remonta a los períodos del Jurásico y Cretácico. Dominado por calizas y suelos pardos, este terreno es muy accidentado y cuenta con algunas elevaciones de hasta 1.300 m. de altitud sobre el nivel del mar.

De clima mediterráneo-continental, posee una media anual que oscila entre los 11° C. Las precipitaciones no son abundantes y se cifran entre los 400-500 mm. anuales, correspondiendo sus máximas a la primavera y principalmente al otoño.

Los suelos, económicamente, han sido considerados de mediana calidad, ya que una buena proporción del terreno (el 62,9%) está cubierto de monte, siendo las especies arbóreas dominantes la encina y el matorral. El área tradicionalmente ha sido zona de pastizal para el ganado lanar, logrando ser éste uno de los principales recursos económicos de la población que ha compaginado esta actividad con la agricultura, especialmente la cerealística basada en el trigo, cebada y avena.

Villanueva del Saz apareció como núcleo habitacional hacia el S. XII. Su nombre como indica el cronista Luis Ruiz de Molina, lo tomó “de la fuente que hoy subsiste en la plaza próxima en la cual habría un saz o salce” (Luis Ruiz de Molina: 1981, pp. 161).

La población culminada al Oeste por el cerro denominado el Castillo, precisamente por poseer en su cima esta edificación, es el elemento que nos habla de un pasado en el que Villanueva parece que tuvo un importante peso dentro de la comarca.

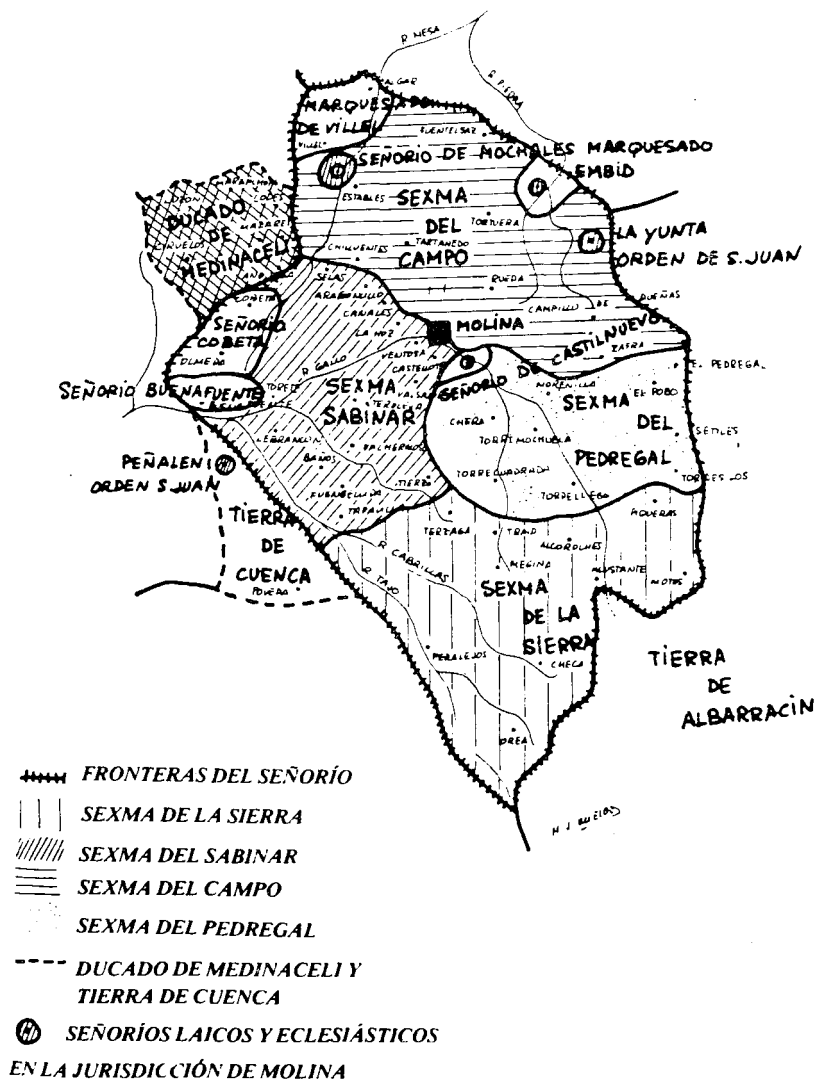
En el 1120 el pueblo se convirtió en baluarte defensivo de la Corona de Aragón, tras serle arrebatada Molina al Reino de Taifa de Aben-Galbón. Posteriormente y durante el resto del S. XII hasta el XV, la comunidad, debido al carácter limítrofe que tuvo entre Aragón y Castilla, hubo de soportar los continuos embites que los monarcas de una parte y otra dirigieron en pos de delimitar sus territorios.

En el 1402, Villanueva pasó definitivamente a Castilla, y concretamente al Señorío de Molina, quedando agrupada junto con otros pueblos como Milmarcos, Tartanedo, Embid, etc., a la Sexma del Campo, es decir, a una de las

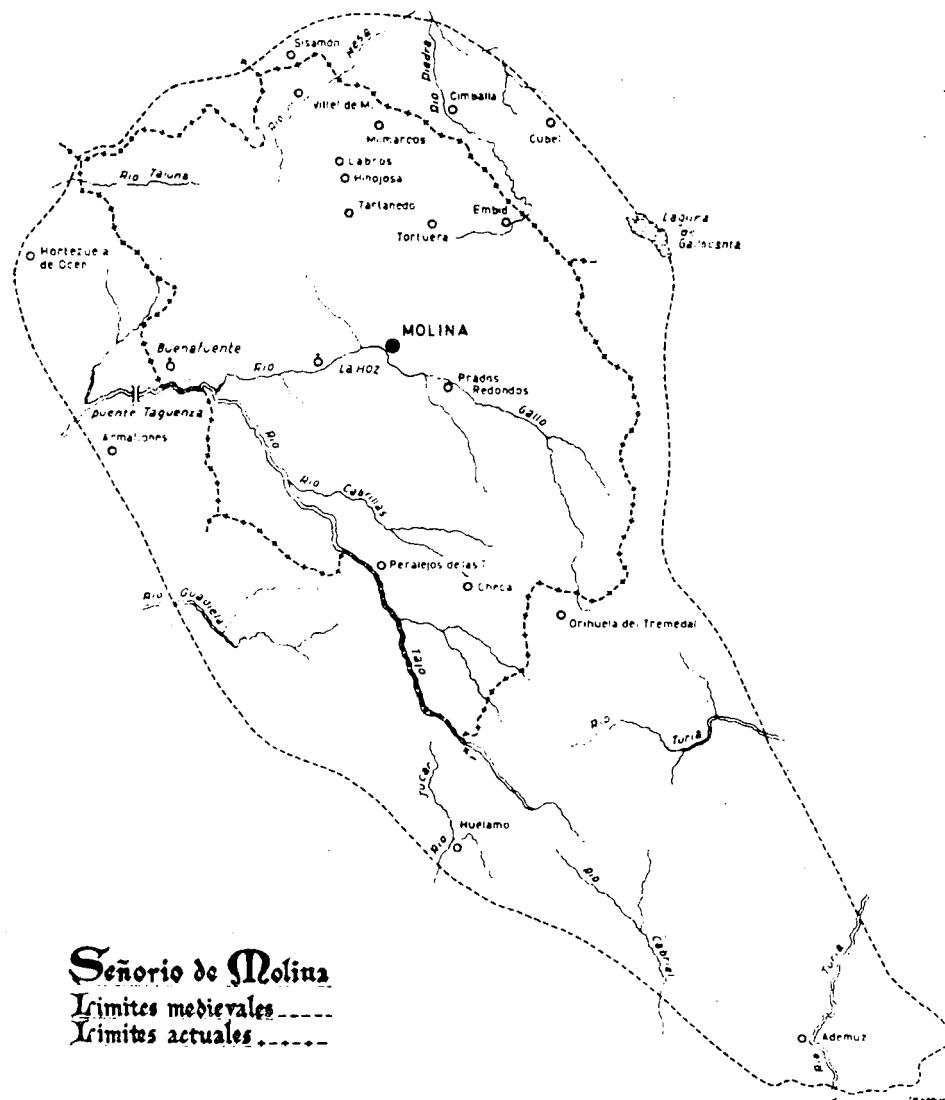
seis divisiones territoriales y administrativas que poseyó desde la fecha indicada hasta la actualidad de Molina de Aragón.

Hoy en día, Villanueva oculta entre los cerros que la circundan, es una población formada por 172 almas que se abren paso, día a día, al devenir de un proceso político-histórico-social, en el que quedan englobados.

EL SEÑORÍO DE MOLINA Y SU TIERRA EN EL SIGLO XVI



PÉREZ FUERTES, Pedro: "Síntesis histórica-política y socio-económica del Señorío y tierra de Molina".



Fuente: HERRERA CASADO, A.: "El Señorío de Molina". Glosario provincial. Tomo III. Guadalajara 1980, pp. 27.

Capítulo II.

ECONOMÍA

II. I. LA AGRICULTURA y LA TIERRA

De las tres comarcas en que está dividida la provincia de Guadalajara, la Serranía es la que alcanza una mayor superficie (con respecto a la Alcarria y la Campiña) y, sin embargo, en cuanto a la explotación de sus tierras y cultivos, es considerablemente inferior a las dos restantes.

COMARCAS	NÚMERO DE MUNICIPIOS	SUPERFICIE TOTAL	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA SUPERFICIE		
			S. LABRADA	S. NO LABR.	S. IMPRODUCTIVA
SIERRA	230	742.666	22,9	69,5	7,6
ALCARRIA	145	395.796	49,8	42,2	8,0
CAMPIÑA	28	73.675	73,3	19,8	6,9
TOTALES Y MEDIAS	403	1.212.137	34,7	57,5	7,8

CUADRO I.

Fuente: Confederación de Cajas de Ahorro. Indicadores socioeconómicos del campo español. 1970, Vol. I, pp. 308.

Una mayor aproximación al núcleo rural objeto de estudio arroja las siguientes cifras, en lo que se refiere a la distribución de tierra.

MUNICIPIO	SUPERFICIE TOTAL HAS.	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA SUPERFICIE		
		SUPERFICIE LABRADA	SUPERFICIE NO LABRADA	SUPERFICIE IMPRODUCTIVA
VILLANUEVA	4.081	37,1	61,3	1,6

CUADRO II.

Fuente: Confederación de Cajas de Ahorro. Indicadores socioeconómicos del campo español. 1970, Vol. I, pp. 314.

Toda la superficie del término se caracteriza por ser de seco, de ahí que el 37'1% del territorio se encuentre ocupado por el cultivo de cereales, siendo principalmente éstos: el trigo, la cebada y a la avena. Tradicionalmente, a cada uno de ellos se le asignaba un tipo de parcela distinta, según se encontraran

dentro de la clasificación 1.º, 2.º y 3.º. Al trigo se le asignaba el primer tipo, a la cebada el segundo y a la avena el tercero.

En cuanto a la proporción de tierras de riego, éstas corresponden exclusivamente a las huertas, que son regadas a través de las fuentes y manantiales, mientras que las tierras de secano sólo se benefician de las lluvias caídas.

CLASIFICACIÓN DE LAS TIERRAS

CLASIFICACIÓN DE LAS TIERRAS	N.º DE FINCAS	FANEGAS
TIERRAS DEDICADAS A REGADÍO	48	9
TIERRAS DEDICADAS A CEREAL	1.067	1.202

CUADRO III.

Fuente: Catastro de 1863. Ayuntamiento Municipal de Villanueva del Saz.

La morfología de las explotaciones que en la actualidad observamos han sufrido importantes modificaciones con respecto al S. XV, cuando se llevó a cabo una repoblación en la villa, al asentarse en ella algunas familias nobles que obtuvieron una serie de privilegios, sobre todo referidos a la tierra. De estas familias se guarda recuerdo en la actualidad por algunos escudos nobiliarios existentes sobre sus respectivas casas, así como por los medallones conmemorativos existentes en la iglesia, que se refieren a los hombres más ilustres del pueblo.

Con el tiempo, la situación de privilegio fue modificándose a consecuencia de las crisis económicas de las familias y de la sucesiva partición de las tierras en herencias, lo que dio lugar a un importante minifundismo, que se observa con claridad a mediados del S. XIX.

El campesino hasta entonces se encontraba sumergido en una economía de autosubsistencia, siendo en la mayoría de las ocasiones propietario de una pequeña cantidad de tierra, estando encargado de la organización de la producción, cuyo último producto redundaba primariamente sólo en él. La explotación de las propiedades se efectuaba por la unidad familiar, formada por el padre y los hijos, así como por la madre en algunos momentos del ciclo agrícola (como durante el escardado del campo, la cosecha...). Este grupo y los animales de tracción constituyeron por mucho tiempo las únicas fuerzas para llevar a cabo las tareas del campo.

Dada la escasa productividad de las tierras, el campesino se veía obligado a realizar otras actividades que complementasen a la agricultura. Muchos de estos trabajos (como cortar leña, plantar pinos, hacer tejas) eran efectuados en Villanueva o pueblos próximos a su término. Otros se llevaban a cabo en lugares más alejados pero siempre se realizaban en el sector primario.

En el Censo de Floridablanca (1787) puede comprobarse esto último. De una población masculina en activo cifrada en 175 hombres, cuyas edades oscilaban de 7 a más de 50 años, se observa que las actividades de mayor ocupación son: labradores (30), jornaleros (36), criados (39) y artesanos (5).

Ya en la década de los 60 se inicia un giro importante en la economía campesina, teniendo lugar una serie de cambios respecto a la anterior situación.

La excesiva parcelación y las pequeñas dimensiones de las tierras, según se observa en el cuadro III, hacían poco rentables las explotaciones, por lo que desde 1962, y fundamentalmente durante el 1963, a fin de modificar este fenómeno, se iniciaron las gestiones para llevar a cabo la concentración parcelaria, que se realizó con cierta dificultad, debido a lo accidentado del terreno, ya que de forma continuada se suceden cerros y cañadas.

Una vez realizada la tarea, el censo agrario arrojaba las siguientes cifras, en cuanto a la superficie de las tierras destinadas a la explotación agraria:

EXPLOTACIONES AGRARIAS SEGÚN LA SUPERFICIE DE SUS TIERRAS

TOTAL DE EXPLOTACIONES CON TIERRA	De 0,1 a 1 Ha.	De 1 a 5 Ha.	De 5 a 10 Ha.	De 10 a 20 Ha.	De 20 a 30 Ha.	De 30 a 40 Ha.	De 50 a 100 Ha.	De 100 y más.
86	3	6	16	44	7	9	—	1

CUADRO IV.

Fuente: I.N.E. 1.º Censo Agrario de España, 1962. Vol. 2. Madrid 1964.

Las ventajas obtenidas por la concentración no se hicieron esperar. Algunas de ellas fueron:

1.ª. Al reunir las diferentes parcelas de terreno, repartidas de forma dispersa por el municipio, se conseguía eliminar un buen número de mojones y lindes y, por tanto, hacer útiles algunos metros cuadrados más para el cultivo.

2.ª. El agricultor, ante esta forma, lograba ahorrar tiempo ya que al tener todas las tierras juntas evitaba continuos desplazamientos.

3.ª. Por último podía lograrse la mecanización del campo.

Simultáneamente a este proceso, se propuso la organización de una cooperativa que pusiese en común las explotaciones agrícolas y ganaderas. A la vez, el trabajo de los agricultores se tornó más sencillo, desde el momento en que se introducen para las tareas agrícolas máquinas tales como el tractor y una cosechadora. Según el diario "Madrid" (1), en 1963 existían 55 socios de cooperativa, de los cuales tan sólo 5 trabajaban en la recolección, cuando esta

tarea había sido ejecutada necesariamente antes por el total citado, e incluso requería de más lugareños.

Si mediante la concentración parcelaria se habían obtenido una serie de ventajas, como el ahorro de tiempo y trabajo, no se lograron, en cambio, alcanzar otros objetivos del plan, como la reducción absoluta del minifundismo. Con la mecanización y las tierras concentradas, la producción siguió manifestando su poca rentabilidad, ya que para obtener unos mínimos productivos, cada agricultor debía tener entre 60 y 100 Has.

Era necesario crear nuevos recursos económicos. Se pensó entonces que todas las zonas que no permitiesen el cultivo del cereal podrían dedicarse al forraje y aún más, a la plantación de almendros. Junto a ello, también se iba a intentar fomentar la ganadería lanar, que podría criarse en las zonas de pastizales que el ayuntamiento posee.

Con todo, se pretendió incrementar la rentabilidad de los recursos del agricultor mediante la oferta de nuevos puestos de trabajo que ocupasen el tiempo que tradicionalmente utilizaba en el cultivo para, de esta manera, aplacar e incluso frenar el flujo emigratorio, que desde algunos años antes había comenzado.

Si los trabajos preparatorios para esta nueva organización económica se iniciaron con gran entusiasmo, los fines nunca lograron alcanzarse, ya que transcurridos dos años, la cooperativa se deshizo por los nulos beneficios que aportaba a sus socios y por las disensiones internas de estos últimos, que mantenían una actitud individualista y recelosa con respecto a esta nueva estructura organizativa.

Fue este el momento en que la emigración alcanzó sus máximas cotas, reduciéndose la población hasta límites que rebasaban incluso los más radicales descensos demográficos de principios del S. XIX.

La nueva emigración arrastró no sólo a los que tradicionalmente salían para efectuar trabajos temporales, sino que incluso incorporaba a los labradores que se habían mantenido de forma sedentaria en el pueblo. Jornaleros y trabajadores decidieron cambiar sus núcleos habituales por los centros urbanos, donde realizarían actividades totalmente alejadas de las efectuadas hasta entonces, obteniendo por ellas unos ingresos más elevados de los que venían percibiendo en su núcleo rural de origen.

Tras la venta de la casa y el arrendamiento de las tierras (en la mayoría de las situaciones con la intención de regresar a cultivarlas, en el caso de que fracasasen sus objetivos y metas en la urbe), se trasladaban a la ciudad las familias enteras. Luego, una vez efectuado el asentamiento, otros miembros como hermanos, sobrinos... se incorporaban a esos centros, optando, según el éxito y las posibilidades obtenidas por los primeros, a los mismos oficios o profesiones de éstos.

Mientras los emigrantes han ido consolidando sus posiciones en la ciudad, la idea de regreso al núcleo de donde partieron cada vez se aleja más, lo

que da lugar a una nueva situación entre aquellos que permanecieron en el pueblo, y que en general se encontraban en edades tan avanzadas como para no poder asumir los nuevos cambios introducidos. Estos no sólo se referían a la aplicación de una nueva infraestructura mecánica, sino también a una serie de innovaciones que iban desde la introducción de nuevos cultivos hasta una importante utilización de abonos y fertilizantes para el campo.

En contraste, entre los agricultores jóvenes más activos, se está logrando en la última década la formación de una nueva distribución de la tierra, propiciada por la emigración, ya que estos agricultores se encuentran con la posibilidad de ampliar su labor a base de arrendar las tierras o acceder a ellas mediante su compra.

La nueva distribución de explotaciones, aunque no rompe totalmente con los cuadros vistos anteriormente se configura de la siguiente manera:

— EXPLOTACIONES AGRARIAS SEGÚN LA SUPERFICIE DE SUS TIERRAS.

TOTAL DE EXPLOTACIONES CON TIERRA	De 0,1 a 1 Ha.	De 1 a 5 Ha.	De 5 a 10 Ha.	De 10 a 20 Ha.	De 20 a 30 Ha.	De 30 a 100 Ha.	De 100 y más.
63	9	38	8	3	—	4	1

CUADRO V.

Fuente: I.N.E. Censo Agrario de España, 1972. Serie A, Cuadernos Provinciales. Madrid, 1974.

EXPLOTACIONES AGRARIAS SEGÚN LA SUPERFICIE DE SUS TIERRAS.

TOTAL DE EXPLOTACIONES CON TIERRA	De 0,1 a 1 Ha.	De 5 a 10 Ha.	De 10 a 20 Ha.	De 20 a 50 Ha.	De 50 a 100 Ha.	De 100 y más.
29	6	8	5	1	6	3

CUADRO VI.

Fuente: I.N.E. Censo Agrario, 1982. Tomo IV. Resultados comarcales y municipales de Guadalajara. Madrid, 1984.

SUPERFICIE AGRÍCOLA UTILIZADA DE LAS EXPLOTACIONES CENSADAS SEGÚN EL RÉGIMEN DE TENENCIA.

SUPERFICIE AGRÍCOLA UTILIZADA DE LAS EXPLOTACIONES CENSADAS SEGÚN EL RÉGIMEN DE TENENCIA				
SUPERFICIE AGRÍCOLA UTILIZADA Ha.	RÉGIMEN DE TENENCIA			
	PROPIEDAD	ARRENDAMIENTO	APARCERÍA	OTROS
963	167	796	—	—

CUADRO VII.

Fuente: I.N.E. Censo Agrario de España, 1982. Tomo IV. Resultados comarcales y municipales de Guadalajara. Madrid, 1984.

N.º DE EMPRESARIOS, PERSONAS FÍSICAS POR GRUPOS DE EDAD Y OCUPACIÓN

AÑOS	POR GRUPO DE EDAD				POR OCUPACIÓN PRINCIPAL			
	HASTA 34 AÑOS	DE 35 A 54	DE 55 A 64	DE 66 Y MÁS	AGRA-RIA	NO AGRARIA	OTRAS	TOTAL
1972	4	24	17	13	25	33	5	63
1982	10	6	11	3	19	7	4	30

CUADRO VIII.

Fuente: I.N.E. Censo Agrario de España 1972 y 1982.

Todo este panorama contribuye a generar una economía que ha logrado rebasar la tradicional economía de subsistencia, aunque todavía se encuentra muy lejos de aquella otra cuya producción está dentro de los grandes mercados y de la competitividad. Los impedimentos para alcanzar este nivel se centran fundamentalmente en la falta de una buena organización junto con la no disponibilidad de grandes capitales. Tampoco existe una especialización en la producción. Los principales productos siguen siendo el trigo y la cebada, primordialmente esta última, que se destina, mediante su comercialización a la producción de piensos.

Los tradicionales barbechos han sido sustituidos por un nuevo cultivo, que se adapta bien al secano y que incluso es planta menos exigente que los cereales. Se trata del girasol, que en los últimos años ha conseguido implantarse sobre una buena parte de terreno en el pueblo (10% del área cultivable).

Aunque, desde 1963, la mecanización consiguió imponerse, todavía hoy podría calificarse de insuficiente debido a la falta de maquinaria, especialmente cosechadoras. Éstas proceden de poblaciones que cuentan con un mayor número de hectáreas y por tanto, les es rentable poseer un volumen y una va-

riedad superior de maquinaria. Algunos de sus operarios pueden lograr incentivos a base de ofrecer unos servicios a aquéllos que carecen de cosechadoras para las tareas de recolección.

LA MAQUINARIA

MAQUINARIA	1967	1982
TRACTORES	3	7
COSECHADORAS	—	2
MULAS MECÁNICAS Y OTRAS MÁQUINAS	—	4

CUADRO IX.

Fuente: I.N.E.

En cuanto a la población agrícola actual, ha descendido considerablemente con respecto a la fecha de 1863, en que había 129 hombres dedicados al cultivo. En la actualidad se cifra en 30 personas. Este hecho, junto con un mayor número de Has., ha dado lugar a un incremento de los ingresos del agricultor, tal como se dijo más arriba y como se refleja en el cuadro VIII.

II. II. LA GANADERÍA

Otro de los recursos económicos que en Villanueva ha tenido una enorme importancia y que ha servido en la mayoría de las ocasiones como complemento a la pequeña productividad de la tierra, ha sido la ganadería ovina.

Esta afirmación puede colegirse del pequeño número de Has., dedicadas a la agricultura, en contraste con el constituido por pastos y montes, que cubren una superficie mucho mayor (ver cuadro II).

A pesar de que no tenemos datos concretos sobre Villanueva, sí los tenemos para el conjunto formado por el Señorío de Molina.

En el S. XVI, Claro Abanades, recogiendo las informaciones de Marineo Syculo, señala que “por entonces las lanas del país molinés eran las más finas de toda la península y calcula que todo el ganado lanar ascendía a 400.000 cabezas” (2).

A lo largo del S. XVII y XVIII, y según las investigaciones llevadas a cabo por Pérez Fuertes, el señorío de Molina de Aragón contaba con una cabaña de 470.000 ovejas (Pérez Fuertes: 1983, pp. 176).

Para 1863, en el catastro realizado en el pueblo de Villanueva se contabilizó una cabaña que estaba constituida por 2.388 cabezas, dedicándose a ella un total de 110 hombres. Posteriormente atravesó un período de descenso y, en la actualidad, el ganado ovino mantiene un número similar al indicado a mediados del s. XIX, siendo los propietarios un número mucho menor.

CABEZAS DE GANADO

AÑOS	DE 1 A 40 RESES	DE 41 A 200	DE 200 A 300	DE 300 A 400	DE 400 A 500	MÁS DE 1.000	N.º PROPIETARIOS
1863	102	7	—	—	—	1	110
1984	1	1	2	—	3	—	7

CUADRO X.

Fuente: I.N.E.: Catastro Municipal del Ayuntamiento de Villanueva.

El ganado se caracteriza por no trashumar en la actualidad y coexistir con el cultivo extensivo del cereal.

Durante todo el año pastan las ovejas en el monte, previo pago de los costes que el ayuntamiento impone por la utilización del mismo. Estos animales aprovechan también las rastrojeras.

A este tipo de ganado le sigue de lejos el caprino, constituido por 400 reses, repartidas entre tres ganaderos.

Por último, debemos señalar que la ganadería de labor constituida por mulas, caballos y burros, desapareció hacia finales de los años 70, y en la actualidad no existe ni un solo ejemplar de estos animales.

Así pues, la agricultura y la ganadería son las actividades que ocupan al grueso de la población activa, combinándose estos trabajos con otros como puede ser el de albañil, tendero, etc... Cabría destacar que todos los servicios especiales que el pueblo requiere como por ejemplo el médico, el maestro, cura e incluso el secretario, todos ellos provienen del exterior del núcleo poblacional.

Capítulo III

POBLACIÓN

La aparición de Villanueva como núcleo poblacional se puede retrotraer, al menos, al S. XII, cuando le fue entregada a la villa una carta de población por el rey D. Alfonso el Batallador, junto con la que ofreciera a algunos otros pueblos de su demarcación, como Guisema y Milmarcos.

Hablar de cifras concretas para la población en estas primeras épocas es una tarea harto difícil, ya que existen importantes lagunas en los datos demográficos. Muchos de éstos son aproximados debido a la inexistencia de censos oficiales, cuya ausencia se prolongó a lo largo de todo el Antiguo Régimen.

A partir del S. XVIII, se observa entre los estadistas y políticos un mayor interés por conocer el componente poblacional existente en la península. Sin embargo, la suerte que corrieron estos censos ha sido variada, e incluso en ocasiones muy desgraciada. Esto le pasó a Villanueva durante el transcurso de las Guerras Carlistas, ya que vio quemados sus archivos, así como todas las actas parroquiales de bautismo, matrimonio y defunción.

El carácter limítrofe que tuvo Villanueva entre Aragón y Castilla motivó que en su territorio se crease una situación de continua lid, impidiendo de esta forma el crecimiento de la población hasta aproximadamente el último cuarto del S. XV. Según Luis Ruiz de Molina, fue este un momento propicio para llevar a cabo una política de repoblación, asentándose, entre otras familias, los Marquinas, Ruices, Gálvez y Merodias.

Durante el S. XVI no aparecen datos demográficos referentes a Villanueva. Sin embargo, conocemos que durante la centuria se observa un crecimiento vegetativo de la población, a pesar de los numerosos retrocesos sufridos por las enfermedades epidémicas, especialmente la que tuvo lugar entre 1597 y 1601, y que según Domínguez Ortiz “no perdonó ningún rincón de la península” (Domínguez Ortiz: 1976, 71).

Alejándonos ya del campo de lo genérico, las primeras cifras que manejamos para la villa son las comprendidas en un censo fechado en 1676 (3), momento en el que se calcularon 131 vecinos.

La forma de realizar este censo, según consta en él, fue la reunión de toda la gente del lugar, en sus respectivas casas. Posteriormente el censor visitaría cada hogar, anotando la cantidad de miembros que se hallaban dentro de él, así como aquéllos que se encontraban ausentes en la casa por estar sirviendo o trabajando en otras provincias españolas.

Este último dato es de enorme importancia, porque es un indicador de la movilidad poblacional (4), aunque no se especifica qué carácter tiene el movimiento, es decir, si es temporal o estable.

A pesar de que el censo que tratamos hace observar al lector la realización de listas de población cada 3 años, por expreso encargo del rey, este es, sin embargo, un testimonio que en la actualidad queda sin confirmar por la falta material de dichos censos.

Así pues, nuevamente desde la 2.^a mitad del S. XVII hasta el 1787, en que se realiza el censo de Floridablanca, no aparece ninguna nueva cifra, y en este último caso, el total de la población asciende a 367 habitantes.

A partir de este momento los datos son más frecuentes y han sido recogidos por Claro Abanades (op. cit), quien confeccionó una curva demográfica de todos los pueblos pertenecientes al partido judicial molinés, desde 1797 hasta la mitad del S. XIX.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DURANTE LA 1.^a MITAD DEL S. XIX

MUNICIPIO	1671	1787	1797	1802	1812	1835
VILLANUEVA	131	367	404	338	280	263

CUADRO XI.
Fuente: Claro Abanades.

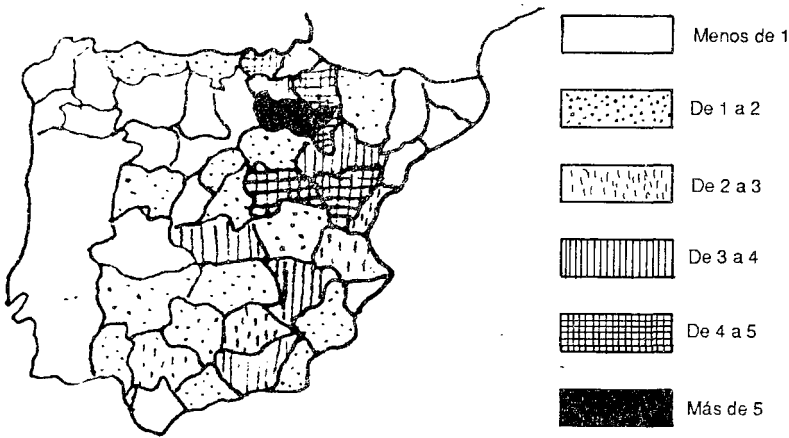
Las cifras a nivel nacional, para el S. XVIII, continuaron arrojando un creciente aumento de la población: gracias a la explotación simultánea de productos tales como la patata y el maíz, aumentó la esperanza de vida, a la vez que la incidencia que hasta entonces habían tenido en la población las enfermedades epidémicas (y concretamente la peste en el S. XVII) comenzaba a disminuir espectacularmente. En el S. XIX en cambio se produjo un estancamiento debido a los acontecimientos acaecidos en la península, que quedan perfectamente manifestados en los censos existentes para Villanueva. Entre esos acontecimientos, los más significativos fueron los siguientes:

— En los últimos años del S. XVIII y los primeros del XIX, el crecimiento de la población fue negativo, ya que, según Jordi Nadal, se venía arrastrando una enorme inflación de los productos básicos de la economía, acompañada entre 1803-1805 por una hambruna que asoló a la España interior.

— Entre 1808 y 1812, la Guerra de la Independencia dejó sentir su peso en la villa de Villanueva, a juzgar por las palabras de Luis Ruiz de Molina, cuando dice “Los vecinos de Villanueva padecieron grandes quebrantos y vejaciones, causados por las columnas extranjeras a su paso en dirección a Molina, algunas de ellas pernoctando en el pueblo y todas cometiendo tropelías”. (Ruiz de Molina, Luis: 1891, pp. 165).

— A partir de 1833, tiene lugar la propagación del cólera que, proveniente de Europa, y más aún de países asiáticos, se extenderá por toda la península. Esta enfermedad endémica se hará especialmente virulenta entre 1853 y

1856 en algunas provincias tales como Logroño, Teruel y Guadalajara.



Porcentajes de pérdidas humanas causadas por el cólera entre 1854-1855. (NADAL, Jordi, pp. 148).

Durante la segunda mitad del S. XIX siguió haciendo estragos la epidemia. Sin embargo, su rigor fue menor y tuvo una incidencia más pequeña en la población.

Otros factores también jugaron un papel de alguna importancia, tales como las guerras de la Independencia de las colonias, concretamente la de Cuba, o las malas cosechas, que daban lugar a períodos con alta mortalidad y consecuente menor natalidad.

Sin embargo, en estos momentos, aunque se estaba lejos del crecimiento negativo de etapas anteriores, el bajo nivel en las tasas de crecimiento sitúa por debajo de la media nacional a la provincia de Guadalajara, y por supuesto a Villanueva, según se observa en el cuadro.

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE VILLANUEVA

AÑOS	VARONES	HEMBRAS	TOTAL
1857	236	251	487
1860	222	257	479
1877	260	266	526
1887	256	276	532
1897	267	269	536

CUADRO XII.
Fuente: I.N.E.

A partir de 1900 comienza un nuevo periodo caracterizado primordialmente porque la esperanza de vida, de los mayores de 65 años, aumenta en la población.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

AÑOS	VARONES	HEMBRAS	TOTAL
1900	214	234	448
1910	237	230	467
1920	227	256	492
1930	264	274	538
1940	255	291	575
1950	276	261	537
1960	226	242	468
1970	107	110	217
1980	87	75	162

CUADRO XIII.

Fuente: I.N.E.

Sin embargo, los nuevos cambios más importantes comienzan hacia 1950, momento en que se observa en la población de Villanueva un claro deterioro, motivado por una espectacular migración hacia centros urbanos, realizada entre los años 1950 y 1970, y por el descenso en el coeficiente de natalidad, que, junto con el incremento de la población de más 65 años, da lugar a un crecimiento vegetativo nulo y hasta incluso en los últimos años negativo.

AÑOS	NACIMIENTOS	DEFUNCIONES
1917	23	16
1918	19	42
1919	24	11
1920	16	9
1950	9	4
1960	7	7
1970	2	2
1978	1	1

CUADRO XIV.

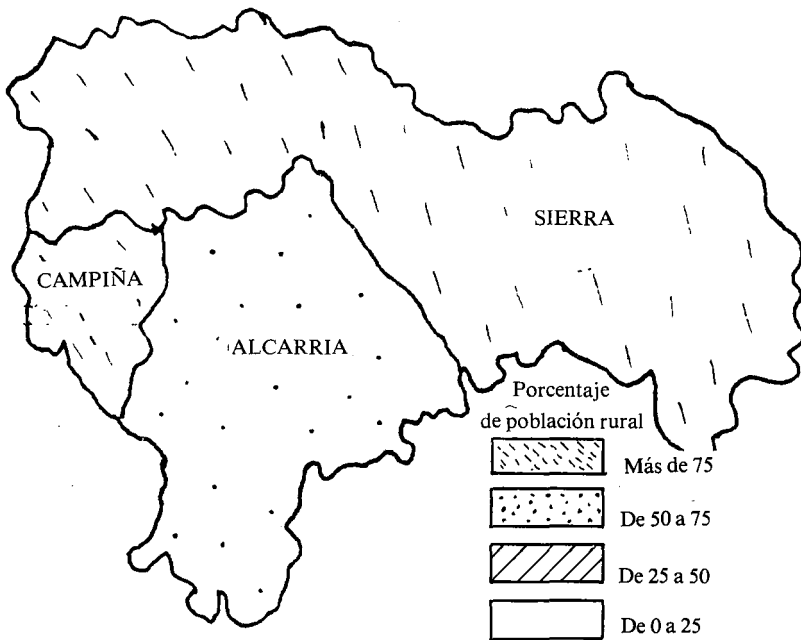
Fuente: Ayuntamiento municipal de Villanueva.

La población con más de 65 años, que a nivel nacional representa el 8'8% del total, en las comarcas de la provincia sobrepasa el 15'9%, siendo de destacar la subcomarca de mayor porcentaje, que es Molina, superando el 22%.

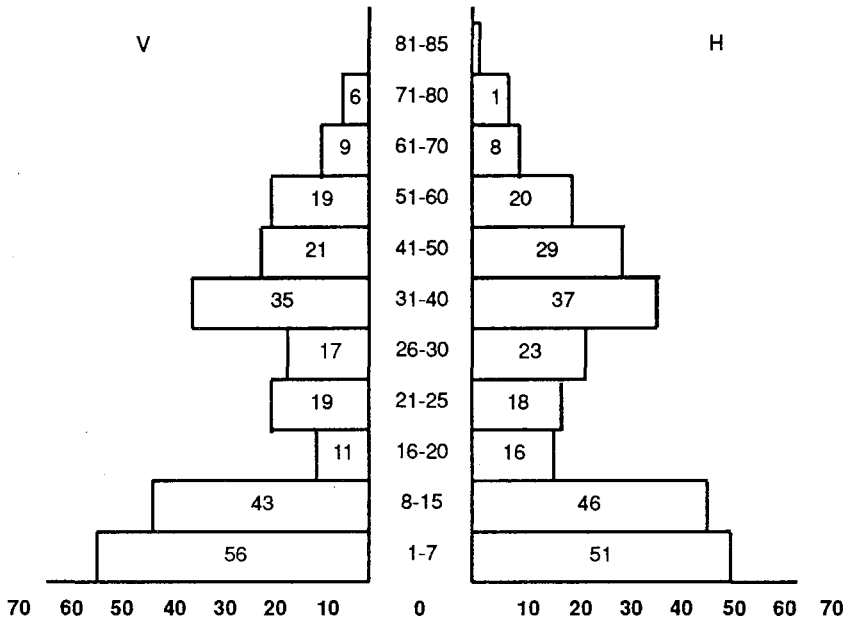
En cuanto al porcentaje de la población con edades inferiores a 15 años, el nivel nacional está representado en un 27'8%, no sobrepasando en las comarcas de la provincia el 21% con que cuenta Cifuentes y llegando a sus niveles mínimos con un 15'1% en Molina.

Por último, cabría señalar que el 85% de la población activa de Villanueva se dedica a actividades agropecuarias, siendo esta cifra una característica común a toda la Sierra de Guadalajara. El resto del porcentaje lo cubren aquellas personas dedicadas al comercio y a la construcción.

GRADO DE RURALIDAD



Fuente: Confederación española de Cajas de Ahorro. Indicadores socioeconómicos del campo español. 1970, vol. II, pp. 1136.



Fuente: I.N.E.

Mediante la pirámide de edades pueden observarse alguno de los fenómenos demográficos más importantes del S. XIX, a los que nos hemos referido con anterioridad, ya que los acontecimientos explicados a escala nacional se reflejan en los microsociales del pueblo.

Si existe una base relativamente ancha formada por niños y jóvenes de hasta 15 años, nacidos en un período de relativa tranquilidad, en cambio la generación anterior formada por los grupos de edad de 16 a 30 años, se manifiesta mediante un estrechamiento en la pirámide debido al menor número de nacimientos producidos durante 1833 e incluso en 1802 y 1811, coincidiendo estas fechas con los momentos de mayor mortalidad en el siglo.

2.ª PARTE:

LA ORGANIZACIÓN DEL GRUPO

Capítulo I.

LOS TRABAJOS DE LA LANA

Los desequilibrios producidos por la economía y la demografía han sido en la península uno de los factores causantes de las sucesivas olas migratorias. Los saldos han quedado reflejados en los censos oficiales al menos desde que, en 1857, el Servicio de Estadística empezara a confeccionarlos de forma continuada. A partir de esa fecha, y ante la creciente expansión industrial, podemos asegurar que la mayor intensidad de estos movimientos procede de las regiones más depauperadas, para tener como punto de llegada aquéllas zonas urbanas necesitadas de mano de obra. Villanueva del Saz es un buen ejemplo de ello.

Sin embargo, no es el objeto de nuestro trabajo el fenómeno de la migración (si bien habremos de recurrir finalmente a él). Nuestro objetivo se centra en una de las partes de ese fenómeno, en uno de los subtipos que lo conforman. Nos referimos a una serie de componentes poblacionales que, proviniedo de zonas rurales, centran su actividad en otros centros rurales, con carácter temporal.

Por testimonios “in situ” y que se remontan a través de los más viejos del lugar, a varias generaciones de abuelos y tatarabuelos, podemos afirmar que se vienen produciendo desplazamientos periódicos al menos desde el S. XVIII (1).

Cuantificar el volumen de la población que migraba temporalmente se hace difícil, ya que sus pasos no han sido controlados estadísticamente al no existir registro de altas y bajas en los ayuntamientos. A pesar de esta ausencia de datos, los hechos nos hacen suponer que estos movimientos no llegaron a conmocionar las estructuras demográficas, porque:

- 1.º: Finalmente regresaban al núcleo del que partieron.
- 2.º No abandonaban el sector primario que los ocupaba el resto del año (diferencia sustancial respecto de aquéllos que emigraban a núcleos urbanos).

Entre 70 y 80 jornaleros (2), en diferentes momentos del año, abandonaban Villanueva para realizar una serie de trabajos muy dispares: tejas, vendimia, extracción de minerales, etc., si bien tradicionalmente han sido tres los oficios que han ocupado a su población: el esquila, el cardado y la manufactura de colchones; ocupaciones cuya característica común era el trabajo de la lana. Las tres tareas ordenarían el ciclo anual y laboral de los trabajadores que, durante al menos 5 meses, se alejaban de sus hogares.

I.I. EL ESQUILEO

Podemos observar a lo largo de la historia que uno de los ejes básicos de la economía durante mucho tiempo fue la cría del ganado lanar. En la España Romana tuvo gran relevancia y su importancia fue creciente durante toda la Edad Media. Especial consideración tienen los siglos de la Reconquista, pues los monarcas, sabedores de los beneficios que la ganadería reportaba, impulsaron esta actividad en detrimento de la agricultura, que planteaba más inconvenientes (3). Su preocupación inmediata y material se centró en el intento de extender y mejorar la raza merina, pero no se redujo sólo a esto; también el aspecto legal atrajo la atención del poder político, así se creó el organismo encargado de reglamentar los gremios relacionados con la industria pastoril, quedando acogidos formalmente, en 1273, bajo lo que Alfonso X denominó “El Honrado Concejo de la Mesta” (4). Una de las misiones fundamentales de éste, fue el organizar la trashumancia del ganado, intentando que obtuvieran el pasto necesario para una buena alimentación, evitándoles el rigor del invierno.

De esta forma el pastoreo trashumante se organizó por ciclos estacionales. A mediados de septiembre, antes de la llegada de los fríos, los rebaños de Soria, León, Cuenca, Logroño y los de las regiones aragonesas y catalanas, comenzaban una larga marcha hacia puntos más meridionales de la península: Extremadura, Andalucía, Murcia..., donde el clima era más benigno.

Hacia la segunda quincena de abril se producía el regreso a los lugares de origen. En este tiempo se procedía al esquila, por el cual se liberaba a la oveja de la lana que la había protegido del frío invernal. Este producto fue el objeto primordial de la organización mestera, ya que su calidad propició un vasto comercio por casi toda Europa, siendo los clientes de mayor relevancia Inglaterra y Flandes.

Un hermano del Concejo de la Mesta observó la importancia del esquila cuando dice: “Con justa causa llaman días de júbilo los del esquila, porque todo ganadero coge en ellos el sudor de un año entero y debe elegir operarios instruidos para que le aprovechen bien la lana: si en lugar de estos admitiese algunos que lo más hermoso del fruto lo dejasen caer en tierra para que pisado se redujese a borra y fuese al recuento, sería contra sus verdaderos intereses: esto y más sucede en los esquiles cuando los operarios no son inteligentes. Este defecto no debe tampoco tenerlo el ganadero que venda la lana a vellón redondo porque perjudica con ello su conciencia”. (Manuel del Río, 1828: 159-160).

Durante la estación primaveral, pues, se organizaban las partidas de esquiladores que se desplazan a otras zonas en busca de trabajo. La temporada duraba hasta finales de junio o principios de julio, momento en que se imponía el regreso para realizar trabajos agrícolas, de recolección de “grano”, principalmente trigo, avena y centeno.

La tradición ganadera y en especial los trabajos relacionado con ésta, como el esquila, se han perpetuado hasta el momento actual, no sólo por la necesidad biológica de la oveja ante la llegada del estío, sino por la importancia económica que representaba la comercialización de su lana y carne.

I.II. CARDADO Y MANUFACTURA DE COLCHONES

En Villanueva del Saz, las fiestas de San Roque celebradas en los días 15 y 16 de agosto marcaban el inicio de una nueva etapa de trabajos, consistentes en el cardado de la lana y la factura de colchones. Después de esta fecha, los grupos constituidos por 2 ó 3 personas — normalmente un padre y varios hijos — salían hacia diferentes comunidades en busca de clientela. No era difícil encontrarla, ya que en todas las familias se hilaba y tejía, siendo la lana una de las principales fibras textiles que se destinaba a la confección de vestidos, y de otras ropas, como fajas, mantas, etc.

El oficio de cardar consiste en ahuecar la lana al pasar sucesivamente vellones por múltiples clavos adheridos a dos pequeñas tablas de madera, “las cardas”. Éstas, mediante dos mangos, eran movidas simultáneamente en horizontal y en sentido contrario la una a la otra, con lo que se conseguía que los vellones quedaron muy esponjosos y listos para la hilatura.

El trabajo se efectuaba sobre las denominadas “medias y medietas”. Es decir, sobre unos cajones rectangulares de madera, pero con la diferencia de que uno de los lados más pequeños no se cerraba verticalmente sino que lo hacía mediante un plano inclinado. (Ver dibujo de la p. 44).

La jornada de trabajo era muy dilatada y como en el resto de las tareas rurales, puede decirse que iba “de sol a sol”. Se realizaba a destajo, con la intención de cardar el máximo de lana posible, en el mínimo de tiempo.

Se levantaban antes del alba, hacia las cuatro, para iniciar rápidamente su labor, que se extendería hacia las diez de la noche. Durante este tiempo sólo se efectuarían algunos paros intermitentes que coincidían con las comidas, que fundamentalmente eran tres: desayuno, comida y cena.

Nada más comenzar el día, una copa de licor y unas pastas serían el único alimento que sustentaría a los cardadores hasta las 9 ó 10 de la mañana, momento del almuerzo. Sin embargo, muchas veces éste se aplazaba a la hora de comer, hacia la 1 ó 2 de la tarde. La explicación de por qué se prescindía del alimento matinal, viene dada de la mano de los mismos trabajadores:

— *“Como no nos endonaban juego maina, que íbamos a bureo, a bureo... pues los juegos mainas se jodían y sacaban los chanís, unos chanís muy de cañas, las escachas, y garriabas un dato y a lo mejor se mondaba la escacha y volvías a garriar otro dato y achantalo debajo de la paisana, allí donde estabas amojiniao”.*

(Como no nos daban almuerzo, que íbamos a destajo... pues los almuerzos se jodían y sacaban los panes, unos panes muy grandes, las amas, y cogías un trozo y a lo mejor se iba el ama y volvías a coger otro trozo y a guardarlo debajo de la media, allí donde estabas sentado).

El ritmo acelerado de trabajo que tenían los cardadores les llevaba en ocasiones a olvidar, o al menos a retrasar, las comidas. De otra parte los amos propiciaban esta situación ya que intentaban reducir a dos las comidas, con el ánimo de ahorrarse una de ellas y evitar algún gasto. Un cardador se expresa de la siguiente manera:

— *“En aquellos tiempos, pues se pelechaban por un juego. Pa no tener que endonar un juego se pelechaban”*.

(En aquellos tiempos, pues se marchaban por una comida. Pa no tener que dar una comida se marchaban).

Es decir, los amos solían salir de casa temprano alegando tener que hacer algunas tareas y no regresaban hasta pasada la mañana. Todo lo más que se les servía era pan y éste era tomado muy recatadamente por los esquiladores ya que prácticamente lo comían a escondidas, debido a la actitud tacaña demostrada por los amos.

Durante casi todo el día los cardadores permanecían sentados en la labor. Un jubilado a tal efecto nos comentó:

— *“Mi vale era mu romo, no te podías mondar nastia de la paisana ¡madre!. Había moninques ¡coño! que se monde con mis monigues, falaban las escachas. Que si quieres, allí el marmón como un clavo amojiniao. Pa garriar más cañas de ardilla. Sí. Y para acurbar más pistolo”*.

(Mi padre era muy malo, no te podías ir nada de la media ¡madre!. Había niños ¡coño! que se vaya con mis niños, decían las amas. Que si quieres, allí yo como un clavo sentado. Para coger más dinero. Sí. Y para tener más hambre).

Una vez finalizada la tarea, la lana era pesada por libras (una libra = 460 gramos), medida por la que se cobraba. En ocasiones, para aumentar su peso los trabajadores, a escondidas, solían mojarla con algo de agua e incluso la orina servía para tan picaresca función.

La tarea del cardado podía compaginarse con la de hacer colchones, que consistía simplemente en el vareo sucesivo de la lana, para airearla y ahuecarla. Una vez terminada ésta se procedía a introducir los vellones trabajados en un saco de tela que posteriormente se cosía a mano, asegurándose de que no quedara ninguna abertura por donde pudiera salir la lana.

Hacia mediados de septiembre, los hombres regresaban nuevamente al pueblo, para dedicarse a las labores del campo, consistentes en el arado y siembra de cereales. Una vez preparada la futura cosecha, los cardadores saldrían una vez más antes de terminar el año: desde noviembre hasta poco antes de dar comienzo la Navidad. Luego permanecerían en el pueblo hasta la nueva primavera.

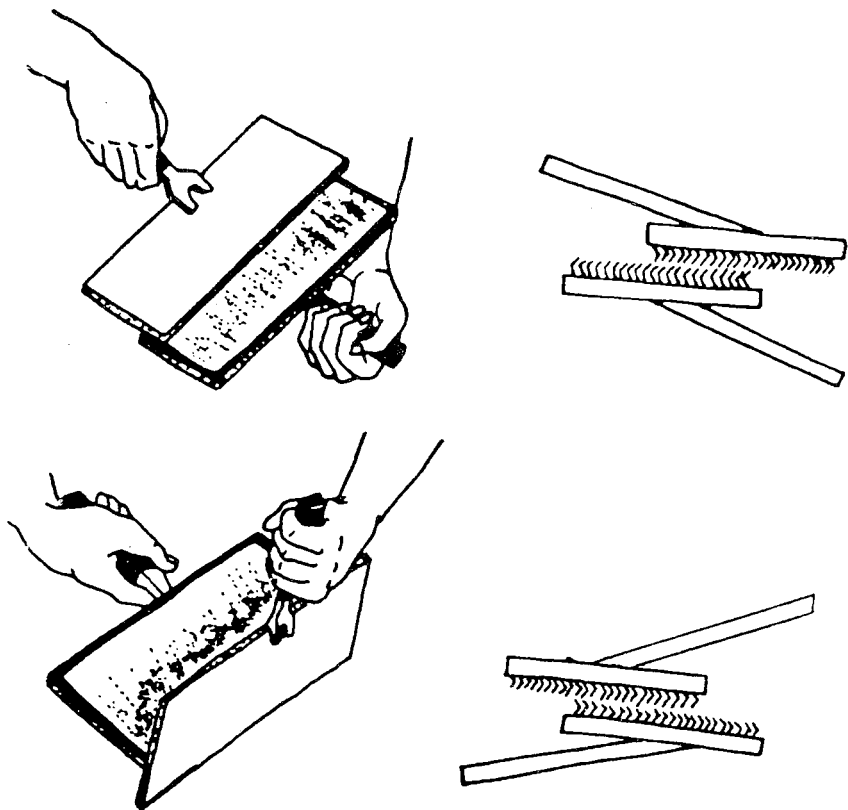
Desde hace más de 20 años, los oficios de cardado y manufactura de colchones han desaparecido radicalmente debido sobre todo a la industrialización, que ha hecho poco rentable y lenta la producción manual, y a la innovación en el mercado de productos sintéticos y tejidos artificiales que son más competitivos.

La crisis de estos oficios mencionados se vio además secundada por la del esquila, ya que la nueva maquinaria introducida hizo prescindir, en dos tercios, de sus miembros, lo que produjo una importante pérdida entre aquellos cuyos ingresos dependían casi exclusivamente de los oficios de la lana. Este hecho provocó entre los años 50, 60, e incluso 70, una emigración masiva, cuyas características fueron muy diferentes a las que estaban acostumbrados:

a) La nueva forma impone cambiar su núcleo rural, no por otro, como había venido siendo habitual, sino por uno urbano. En este éxodo, no solamente se trasladaba el cabeza de familia, sino también su mujer y la prole.

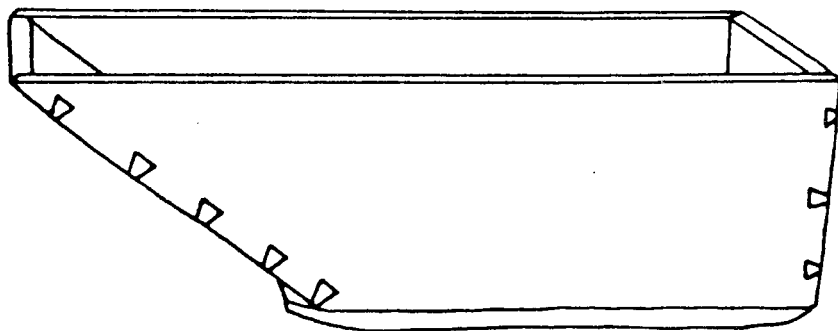
b) La marcha dejaría de tener un carácter temporal, para ser definitiva.

Mientras tanto, en el pueblo de Villanueva, hubo quienes se resistieron a la emigración y continuaron con aquel trabajo que todavía les permitía obtener algunos ingresos, es decir, el esquila. Mediante él, los rasgos que definieron tradicionalmente a los esquiladores como grupo (que se fueron conformando por las condiciones laborales y el contexto social en el que se hallaban inmersos los trabajadores) lograron sobrevivir por lo que sus señas de identidad, basadas en un habla propia, una organización, estructura y forma de vida que aún hoy permanecen en vigor, son el objeto de análisis en las siguientes páginas.



CARDAS

GONZÁLEZ-HONTORIA y TIMÓN TIEMBLO pp. 35.



MEDIA

Capítulo II.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO ESTUDIADO. LA CUADRILLA.

II.1. LA COMPOSICIÓN DEL GRUPO A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Todo parece apuntar que, desde los orígenes del oficio, los esquiladores se organizaron en “cuadrillas”, entendiéndose por tal al grupo de individuos que se unían de forma voluntaria para la realización de una actividad o tarea. Sus componentes, a través de ella, pretenden alcanzar meta o metas comunes así como intereses similares, siendo sus relaciones estrechas y personales.

Tarea-grupo, grupo-tarea, será un binomio de términos que definirá la existencia de unas relaciones inseparables, debido principalmente a dos causas:

- 1.º El rendimiento en el trabajo es superior al que se efectúa individualmente.
- 2.º Se obtienen mayores ventajas, tanto en el orden económico, como en lo referente a la autoprotección y defensa — respecto al mundo exterior — que cada miembro consigue con la unión de los demás.

Pero estas relaciones han evolucionado sustancialmente con los años, no sólo por las causas que hemos señalado anteriormente, sino también por efecto de éstas, que se convierten a su vez en causas de otros efectos. Así, el número de componentes de las cuadrillas ha variado considerablemente manteniéndose en esa evolución la tendencia a la reducción de los miembros del grupo.

Según Julius Klein, investigador de temas sobre la Mesta, durante el tiempo que vivió esta organización “los esquiladores trabajaban en cuadrillas de 125 hombres, pudiendo cada una despachar al día un rebaño de 1.000 cabezas”. (Klein, 1979: 44-45) (5).

El elevado volumen de personas dedicadas a la tarea temporal nos lleva a pensar una vez más no sólo en la importancia que el ganado lanar tuvo en determinadas épocas, sino también en el gran número de cabezas de ganado que se encontraba en las cañadas.

La información que se posee concretamente para Villanueva — mediante tradición oral — acerca de la salida de las cuadrillas de esquiladores, arranca de la segunda mitad del siglo XIX y su proporción parece que nunca alcanzó las cifras manejadas por Klein, ya que por entonces la ganadería en la península había perdido en su mayor parte el carácter de trashumante. Por eso, eran los esquiladores los que debían desplazarse a los pueblos que requerían de sus servicios, teniendo éstos un número de reses muy inferior al que se reunía en las cañadas.

Así, la cuadrilla formada por 25 ó 30 individuos actuaba como grupo compacto, o bien en grupos más reducidos, acomodándose a las estructuras del trabajo. A golpe de tijera — única herramienta utilizada desde los orígenes del oficio — desprendían la lana de la piel de la oveja.

No debemos olvidar la importancia que los útiles de trabajo tendrán en la evolución del oficio, ya que serán el motivo fundamental del cambio operado en la composición del grupo durante el S. XX. Hacia el año 1930 se comenzó a utilizar una herramienta diferente a las tijeras y cuyo rendimiento se hizo notar en la producción. Se trataba de una esquiladora manual. Con ella, la forma de trabajar la res se modificó sensiblemente y así un hombre “abría cabos por los hijares” (6) y el cuello — las partes más sensibles y difíciles del animal — mediante tijeras. Una vez finalizada esta fase, el esquilador propiamente dicho, mediante un artefacto formado por un trípode del que salía un brazo móvil de hierro rematado por una cuchilla, procedía a rasurar a la oveja, gracias a la fuerza producida por una tercera persona — un niño — que, mediante un manubrio, impulsaba la cuchilla, que iniciaba un leve movimiento de izquierda a derecha sin cesar.

Por entonces, el número de miembros en las cuadrillas se redujo, pasando a tener como media 20 integrantes (de las 4 cuadrillas existentes hacia 1930, sólo una estaba formada por 24 individuos y su mayor porcentaje correspondía a las demandas de los ganaderos, que, cuanto mayor número de reses poseían, más personas requerían a su vez para terminar lo más rápido posible la tarea). Sin embargo, la cantidad de trabajadores necesarios para esquilare una res aumentó de 1 a 3, debido al proceso que se impuso en el esquilado más arriba descrito. En cuanto al rendimiento alcanzado por la maquinaria, también se hizo sensiblemente superior, pudiendo esquilare a diario los tres miembros de una máquina cerca de 70 ovejas.

Pero a la tecnología todavía le quedaba una última etapa que cubrir. En 1963 tuvo lugar la sustitución de la esquiladora manual por otra impulsada por corriente eléctrica. Ésto constituyó una verdadera revolución, ya que reducía no sólo el tiempo de esquileo por oveja (un grupo de 7 miembros puede esquilare al día 1.200-1.300 ovejas), sino que, además, permitía prescindir de los ayudantes del esquilador.

La consecuencia lógica de este proceso fue la reducción automática de individuos, que quedaban sin su empleo tradicional. Unos se vieron obligados a abandonar el oficio, y los restantes no tuvieron más remedio que agruparse en una sola cuadrilla, para seguir cumpliendo con las demandas de sus clientes.

En la actualidad, Villanueva del Saz cuenta con tres cuadrillas, formada la primera por ocho personas, y la segunda y tercera compuestas por tres miembros respectivamente.

II. II. RECLUTAMIENTO Y EXPERIENCIA DE LOS NUEVOS ESQUILADORES

Los nuevos integrantes que la cuadrilla de esquiladores localiza para la realización de las tareas propias del oficio han sido siempre hombres.

El reclutamiento se hacía indispensable desde el momento en que la cuadrilla, ante la demanda exterior, necesitaba de un mayor número de brazos para atender la faena o bien por la baja de algún miembro.

Pero la experiencia exigida por el grupo, con respecto al nuevo miembro a absorber, depende básicamente del número de integrantes con que cuenta éste. Es decir, un grupo formado por tres miembros, al prescindir de uno de ellos, tendrá la necesidad de sustituirle por otro con experiencia, para que el trabajo tenga efectividad y se resuelva con rapidez. Sin embargo, en un grupo numeroso, formado por al menos una decena de miembros, las exigencias son menores y se aceptan hombres que nunca han realizado el trabajo, ya que el ritmo conseguido por el conjunto contrarresta la inexperiencia de un solo individuo.

La explicación de esta preferencia nos la da el jefe de la cuadrilla mayor de Villanueva del Saz:

— “Pa buscar uno nuevo, si buscas uno que no ha sido esquilador, que sea del pueblo. Ahora si dices ¡Coño! que hace falta un hombre que responda, que haga lo que hacemos los demás, pues ya tiras a buscar un hombre que... (que sepa, aunque sea de otro pueblo). Pero aquí como es cuadrilla grande aunque metas uno nuevo que sea aprendiz...” (y de pueblo no pasa nada).

Las cualidades que el grupo busca en el recién llegado tienden a centrarse en dos vertientes:

1.^a. Referida al carácter personal. Se considera muy importante el “buen genio” de un futuro esquilador, ya que la interrelación durante el oficio se prolonga durante dos meses y medio y debe ser inmejorable para la óptima marcha del grupo.

2.^a. A la actitud ante el trabajo. El esquilador debe ser reconocido como “trabajador” y por supuesto, si quiere permanecer en este grupo, tendrá que acatar las normas que reglamentan el oficio y que posteriormente pasaremos a explicar.

Los dos requisitos expuestos estaban asegurados cuando se reclutaban niños que no habían superado aún su primera década de vida, ya que lo que se pretendía desde el primer momento era comenzar su aprendizaje desde la inexperiencia que junto con la continua interacción entre los miembros de pleno derecho del grupo y las experiencias y vivencias durante las campañas del esquila, formalizasen un comportamiento ajustado a lo que se requería de ellos.

Prácticamente la totalidad de los chiquillos se encontraban vinculados de forma muy estrecha con alguno de los miembros del grupo. Esa relación estaba regida por lazos de parentesco, por lo cual los esquiladores se aseguraban de enseñar adecuadamente el oficio a aquellos.

Desde la edad de 8 años, los niños iniciaban su andadura en el mundo laboral y lo hacían por auténtica necesidad. Este es el testimonio de un esquilador, cuya sentencia posee una cobertura tan amplia, que es extensible a todos los esquiladores:

— “Yo fui a esquilar, porque los padres estaban disiendo de sacate de casa, y claro con el fin de que ganaras alguna perra y de quitarte de comer de casa. Luego cuando yo empecé a esquilar me fue gustando a mí el oficio de esquilador”.

Se forjaban en el oficio, realizando los trabajos de menor experiencia: por un lado, como los esquiladores se trasladaban de un lugar a otro en animales de tiro, era necesario salir a diario con éstos, para que fueran apacentados. Un esquilador jubilado en la actualidad se expresó de esta manera:

— “Empecé a ir de 10 años. Iba con mi padre de burriqueero. Nosotros los más pequeños íbamos a apacentar los burros, las caballerías de los esquiladores a la que amanecía y no volvíamos a casa hasta las 10 de la mañana. Alguna mañana teníamos que estarnos a caballo, encima de una caballería, por el rocío que había o la escarcha — de frío que hacía —. A las 10 de la mañana cuando íbamos a casa, antes no podíamos ir porque nos castigaban, íbamos a almorzar dos, que éramos dos compañeros, dos chiquillos.

Esta tarea era completada con aquella otra por la que el niño daba vueltas a la manivela de la esquiladora para poner en movimiento la cuchilla de la misma.

A partir de los 13-14 años, se iniciaba una nueva etapa en el trabajo de los muchachos que comenzarían a adiestrarse en el manejo de las tijeras. Esta etapa solía prolongarse entre 4 y 6 años, dependiendo de la habilidad y destreza de los jóvenes, quienes finalmente se constituían en los herederos del oficio del padre. A la vez, con ellos se aseguraba la renovación de la cuadrilla, en el transcurso del tiempo, sin tener que recurrir a reclutar esquiladores de otros lugares.

CAPÍTULO III

ESTRUCTURA DEL GRUPO

La división de cometidos, los derechos y deberes de todos y cada uno de los miembros de la cuadrilla de esquiladores, las normas por las que se reglamenta su organización, no constituyen sino la urdimbre de un tejido que pone en funcionamiento la estructura del grupo que nos ocupa.

III. I. DIVISIÓN DE COMETIDOS EN LOS MIEMBROS DEL GRUPO ANTE LA TAREA.

Tradicionalmente ha existido una división de cometidos que, como ya señalábamos, se efectuaba con arreglo a la propia experiencia personal y a la gradación de edad. En el momento actual, todos los trabajadores tienen el mismo encargo laboral, por lo que no se expresa ninguna diferencia, ni siquiera en la forma de comportarse. Incluso los individuos recién llegados conocen, a través de las experiencias de sus compañeros, qué es lo que tienen que hacer y cómo. Esto es posible gracias a las conversaciones informales mantenidas entre ellos antes de la temporada del esquila.

En la actualidad, el grupo realiza una única función, la del esquila del ganado ovino con la cuchilla eléctrica, ya que las otras han sido prácticamente abandonadas.

El trabajo puede catalogarse de mecánico, pero necesita fuerza y destreza para mover al animal, que puede llegar a pesar 60 kg. en vivo. Es necesario buscarle posiciones correctas para realizar adecuadamente el trabajo, lo que se consigue cuando se establece una armonía entre las dos manos del esquilador, de tal forma que, mientras la derecha maneja la cuchilla, la izquierda va estirando la piel del animal, con el fin de evitar cortes que puedan dar lugar a graves consecuencias para la res.

Una vez que se han terminado de esquila las ovejas de un patrón-cliente concreto, se procede al recuento en presencia de éste último, con objeto de que sea abonado en dinero, el trabajo efectuado.

III. II. DERECHOS y DEBERES DEL ESQUILADOR

El esquila como oficio corporativo ha ido desarrollando a través del tiempo una serie de normas por las que regir el trabajo de los integrantes del colectivo. Estas normas (que nunca se han manifestado mediante la confección unos estatutos) se encuentran implícitas en la conciencia de cada uno de ellos, desde el momento en que todo individuo como miembro del grupo establece una gradación de deberes que se centran entre el “tener que hacer” con respecto al resto de los compañeros de la cuadrilla y el “deber hacer” que podría ser definido como un reto para con uno mismo, en la medida en que se busca la perfección en la tarea.

Al examinar el primer concepto “el tener que hacer”, encontramos cómo el grupo proyecta sobre el esquilador unas expectativas, mediante las cuales pretende lograr que los nuevos individuos respondan a la conducta general por la que se rige el grupo. Dos son los niveles por los que se manifiesta esa conducta general: por un lado un nivel técnico, por el que el joven esquilador ha de ir pasando satisfactoriamente por las diferentes fases del oficio; por otro, un nivel moral, en el que priman la obligación y la obediencia.

Un jefe de cuadrilla racionaliza el hecho de la manera siguiente:

— “Cuando hay que cubrir un puesto, hay que hacerlo como uno cualquiera, si no en el primer año, en el segundo y luego pues ser uno de tantos”.

Se consigue, pues, ser, “uno de tantos” cuando el individuo se acomoda y comparte las normas de la cuadrilla, asumiendo de forma activa el rol exigido.

Hasta el año 1965, a los niños, por el hecho de ser varones, y estar integrados en una familia de esquiladores, se les asignaba ese rol, que habrían de desempeñar el resto de sus vidas. Así viene a legitimarlo uno de los esquiladores en activo:

— “Al comenzar en el oficio vas con aliciente, con... no sé, con ganas, aunque son trabajos fuertes, pero como ya otra cosa no has conocido y te han empezado a enseñar eso, pues un aliciente que incluso estás deseando que llegue esa temporada para irte a esquilar”.

La primera vez que este hombre fue a esquilar, según cuenta, no le produjo ninguna impresión especial:

— “Porque ya con antelación, en el invierno, mi padre ya lo comentaba:

— Pues este año tendrás que venir.

— Y yo, ya lo llevaba fraguado y entonces ya sabías que llegaba la fecha esa y te tenías que ir”.

A pesar de la corta edad en que se iniciaban en el oficio, los niños comprendían pronto el paso hacia una nueva etapa en sus vidas. El tiempo de jugar había terminado y era hora de aprender el significado del trabajo, la responsabilidad y el valor del dinero.

“Allí, siempre quietos. Éramos pequeños no te creas, y teníamos que levantarnos allá, casi al amanecer. Bueno... no pasábamos sueño ni ná!. Y luego que me acuerdo, mi madre

siempre estaba cebándonos y allí ¡bué!... comías porque hacías un hambre que pa qué, pero si algún día estabas más desganao o estabas algo pachucho, no creas que nadie se preocupaba de tí”.

Junto a ello se imponía el cumplimiento de un horario preestablecido para la jornada laboral, así como demostrar interés y responsabilidad en el desarrollo de la tarea.

“A las 10 de la mañana — como te he dicho — te comías un bocao que te guardaban o te daban pallí (7) los amos, y a coger las tijeras, y luego después de comer, a las tres o cuatro, pillabas el café, pero si llegabas tarde, paliza, si ibas pronto también. Esa era... (8).”.

Desobedecer estas normas, era motivo suficiente para que los padres castigaran a los pequeños, con el solo objeto de enseñarles una serie de reglas que llevaban implícitas: la formalidad, el saber quedar bien con el patrón y el comportamiento solidario de los miembros frente a la tarea (todos deben cumplir al límite de sus fuerzas).

Por ello, cualquier desviación en el trabajo era atajada mediante castigos físicos, acompañados de algunos discursos morales.

— “Estaba cuidando los burros con otros compañeros y uno de ellos, como era más farolero que yo, pues allí pim-pam, dándole a la colmena para que saliera el enjambre, y él estaba allí de morros, va y se le vence un poco la colmena, sale un chorro de abejas, se le enzalamaron todas ellas a él y se le puso una cabeza de bizques que paqué (9). Lo tuvimos que tapar con una manta, si no lo matan. Lo llevamos a un riachuelo y allí le chapeamos (10) bien la cabeza y luego en la tarde, pues al pajar y yo con todos los arres (11) y me pegó mi padre una paliza, la más gorda que he conocido, porque si fui tarde o no se qué... mira encima eso, una paliza”.

El proceso de endoculturación o socialización que se dirige a cada uno de los miembros se propone como único medio para que se cumplan las normas, tanto a nivel técnico como moral. El temor a ser criticado y rechazado por el grupo es motivo suficiente para que “el deber hacer” sea compaginado con “un tener que hacer”, que no es sino la exigencia de cada esquilador para consigo mismo, en el sentido que se desea alcanzar “la perfección”, como decía un esquilador:

“Esquilar el que más y el que mejor”.

III. III. CONTROL SOCIAL

El esquila se concibe como un proceso interactivo en el que la contribución de cada individuo, supone el reforzamiento del soporte básico que proporcionan al grupo su verdadera capacidad y energía, de tal forma que cuantos más miembros se añadan a él, mayor será su fuerza. Pero la capacidad del grupo no sólo obedece a un factor numérico, sino también al esfuerzo, característica que ejerce una influencia directa en cada esquilador con respecto a los demás miembros del grupo.

Esto se debe primordialmente al hecho de que no todos los esquiladores poseen la misma fuerza y rapidez, tanto actuando por separado como en conjunto, lo que da lugar a que el ritmo dictado en la tarea sea continuo, pero no acelerado, de tal forma que los más rápidos no rinden todo lo que son capaces y de esta manera los esfuerzos se intentan equiparar entre estos y los más lentos. Existen también factores no humanos que frenan la labor del esquilador y que provienen del ganado.

Así por ejemplo, si la temperatura ambiental es fría, provoca la contracción de la piel. Antiguamente, para evitar que el mal tiempo enfriase las ovejas, se las encerraba muy juntas en una habitación y de esta manera el calor emanado por ellas mismas, junto con los orines, proporcionaba una atmósfera muy cargada, casi irrespirable, pero que hacía al animal sudar y por tanto dilatar la piel.

Por otra parte, en primavera, las ovejas se encuentran en época de parir o lo han hecho recientemente. Un ganadero explica por qué se entorpece la labor:

— “A las ovejas no les ha dado tiempo de echar lana nueva y por otro lado la savia que tienen se la chupan los hijos. Entonces las ovejas están duras y hay que hacer hincapié en ellas”.

Por último se producen constantes enganches y trabas de la máquina, dificultando la marcha del trabajo, cuando las reses poseen alguna enfermedad en la piel, como la tiña, o se acumula tierra en la lana, al revolcarse por el campo.

Los miembros del grupo conocen todos estos problemas que proceden de factores externos a ellos. Pero incluso aquellos que hacen referencia al grado de eficacia de los esquiladores en el trabajo no son tomados muy en cuenta, debido fundamentalmente a la relación amistosa y familiar entre sus miembros y porque el rendimiento en el trabajo, realizado en colectividad, es superior al efectuado individualmente.

Durante la tarea, los esquiladores llevan un ritmo de trabajo propio, aunque éste sigue muy de cerca al impuesto por el jefe de la cuadrilla, que será mantenido y vigilado por los compañeros. De esta forma lo racionaliza el líder del grupo estudiado:

— “Cada uno nos miramos el uno al otro, cada uno. No es que lo mire el que hace de cabeza, es el que más lo mira, el que tiene que llevar la eso de... ¡pues fulano va naciendo to (12) que puede, el otro miá si es perro!, esas cosas, en fin... pero siempre entre ellos ya lo saben, se miran unos a otros. ¡Co! a ver si la esquila yo antes, o se ve que no tira conforme... todas esas cosas. Se sabe lo que cada uno hace”.

En la actualidad el control social que se observa entre los miembros del grupo es muy superior al que se estableció en una época anterior. Ello se debe exclusivamente al número de componentes en las cuadrillas, de tal forma que aquéllas que estaban compuestas por 24 hombres salían de la vigilancia interactiva de cada esquilador y por supuesto del líder.

— “Antes escondían el hombro lo que podían y el resto claudicaba”.

Otro jefe de cuadrilla nos comenta:

— “Yo, el primero, cuando hemos ido a enganchar un tajo, si he podido he sido el primero que he enganchado a trabajar, para que nunca tengan que decir, ¡oye que tú estás pinchando, pero tú nada! O sea que mi misión ha sido esa siempre. Por cierto, muchas veces me han chillao:

— ¡Oye! es que no dejas vivir...

— ¡Cagüen diez! pues aún os sabría peor, que yo os estuviera pinchando y yo me fuera a Zaragoza, para arreglar una tijera, o por 4 peines y tal... ¡pero si yo soy el primero que!...

— ¡Coño! sí, sí, si lo sabemos de sobra, pero es que no quieres más que, que venga, que hagamos las cosas.

— Pero la misión del cabecero, como en todas partes, yo creo, que ha de demostrar él, el primero, lo que se debe hacer pa que los demás hagan lo mismo”.

Tanto tradicionalmente, como en la actualidad — a excepción de los aprendices — todos los miembros cobran igual, es decir, el dinero total recogido se divide en tantas partes como esquiladores haya. El jefe de cuadrilla e incluso los contadores, como ya adelantamos, o los más rápidos en el trabajo re-

ciben el mismo salario. Un esquilador de la cuadrilla estudiada detalla esta situación:

— “No, aquí no, aquí se gana igual, porque hay días que los tienes, que no hay quien te alcance, porque hayas salido un día, con el día bueno y hay otro día que el hombre éste, tiene dolor de cabeza o tiene otra cosa y por circunstancias de tal, no le van a ir:

— ¡Que has esquilado 20 ovejas menos!

— Vamos, bajo mi punto de vista. Ahora el tío que sea, que esté capacitado todos los días para esquilar las mismas ovejas, de no ser por ese, que yo creo que no lo hay, pues no podrá decir nada nadie”.

III. IV. EL ESTATUS DEL LÍDER

Los miembros del grupo reunidos alrededor de la tarea siguen conservando en la actualidad los objetivos comunes que constituyeron el origen del oficio. Básicamente son tres los puntos sobre los que se centra el interés de los esquiladores:

1.º Conseguir un jornal que complete aquellos obtenidos de forma esporádica e irregular en otros trabajos (hacer teja, cortar leña, albañilería...), y que tomados individualmente son insuficientes para lograr el autoabastecimiento de una familia. Hoy en día, la mitad de los componentes de las tres cuadrillas de esquiladores alternan este trabajo con otros tipos de trabajo permanente, tal como el pastoreo, transportes, agricultura, etc.

2.º Ejecutar un trabajo rápido y bien hecho, que les asegure el siguiente punto.

3.º Encontrar una nueva y mayor clientela, evitándoles estar de brazos cruzados durante la temporada de esquileo.

Obtener todo esto exige al grupo un buen funcionamiento de su estructura, que es vigilada y representada por el líder o jefe de cuadrilla.

Aunque son diversos los factores que determinan que un miembro del grupo sea cabecero, en general la edad se constituye en el soporte más importante para alcanzar esta categoría.

En la actualidad las tres cuadrillas existentes en Villanueva del Saz, contemplan la citada característica, ya que al frente de ellas se encuentran cabeceros con edades superiores a las de cualquiera de sus miembros, lo que les da reputación e influencia como expertos.

No existe una edad preestablecida que suponga el paso del desarrollo de la función. A veces se podría hablar de una edad social por la que se reconoce que un individuo está capacitado para desempeñar la función, después de ha-

ber cubierto ampliamente una etapa de aprendizaje. En otras ocasiones, basta con que un esquilador realice bien una importante misión para conseguir ser cabecero.

Cuando un nuevo maitán se pone al frente de la cuadrilla no todos los componentes del grupo están de acuerdo, al menos así se manifestó un esquilador ya jubilado:

— “Siempre se nos ha dao igual que sea uno que, que sea otro. Siempre, yo me acuerdo antes, cuando iba yo con los mayores, me acuerdo que decían ¡coño, que fulano siempre hace las cosas a medida de sus narices! Siempre se protestaba. O sea que no es que sea agusto de todos.

— Luego hay quien le gusta el mandar, el mandar... que al fin de al cabo eso no es mandar, porque si fuera el mandar y tú no trabajaras, pues todos querriamos ser...”

Las misiones que se le confieren a este rol son diversas, y mientras unas tienen un carácter general (su pertenencia al grupo implica que automáticamente está inmerso y comprometido con el devenir del mismo, en tanto que efectúa las mismas tareas que el resto, bajo el mismo horario y control social, a la vez que cobra un jornal idéntico al de sus compañeros), otras son muy específicas (vigilar y representar la estructura del grupo, con el fin de que se cumplan los objetivos de éste).

Puede ser ilustrativa la legitimación utilizada por un cabecero en activo, sobre lo expuesto:

— “Yo siempre que he hecho una cosa, lo primero siempre he consultado, y si no he consultado que ha sido cosa que es igual consultarla que no, pues he tratado, claro, primero de favorecerme a mí, y si me favorezco yo, favorezco a todos los compañeros”.

Una de las primeras tareas — previa a la temporada del esquila — de la que es responsable el maitán, es la de entablar comunicación con los clientes que habitualmente requieren de sus servicios.

Tradicionalmente, hacia el mes de marzo, y una vez que estaban de acuerdo los esquiladores de la cuadrilla sobre el precio a fijar por la tarea y sobre la fecha del esquila, el cabecero entraba en contacto con los ganaderos por medio de un carteo, para determinar los dos puntos señalados y especialmente el primero que resultaba casi siempre conflictivo, estableciéndose un tira y afloja por parte de uno y otro hasta cerrar el trato las dos partes interesadas. También podía personarse el ganadero en el pueblo, o llevar la iniciativa de escribir a los esquiladores.

A este respecto Manuel del Río dice: “El ganadero grande o chico debe buscar el capitán de tijeras y el número de operarios de esta clase que necesite; convenir con ellos en lo que han de trabajar, desde las 5 de la mañana hasta las 6 de la tarde y con esta condición les señala el jornal, previniéndoles que ni ellos han de faltar a su trabajo, ni él a su palabra, que no han de obrar contra su voluntad ni hacienda, y el que no lo quiera así que no entre: si todos los ganaderos procediesen de este modo, los operarios se sujetarían, que si daban un golpe de tijera malo no darían tres, cuanto más hermoçada de cordón sale la res de mano del esquilador, más daño queda en el vellón”.

(Manuel del Río, 1828: 160-161).

En la actualidad, las negociaciones se inician algo más tarde, en abril, debido a la rapidez del medio que utilizan para la comunicación, el teléfono. Este aparato será el transmisor de múltiples forcejeos hasta que se logra cerrar el trato y una vez hecho, ni unos ni otros se atreverán a modificarlo, salvo en críticas ocasiones, en las que se produce un conflicto abierto. Pero esto lo trataremos más adelante.

Poco a poco, se irá configurando el calendario mediante el cual los esquiladores realizarán su labor durante dos meses y medio.

Todo esto se refiere a la antigua clientela, pero para hacer una nueva, pueden intervenir los demás miembros:

— Unas veces son los antiguos patronos quienes proponen al grupo que esquilen las reses de los ganaderos de pueblos aledaños al suyo.

— Otras, en cambio, son los esquiladores quienes las buscan, bien acercándose a pueblos para los que nunca han trabajado, bien aproximándose a las ferias y mercados de ganado, donde se hace relativamente fácil encontrar ganaderos que soliciten a estos trabajadores. La dificultad en la captación de nuevos clientes es atenuada por la confianza que los esquiladores pueden provocar en el ganadero. Un esquilador en activo reproduce una conversación con un posible cliente:

— “A lo mejor vas a un pueblo y bueno ¿qué pasa?, que no queréis esquilar.

— No, no, que es muy tarde o muy pronto.

— ¡Oye! es que no comprendís vosotros que hace tanta calor, la hierba la tenís agosteá, que el ganao no come con ganas, no os dáis cuenta que estos animales están sufriendo cantidad, ¿por qué no empezáis mañana a esquilar?

— Que no, que no, que es pronto pa las ovejas.

— Mira, la razón que convence, es que por ejemplo, en Villanueva han esquilao y los ganaderos están encantaos y dicen que comen las ovejas en dos horas y vosotros tenéis las

ovejas día y noche y precisamente decís vosotros que os están pariendo las ovejas, que pasa, ¿que vosotros miráis por los animales o no miráis?, ¿ganáis o no ganáis?, ¿o qué?

Empiezas a comerles el tarro y al final a lo mejor esquilas”.

Una vez conseguido el objetivo, el nombre del nuevo ganadero pasará a formar parte de la lista de clientes y será el “Maitán” quien entre en contacto con él, al siguiente año, para ofrecerle el servicio anteriormente prestado.

El cabecero es pues la persona que mantiene mayor relación con el exterior. Siempre se dirigirán a él cuando se le requiera para alguna cuestión relativa al trabajo, o con respecto a la mala tarea realizada por algún miembro determinado (a pesar de que es un trabajo colectivo, es necesario que todos lo efectúen, intentando no infligir daño a los animales).

Por todo ello, el cabecero es uno de los miembros que posee mayor información con respecto a sus compañeros, reforzando su posición de influencia y ventaja con respecto al grupo, en tanto que tiene mayor número de elementos de juicio para tomar decisiones. No obstante ha de contar con el consenso de los demás, siendo muy pocas las veces que prescinde de la opinión de sus compañeros.

Además son competencias del cabecero:

1.^a La solución de situaciones que pueden acontecer cuando un esquilador no apura o realiza numerosos cortes a las ovejas. En este caso suele producirse una queja por parte del ganadero, y será el cabecero quien reste importancia al hecho de cara al cliente, mientras que por otro lado estimule al trabajador a tener mayor cuidado en la tarea.

2.^a Las protestas manifestadas por la cuadrilla de esquiladores con respecto a los ganaderos se canalizan a través del portavoz, el maitán. Las reclamaciones pueden ser de distinta naturaleza, pero en general son relativas a las comidas (a veces se les cocina el mismo menú todos los días) y al ganado (por ser poco dócil o tener mucha tierra, dificultando el esquilado).

3.^a La reputación del grupo debe cuidarse, con el fin de evitar que se rompan su imagen, y la tradición de los contratos establecidos con los años.

Antiguamente, los esquiladores, cuando trabajaban con tijeras — como único utensilio —, podían terminar la jornada a media tarde, y a partir de entonces se iniciaba un período de tiempo que se dedicaba, según los esquiladores más mayores, a bailar y a beber:

— “Pues, eso, como te digo, una noche rompimos una guitarra, un tonel y cogimos unos jarros de esos de mano, y armamos un estrupalucio y al día siguiente a la secretaría. Vamos, nosotros no fuimos, pero mi tío que era el que... (el cabecero) y vamos, luego poca cosa fue la que nos sacaron”.

En la actualidad, la jornada laboral es continua hasta las 9 de la noche y pocas veces se acaba antes.

De esta forma, y respecto al caso anterior, mientras el trabajo se prolonga y aumenta el cansancio, el tiempo de ocio (13) se acorta proporcionalmente, reduciéndose a 1 ó 2 horas después de la cena.

A pesar de que el cabecero no impone una hora para acostarse, existe un control social por el que cada esquilador debe asegurarse un descanso que le garantice a la mañana siguiente el rendimiento en la tarea. Lo contrario daría lugar a sanciones por parte del cabecero, quien dice:

— “Cada hora que te acuestes más tarde, el cuerpo a la mañana siguiente se resiente”.

4.^a La mala producción de los miembros del grupo no depende sólo del cansancio, que puede mermar las fuerzas, sino de la actitud de cada esquilador ante el trabajo. Esto motivará una vigilancia mutua por parte de los miembros con el fin de hacer cumplir las normas que sobre el trabajo existen. Un cabecero recientemente jubilado nos explica:

— “Hay que llamarles la atención algunas veces, porque si no sería un pitorreo, porque llega por la mañana la hora de enganchar y algunos pues en fin, si se hace con malicia o no se hace, pero la cosa es que hay que decir: ¡pues venga que ya está bien, que te dura mucho ponerte las polainas, que te dura mucho el afilar la cuchilla. Hay que aliviar, si no empezamos no terminamos”.

Otras veces, algunos, si hay ovejas malas, se las endosan a los compañeros y se tiene que apuntar y aclarar la situación:

— “Oye, pues si te toca esa oveja, por qué se la echas a otro. Hay que llamarles la atención, porque si no cada uno haría lo que quisiera”. (14).

La reincidencia de un individuo manifestada en la falta de interés por la tarea, o la actividad poco solidaria con respecto a los compañeros, pueden llevar a un malestar general en la cuadrilla, por la escasa operatividad de éste a expensas del resto. Nuevamente el cabecero estará obligado a sancionar al interesado, advirtiéndole verbalmente de su ineficacia en el trabajo y de la necesidad de enmienda, si quiere continuar en el grupo. Un cabecero jubilado da su opinión al respecto:

— “¡Hombre!, todos... no se trabaja nunca igual. Pero había quien hacía el gamberro y a ese pues le llamábamos la

atención. Y hasta lo espachamos (15) de la cuadrilla, también a uno, le dijimos, que yo se lo advertía antes, mira que si no te espabilas... Y luego cuando me iba le digo: No vienes más.

Cuando no se puede, uno que puede menos, hay que tolerarlo, pero hay quien se lo echaba a la gamberra y empezaba a cantar, a cantar y a cantar y las ovejas sin salir”.

5.º El carácter personal del cabecero juega un papel determinante, teniendo en cuenta que aquél es el punto de referencia, tanto para el grupo como para aquéllos que están fuera de éste. Se hace necesario que, al menos, posea un ánimo resuelto, extrovertido, ya que va a representar los intereses del grupo, debiendo mostrarse siempre firme y seguro. Un jefe de cuadrilla racionalizó el hecho de la siguiente manera:

— “Cuando llega una reunión de ganaderos, hace falta tener facilidad de expresión y explicarle las cosas como a ti te parecen de la mejor forma posible.

La falta de acuerdo entre un ganadero y un esquilador no quita para, como dice un esquilador:

— “Quedar bien siempre, aunque sea sólo de palabra”.

Hasta aquí hemos hablado de los deberes del cabecero. Sin embargo, podría decirse que sus derechos o las ventajas que le reporta este cargo son muy escasas ya que éste está sometido al mismo control que él ejerce sobre el resto. El hecho de que la vigilancia se estreche más en la persona del cabecero, se debe fundamentalmente a su estatus y al deseo que tienen todos los compañeros de mantenerse en total igualdad.

Un jefe de cuadrilla comentaba lo siguiente:

— “A veces has dejao los sitios buenos, pues por... Por ejemplo yo me acuerdo en algunos cortaderos yo tenía el mejor puesto y luego por protestar la gente me he tenido que poner en el peor.

— ¡Pues ponte ahí, si estás mejor!

Y me he tenido que ir donde no estaba a gusto. Yo sin dar más cosa al asunto y estoy a disgusto”.

Otro jefe de cuadrilla explicaba que cuando el grupo debía dividirse para ir a comer a dos casas diferentes, él solía escoger la que consideraba que daba peor comida, para que no hubiera quejas de los compañeros.

Estos dos ejemplos vendrían a subrayar el carácter de abnegación que se observa en el rol del cabecero, por el cual tiende a doblegarse a las exigencias de sus compañeros. El motivo de esta actitud se sustenta en el deseo de evitar la crítica y sobre todo manifestar un temperamento ejemplificador hacia el resto.

El final del cargo del cabecero se produce normalmente cuando éste decide jubilarse, porque aunque su cargo no haya sido desempeñado de forma representativa, el grupo nunca expulsará a este miembro si el trabajo ha sido competente.

La edad media de retiro se centra para toda la cuadrilla alrededor de los 65 años, pero algunos prosiguen a instancias de sus compañeros, quienes desean que continúen en la cuadrilla. Un cabecero contó al respecto:

— “Yo me acuerdo cuando era joven, que venía gente mayor que no ya no podía hacer lo que tenía que hacer. Hasta incluso los mayores me han llegado a decir:

— Yo, ya no voy Dionisio, porque no puedo hacer como vosotros o no puedo hacer lo que tenía que hacer, porque soy mayor.

— Y yo me acuerdo de decirles:

— ¡Usted, venga mientras quiera venir!, si no hace ahora, otras veces a lo mejor habrá hecho por nosotros!

El valor de disculpa que aquí se ofrece con respecto a la continuidad en el trabajo, obedece a que tradicionalmente los esquiladores no cobraban subsidio de vejez, por lo que una vez llegados a los 65 años necesitaban seguir perteneciendo a la cuadrilla. Muchos de ellos no rendían ya lo suficiente debido a su edad, sin embargo los “jóvenes” podían consentir esta situación en prevención de aquélla que vendría en un futuro, cuando fuesen ellos ancianos.

Con ello, pensamos que tradicionalmente hubo un intento de compaginar una actitud de compañerismo, exigida por los lazos existentes entre los esquiladores y aquella otra en la que de forma interesada se miraba hacia un futuro, iniciando con esta situación una norma en el grupo.

Sin embargo, la posibilidad de continuar trabajando en el grupo después de los 65 años era sólo una circunstancia entre los que pertenecían a Villanueva, ya que muy pocas veces, e incluso se podría decir nunca, un operario de otro núcleo rural logró ser jefe de cuadrilla, ni continuar tanto tiempo en ésta, como para envejecer entre los del pueblo estudiado.

Capítulo IV.

LAS RELACIONES SOCIALES ENTRE LOS MIEMBROS DE LA CUADRILLA.

El momento en que se produce una mayor y fuerte dependencia del esquilador con respecto al exterior es durante la temporada del esquila. La interrelación tanto a nivel personal como laboral con zonas diferentes y distantes a la estudiada, son tan variadas, que es obligatorio dejar constancia de ellas por el interés que representan y sobre todo para demostrar que el supuesto aislacionismo de las comunidades rurales no posee una base de sustentación sólida y real, como han venido expresando, hasta el momento actual, importantes investigadores sobre el campesinado.

El individuo ante la necesidad de defender unos intereses un buen número de ámbitos y situaciones hostiles; ha logrado llegar a la formación de una coalición muy compacta entre sus miembros, al compartir todos ellos un acontecer y un contexto social similar.

Si la cohesión entre los esquiladores venía prácticamente asegurada por la confluencia de factores referidos a lazos de consanguinidad (16), vecindad y amistad; la adhesión de los miembros al grupo también vino determinada por la necesidad de alcanzar unos objetivos determinados, los cuales ya fueron expuestos con anterioridad. Es decir, que el individuo, al unirse al colectivo, lo hace pensando en las ventajas que podrá conseguir, siendo éstas principalmente:

a) La compensación económica. Todos los esquiladores coinciden en que les gusta esquila, sin embargo este oficio está lejos de ser vocacional. Se realiza por necesidad, de ahí que el conocer nuevas tierras o interrelacionarse con otras gentes sean motivos muy secundarios en las migraciones rurales de este grupo. Un cabecero racionaliza el hecho así:

— "A lo más deboto que éramos a sacale a los amos si podíamos, un rial más".

b) Los miembros del grupo, al reunirse, poseen una sensación de mayor seguridad en su relación con los ganaderos, ya que pueden presionar con más fuerza ante los problemas laborales que surgen con éstos.

IV. I. INFLUENCIA DEL GRUPO SOBRE EL INDIVIDUO

El mayor número de ventajas obtenidas en conjunto por los miembros, suelen ser alicientes suficientes para causar la adecuación del esquilador al grupo y por supuesto a las normas por las que se rigen.

Tradicionalmente, la integración se llevaba a cabo desde la infancia, a través de un prolongado aprendizaje. En la actualidad se origina por los intereses que posee cada esquilador y por el control social existente en el grupo. Este es más estricto que en el caso anterior, debido al pequeño número de esquiladores que conforman las cuadrillas. Así, cada miembro vigila sus propios intereses, materializando este hecho cuando observa el ritmo de trabajo que tienen sus compañeros. Aquél que no realice la tarea adecuadamente y de forma pareja al resto, no tiene derecho a permanecer en el grupo.

Uno de los individuos que juega un papel de primera línea en lo que se refiere a la consecución de los objetivos del grupo es el cabecero, que se presenta como el puntal de todos los intereses, cuando intenta animarles y estimularles durante la realización de la tarea. Un cabecero detalla esta situación:

— "El cabecero tiene que llevar un pequeño control. ¡Oye! que vamos mal, a ver si el día que se pueda, que salga bien el ganao, se puede enmedar esto un poco. Porque si no, claro, a la hora de la verdad, pues vamos a salir mal. Entonces tienes que ir animando un poco a la gente. Siempre hace falta una persona que diga ¡oye! que mañana vamos a ver, porque hoy hemos esquilado 50 menos. A ver si las podemos rescatar mañana o entre mañana y pasao".

Pero los esquiladores no intentan sólo un acercamiento de actitud, ante el trabajo, si no también en lo que se refiere a la toma de decisiones que acontezcan durante la temporada del esquila y que necesitan del consenso de los miembros. Así, los trabajadores, a tal fin, se sumarán a la opinión de la mayoría del grupo, como medida para no enfrentarse con la corriente mayoritaria y de esta manera evitar actitudes disonantes.

Al respecto, puede ser significativo el hecho de que aproximándose las fiestas de S. Pascual, los esquiladores que trabajaban en Tambre barajaban la posibilidad de marchar a Villanueva para pasar la celebración de las mismas. De los 7 miembros de la cuadrilla, 4 deseaban ir al pueblo, para ver a sus familiares, mientras que los dos miembros solteros del grupo, más otro casado, abogaban por continuar la faena ya que ésta estaba un poco atrasada. La decisión había de tomarse en conjunto: o todos se quedaban o se marchaban. Finalmente, la mayoría atrajo al grupo disconforme sin dificultad, al verse apoyado por el fenómeno impuesto de la lluvia que impedía el esquila (17).

Pueden producirse también discrepancias de tipo personal, pero al

igual que las primeras se intentan evitar por el bien al grupo. Al respecto, se explica un esquilador:

— "Las relaciones... buenas con todos. Es que hay que tenerlas buenas con todos, si no es peor. Aunque tú reconozcas la cosa, pues hay que aguantar. Siempre unos con otros se tiene un poquillo más de amistad, bien porque hayan sido antes de amigos, porque son parientes... porque hay que tener buenas relaciones con todos".

La influencia que ejerce el grupo sobre el individuo se hace efectiva desde el momento en que se produce la interacción de un individuo con los miembros de la cuadrilla. Aunque cada esquilador se avenga al razonamiento de la mayoría, a éste no se le puede considerar como un sujeto pasivo ya que siempre intenta hacer oír su voz e incluso, constituirse en un elemento imprescindible para la marcha del grupo.

Si la permanencia de los distintos miembros en la cuadrilla depende de la cantidad de ventajas que el individuo obtiene del grupo, es frecuente también que las desventajas hagan al esquilador sopesar en la balanza la conveniencia o no de continuar en él.

Las ocasiones en las que normalmente se producen disidencias en el grupo vienen motivadas por dos causas fundamentalmente:

— Porque los objetivos del esquilador no se corresponden con los del resto o el desarrollo de la actividad no se adecua con lo que él entiende por tal. Un esquilador comenta al respecto:

"Había algunos que no daban ni golpe y claro, eso te pone negro ¿no?".

— A nivel personal, cuando ante un nuevo miembro se crea un vacío y aislamiento, éste terminará por escindirse de la cuadrilla. Así nos contaba un esquilador:

"Yo me separé de una cuadrilla, porque no iba a gusto con ellos. Parece que iba de estorbo, así que decidí marcharme. No veía buen trato en ellos".

Desde 1965, uno de los cambios más importantes que afectan a la solidaridad del grupo es el efectuado por la reducción de miembros en la cuadrilla, posibilitada por la maquinaria eléctrica que suprimió a los ayudantes

del esquilador. Con la nueva herramienta, cada miembro podía cuadruplicar el número de ovejas esquiladas — con respecto a la etapa anterior — por lo que ésto, puesto en estrecha relación con el jornal a ganar, alcanzaba cifras que nunca se habían pensado obtener en el oficio. Este fue el momento propicio para la derogación de la norma por la que tradicionalmente un esquilador, si se ponía enfermo, cobraba el sueldo como si hubiese realizado la tarea.

La nueva medida es observada por los esquiladores mayores de forma crítica, ya que consideran a los trabajadores actuales como individualistas, capaces de anteponerse a los demás, rompiendo las normas de compañerismo de que ellos hacen gala.

"Antes no se le daba importancia al trabajo porque se ganaba poco o porque eran todo familias, que por lo regular eran unas familias tal como yo aquí, en mi casa somos tres, los de la otra casa tres o cuatro y las cosas iban así, de esa manera, que no se le daba el aprecio que ahora. Ahora más individuales y todos vamos a ganar todo más que podamos".

Todos los esquiladores existentes en la actualidad en Villanueva están de acuerdo con la normativa de no cobrar y confiar en su salud (18) y juventud para no enfermar. El siguiente comentario puede ser significativo:

"Pues si cobráramos, todos los días estaríamos enfermos".

Otro esquilador apuntó:

"Mira, aquí sabes que vienes a trabajar. Hombre, que puedes tener mala suerte y ponerte malo. Muchas veces tienes que hacerte el fuerte porque si no te quedas a dos velas. Y si te pones malo de verdad, pues procurando ponerte bien lo antes posible. Ya ves que esto no es más que una temporada y hay que saber aprovecharla".

La exigencia que cada esquilador se impone a sí mismo, viene motivada por el interés que despierta el esquileo en ellos, llegando a ser esa atención más firme e implacable cuando se aplica a otros compañeros.

En la cohesión e influencia que ejerce el grupo como ente aglutinador de unos principios e ideales, puede observarse la existencia de un hilo con-

ductor que homogeneiza el comportamiento de todos y cada uno de los miembros que conforman aquél. Si bien esta actitud uniformada va en detrimento de la libertad del individuo como tal, en contrapartida logrará la consecución de unos objetivos preestablecidos, a través del reforzamiento de los lazos creados, en las sucesivas experiencias e interacciones que emergen de un marco temporal-espacial. Se imponen de esta forma unas normas — que intentan adecuarse al medio y a los fines — para lo cual el grupo establecerá una vigilancia constante, asegurándose con ello el funcionamiento del mismo.



DIVERSOS ASPECTOS COTIDIANOS EN LA VIDA DEL ESQUILADOR

V. I. CICLO VITAL

Tradicionalmente, los preparativos para la temporada del esquila co-
menzaban algunos días antes de que se produjese la fecha de partida hacia los
lugares de destino del trabajo propiamente dicho. Esas jornadas eran vividas
de forma intensa tanto por los hombres como por las mujeres, quienes se pre-
paraban para afrontar el período más largo que el grupo de esquiladores ha-
bría de permanecer alejado de su hogar.

Los preliminares se dirigían fundamentalmente en dos vertientes distin-
tas:

— Por un lado, las mujeres se encargaban de coser la ropa necesaria para
esta ocasión, como por ejemplo las polainas, realizadas de pantalones viejos
de pana. A la vez, procedían a guardar en bolsas o macutos las mudas, cami-
sas y pantalones, que durante más de dos meses habrían de utilizar.

— Por otro, los hombres se ocupaban de afilar las herramientas ya viejas
o usadas y de comprar nuevo material para ir renovando el inservible (tijeras,
peines, etc...).

Hacia el 20 de abril, una buena parte de Villanueva se encontraba inmer-
sa en estos quehaceres, puesto que entre 70 y 80 personas emigraban fuera de
los límites territoriales del pueblo.

Para dar una idea de la incidencia que el hecho tenía sobre la población,
tomamos como ejemplo un censo de 1857, por sexos y edades.

SEXO	POBLACIÓN POR EDADES					
	MENOS DE 1 AÑO	DE 1 A 7	DE 8 A 15	DE 16 A 20	DE 21 A 25	DE 26 A 30
VARÓN	10	46	43	11	19	17
HEMBRA	11	40	46	16	18	25

Fuente: I.N.E.

SEXO	POBLACIÓN POR EDADES				
	DE 31 A 40 AÑOS	DE 41 A 50	DE 50 A 60	DE 61 A 70	DE 71 A 85
VARÓN	35	21	19	9	6
HEMBRA	37	29	20	8	1

Fuente: I.N.E.

I. Niños/as de menos de un año a 7	107
II. Hombres jóvenes y adultos de 8 a 70 años	174
III. Mujeres jóvenes y adultas de 8 a 70 años	199
IV. Ancianos/as de 71 a 85 años	7
TOTAL	487

Los varones comenzaban a trabajar a partir de los 8 años, permaneciendo en activo hasta los 70 años, más o menos. De ello se puede deducir que entre un 41 y un 47% de la población masculina participaba de este importante éxodo durante la primavera.

Cuando los chiquillos accedían por primera vez al esquila y generalmente a la vida laboral, lo hacían satisfechos porque comenzaba para ellos una nueva etapa que les llevaba a parangonarse con sus padres y en definitiva con los “hombres”.

Dependiendo de la distancia existente entre el pueblo y aquellos otros lugares donde se habría de esquila, se imponía una separación lo suficientemente considerable como para invertir al menos dos o tres días de camino, ya que el medio de transporte utilizado era lento: burros y mulos que además tenían que transportar la pesada herramienta.

Dos esquiladores recuerdan como se hacían los viajes:

Jacinto: “Al ir a terra Madrid, nos duraba tres días, el ir con los burros”.

Javier: Íbamos por el camino, dándoles a los burros hierba, y los padres, mi padre, pues montado en el burro y los niños...

Jacinto: Y los niños...

Javier: Y los niños a pie. Cogían los burros debajo y que no los soltaban. Encima dándoles hierba a los burros y luego paliza encima”.

Desde este primer momento, los chiquillos empezaban a aprender su misión y las vicisitudes que el oficio les depararía, por lo que la complacencia y el gozo inicial pronto se trocaba en resignación y disgusto.

Tanto en la caminata de ida como en la de vuelta, se producían los descansos oportunos para comer y dormir en algunos pueblos por donde pasaban, aunque a veces se optaba por la acampada fuera de los núcleos rurales, donde incluso dormían “al raso”, es decir a cielo abierto.

Iban contentos hacia el comienzo de la temporada y eran frecuentes las bromas entre ellos, la burla hacia algunos amos, que por sus características físicas provocaban la risa en los esquiladores. También era frecuente cantar, siendo la base de su repertorio la jota aragonesa.

El viaje no estaba exento de pequeños contratiempos o dificultades:

— Unas veces motivados por las personas encontradas por los caminos, que bien podían ser ladrones. Estas personas eran muy temidas por los esquiladores, sobre todo cuando regresaban a sus casas con el dinero ganado. Un trabajador se expresa así:

— “Una vez los marmones, mi vale y el limes, pues acurbaríamos de mique en mique, tocándolas. Garrearíamos 15 fajos de guiguirillas. En un dominico.

Con que dice mi vale: Vamos a endónalo al equipo de la badana... sino acurban los pillordos. Lo endonamos y arreando que no acurben los pillordos de la ardilla”.

— (Una vez los esquiladores, mi padre y yo, pues estaríamos de media en media, trabajando. Cobramos 30 pesetas. En un mes.

Con que dice mi padre: Vamos a meterlo en los arreos del burro... si no vienen los ladrones. Lo metimos y tirando, que no vengan los ladrones del dinero).

— Otras por los accidentes geográficos que en ocasiones ponían en peligro la vida de los esquiladores. A tal efecto un esquilador jubilado explica, junto a su esposa, las peripecias hasta llegar a Cuenca:

— “¡Oye!, tenían que pasar el Tajo y a veces tenían que descalzarse y pasar ellos y los animales.

— Algunas veces, otras dábamos rodeo y pasábamos el puente, S. Pedro, que lo habréis oído, pues por allí pasábamos. Otras veces, si sabíamos que no llevaba mucha agua el Tajo, pues lo pasábamos a nado, por sitios que haya vado, que sepas que... pero a veces aún llevaba agua. Es que es engañoso.

— Una vez al pobre tío Ciriaco, tuvieron que quitarse las fajas que llevan ellos y como una soga, agarrarlo, para que no se lo llevase la corriente”.

En la actualidad, el único transporte utilizado para el desplazamiento es el coche, que prácticamente todos poseen, aunque solamente se usen para la temporada dos o tres, distribuyéndose los compañeros de oficio de tres en tres, o de tres y cuatro.

Una vez alcanzado el destino, los esquiladores sitúan la herramienta en los corrales donde habrán de efectuar su tarea. Sobre las 6’30 se inicia la jornada matinal. Despiertan con la salida del sol y de inmediato comienza la pesada obligación de vestirse las ropas húmedas del día anterior (suelen encontrarse así por el sudor y los orines de los animales, que al ponerse nerviosos defecan en el lugar en el que se les esquila); toman una copa de anís o aguardiente a modo de desayuno, con magdalenas o mantecados, y sin demorarse lo más mínimo se colocan en sus respectivos lugares para realizar la tarea encomendada que tradicionalmente se repartía del modo siguiente:

- Los niños irían a apacentar los burros, en prados y huertas próximas.
- Los jóvenes cortarían a tijera los vellones de lana de las ovejas (cuello, ingle...).
- Otros darían vuelta a la manivela de la esquiladora.
- Y por último otros, mediante el impulso de los anteriores, guiarían y rasurarían el resto de la lana de la oveja.

A partir de ese momento el trabajo es continuado, realizando paros de unos 10 minutos cada hora y media.

Estos pequeños espacios de ocio se imponen por las condiciones del trabajo, pues el cuerpo necesita erguirse y dar un mínimo de reposo a los riñones, ya que la postura de tronco flexionado hacia el suelo es tremendamente incómoda y hasta dolorosa. Los hombres aprovechan este tiempo para fumar y tomar un pequeño refrigerio, agua o vino acompañado de pastas dulces.

Entre las 9'30 y las 10'00 h. toman el almuerzo. Para esta hora, tradicionalmente los niños se dirigían hacia la casa del ganadero para recibir esta comida. Un esquilador jubilado se explica:

— “A las 10 de la mañana íbamos a casa, antes no podíamos ir porque nos castigaban... No llevábamos reloj, pero medíamos el sol por las suelas y cuando teníamos 3 suelas de sombra, pues entonces eran las 10 y entonces acudíamos allí”.

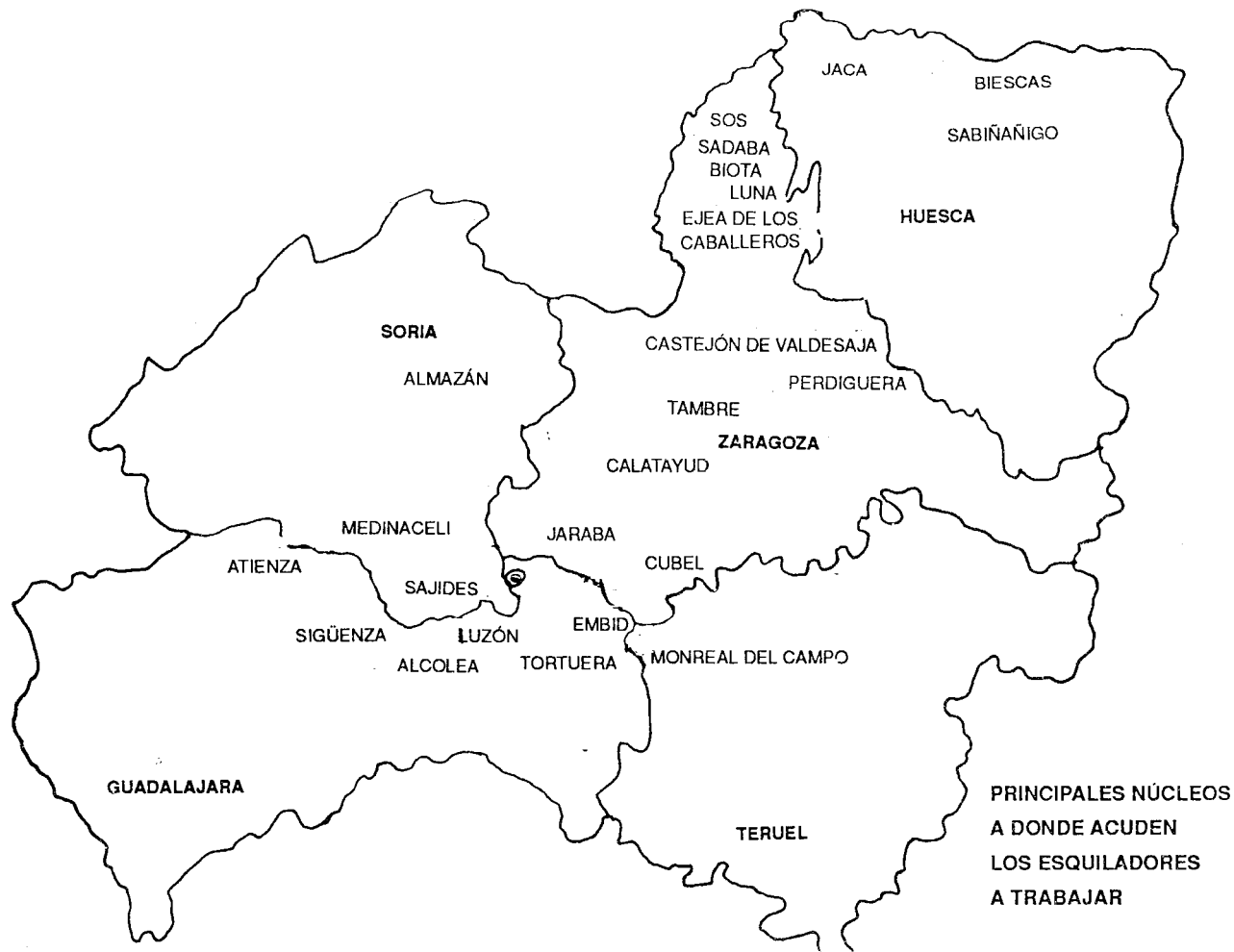
La comida, y según se ha referido anteriormente, por lo general era mala y en cantidad poco satisfactoria, por lo que frecuentemente daba lugar a quejas entre los esquiladores, que no veían satisfechas sus necesidades físicas y en ocasiones pasaban hambre. Esto provocaba un lógico malestar, ya que el continuo esfuerzo y el desgaste del trabajo exigían una adecuada alimentación para reponer fuerzas.

Esta situación originaba de vez en cuando un tipo de picaresca bastante inocente, pero que es clarificadora de las circunstancias. Así racionaliza un esquilador jubilado una de sus pillerías infantiles:

— “Cuando íbamos a almorzar (otro y yo), pues teníamos un perolico de arroz, con un trocito de tocino pequeño, que allí pues se pasaba bastante mal. Una mañana fui yo y me comí los dos trocicos de tocino y el otro dice:

— Pues no hay, no hay.

— Y yo digo: pues yo no me los he comío. El otro se quedó sin nada. Con que mía lo grandes que serían cuando a vuelta de cuchara...”.



En contraste, los almuerzos que se sirven actualmente son mucho más ricos, basados en migas, huevos fritos, embutido y café.

Otro de los aspectos más recordados, de las temporadas de esquila y cardado de lana, suele ser el ritmo de trabajo impuesto por los familiares, resultando demasiado fuerte para los chiquillos, quienes se quejarían en silencio de cansancio y del sueño que padecían mientras trabajaban. Un esquilador hace referencia a este hecho:

— “Yo me acuerdo cuando salí con mi padre la primera vez, la casa que fuimos (como si fuera hoy me acuerdo), que me preparó mi padre allí un camastro con el aparejo de la burra y aun no digo que me había costado y ¡arriba!, con que miá que consideración te tenían!”.

El horario para ir a dormir variaba según la tarea realizada. Así, cuando se cardaba, éste iba desde las 4 de la madrugada, en que se levantaban, a las 10 de la noche, momento en que se acostaban. Mientras que, para esquila, las 6’30 h. marcan el inicio del día, poniendo fin a éste hacia las 11 ó 12 de la noche, tras haber terminado de cenar.

La sensación de rigidez y severidad en una edad tan temprana era profundamente sentida por los niños, que apenas si podían comprender la actitud manifestada por los familiares más próximos, como padres, abuelos, o tíos, los cuales, ante ellos, no flexibilizaban las normas impuestas para la labor. En el fondo, subyace la intención de hacer de ellos buenos trabajadores e igualarlos en fuerza y capacidad al resto de los esquiladores. Primaban más los recursos monetarios que podrían lograrse a lo largo de la campaña, que mantener una conmiseración con los chicos, que se recuperarían una vez llegados a su pueblo de origen.

Los esquiladores más mayores todavía guardan en su memoria un cierto resentimiento de resquemor ante estas actitudes que ni siquiera con el tiempo han podido olvidar:

— “Entonces, los padres no debían querer a los hijos, yo creo que no querían a los hijos, porque ahora no consienten los padres lo que hacían con nosotros antes los padres”.

Una vez transcurrida la adolescencia, que se terminaba hacia los 17 años, los jóvenes comenzaban a vislumbrar nuevos alicientes en su vida, y sobre todo comportamientos que se alejaban del infantil. Todo ello se manifiesta de la siguiente manera:

a) La nueva etapa en el trabajo significaba el haber escalado progresivamente los diferentes niveles del oficio, hasta alcanzar el último escalafón, el del esquilador propiamente dicho. Por el hecho de encontrarse en esta categoría, los jóvenes se hacían merecedores de ganar el jornal entero, puesto que desarrollaban la labor tal y como era requerida por el grupo.

El sueldo recibido era dado íntegramente a los padres como forma de contribuir a la economía familiar. A pesar de esto y de su dependencia, los jóvenes se mostraban orgullosos de haber alcanzado definitivamente la madurez.

b) En sus vidas particulares, una vez que habían salido de la etapa infantil, dejaban de ser elementos desapercibidos, y comenzaban a fusionarse con otros jóvenes de la cuadrilla. Su salida temprana del hogar, la educación dirigida por la madre, en la que se favorecía el desarrollo del rol masculino y maduro, eran motivos que guiarían al joven para alcanzar un nuevo estado. Así nos describe un esquilador sus primeras experiencias de madurez:

— “Pues terminabas por las tardes y decían pues ¡ale! vamos a la bodega y allí, este tinto, que si el otro, hasta que salías bien pimpliaó. Vinos de mucho grado. De seguida pues... hacían aefeto (efecto).

Allí había una casa que íbamos toas las tardes, y le gustaba tocar la guitarra (a mi tío), él era el primero que emprendía la yesca, y ardía allí... un baile que paqué todos los días.

Había quien se venía con nosotros porque estaban disiando de que les prepararan el baile y en cuanto dábamos de mano, pues ya estaba allí para que les hiciéramos el baile”.

A pesar de mantener frecuentes contactos tanto con mujeres como con hombres de otros pueblos, ninguno de ellos estableció lazos de amistad permanentes, ni se casó finalmente con ninguna moza de los lugares a donde acudían para trabajar.

En cambio, durante las temporadas en que los esquiladores permanecían en su pueblo, se producían una serie de relaciones con las chicas de allí, o con aquellas otras cercanas a su municipio.

Así comentan dos esquiladores ancianos cómo fue su juventud:

— ‘¡Ya se alegraba el corazón!’.

Ya se alegraba el corazón. ¡Ahora!, no tanto como ahora, ¿verdad?, pero entonces tenías una muchacha y no te dejaba la madre irte con la chica nunca. Siempre tenía que estar la abuela allí, mirando lo que hablabas o lo que... o si estabas, no es como ahora, que cogéis y os váis y tan tranquilamente.

Antes las chicas iban por agua a la fuente y luego con los chicos, por las tardes, y a lo mejor le cogías el cántaro o el botijo y así...”.

Finalmente, en la mayoría de las ocasiones acababa por consolidarse la pareja mediante el matrimonio.

A partir de ese momento comenzaba otra época para los esquiladores. Dejaban de ser “los mozos” y de estar supeditados a sus padres, para desempeñar el nuevo rol, el de esposo, padre y cabeza de familia por lo cual habría que hacerse cargo de todos los asuntos a que la situación le obligaba.

Comenzaban otros problemas. Era entonces necesario alquilar o comprar una vivienda, a la vez que sustentar a la mujer que solamente ejecutaría el trabajo propio de la casa y del huerto. Un esquilador nos comenta:

— A pues luego se llevaban buena vida, porque no tenían nada que hacer. Aquí no iban a cavar como por la provincia de Teruel que iban a entrecavar las mujeres remolacha, patatas, y luego a segarlas también. Aviaban lo de casa y se iban a la faena del campo también”.

De esta manera, el hombre se constituía en la figura principal de la familia — ya que seguía el esquema de la división social en roles asociados al sexo — adquiriendo conciencia de ello y manifestándose como el elemento dominante de la misma. Esto último pudo ser observado a través de las conversaciones mantenidas con la esposa y el esquilador, ya que muy pocas veces se le daba a ella opción a entrar en el diálogo y cuando lo hacía era muy pronto acallada por el marido, sin tener en cuenta sus apreciaciones.

Es muy poco lo que la pareja obtenía como dote por el hecho de casarse: un simple ajuar a base de ropa de cama y utensilios para la cocina eran llevados por la novia, mientras que el hombre aportaba su fuerza de trabajo, junto con los aperos para la realización de su oficio y algún animal.

— “Si bueno, el año que nos casamos hace 50 años, ¿cuánto ganaste?

— Veintiseis duros.

— Veintiseis duros en dos meses. Barato iba todo.

— Un cuarto de tocino que nos dio mi madre — cuando nos casamos —, de cochino, no de tocino, un cuarto de cerdo y cuarenta duros que gané de agostero (trabajé en una casa por el verano) y luego me fui a cardar y hacer colchones y gané 30 duros y con eso a pasar tol año”.

Aunque los esquiladores a lo largo del año pasaban mucho tiempo fuera de sus hogares, muy pocos eran los intentos realizados por mantener una correspondencia con sus familias. Era frecuente cuando la pareja se encontraba recién casada, pero luego las cartas empezaban a escasear hasta desaparecer. Así contaba un esquilador:

— “Si escribíamos. Tal como yo cuando me casé, pues a mi mujer la escribía.

— ¿Lo hacía frecuentemente?

— No, porque a lo mejor con una carta o eso, pues ya... y luego volvíamos aquí otra vez”.

En la actualidad el carteo es inexistente, ya que para comunicarse emplean el teléfono. A pesar de que el medio es relativamente cómodo, no se utiliza demasiado.

Un esquilador en activo se expresa de esta manera:

— “Si no nos llaman a nosotros es porque estarán bien y si nosotros no llamamos es por lo mismo”.

La escasez de llamadas viene motivada fundamentalmente por los enlaces telefónicos que necesitan de operadora y que hace que sea poco rápida la comunicación, además de que no todas las mujeres de los esquiladores poseen en casa teléfono, por lo que se hace necesario invertir otra nueva cantidad de tiempo hasta que la persona requerida acude hasta el medio de comunicación.

Junto a estos impedimentos existe otro condicionante, y es que los trabajadores poseen una jornada laboral que les ocupa más de las 12 horas diarias. Una vez que han terminado de cenar, hacia las 10’30 ó 11’00 horas, es cuando podrían llamar por teléfono, pero como ellos mismos dicen:

— “Para entonces demasiado tarde”.

a) El tiempo.

El horario de trabajo, ya determinado, ocupa a los esquiladores los 7 días semanales sin descanso alguno. Muy raramente se rompe el ritmo de trabajo. Si esto ocurre en ocasiones, viene provocado por condicionamientos externos (se mojan las ovejas por la lluvia; hay que trasladarse a otro pueblo y se prefiere empezar desde por la mañana; la fiesta de San Pascual, a la que suelen acudir desde hace algunos años, gracias al coche que les permite el desplazamiento rápido...) por lo que es frecuente que, después de un par de semanas, pierdan la noción de tiempo y dejen de saber la fecha del mes en que viven, o el día de la semana en que están, pues todos los días son iguales.

Quienes sufren más esta pérdida de la noción del tiempo son los esquiladores que van a Tambre, debido al largo periodo que pasan allí trabajando, unas seis semanas. Para ellos, la medida del tiempo, el transcurso de su existencia, no son los días o las semanas, sino que se efectúa a través de la cantidad de ovejas que van entrando en el esquiladero. Es decir, como conocen la cantidad de ganado a esquilar (ya que todos los años hay el mismo número de

reses aproximadamente) los períodos se encuentran muy establecidos. La mitad de las ovejas marca el ecuador en el trabajo, tres semanas de estancia, y así sucesivamente.

Otro indicador de cómo transcurre el tiempo y la faena viene señalado por el cuadernillo del cabecero u otro miembro, donde se apunta el número de reses esquiladas al día. Así, una producción de 900 ovejas sería considerada como de una mala jornada, pues lo normal es el esquilado de 1.200-1.300 reses. Además, este hecho supondría un retraso, y por tanto la necesidad de recuperarlo en los días siguientes.

Mientras se está trabajando, el tiempo pierde su importancia en aras de la actividad, pues el ritmo de ésta les ocupa por completo. En cambio, adquiere un aspecto diferente y un sentido negativo cuando las circunstancias hacen que las horas no sean aprovechadas. Es decir, el tiempo cobra un valor especial cuando no se trabaja. Un ejemplo de ello fue observado durante la campaña del 85. Sucedió que un ganadero no podía hacer pasar sus ovejas al esquiladero, a pesar de utilizar perros y cabras guiadoras del rebaño. Según la opinión general, estas ovejas pasaban mucho tiempo en el monte y se comportaban de forma salvaje. Muchos golpes tuvieron que llevar los animales, con el fin de que rompiesen el compacto grupo que formaban a riesgo de morir todas asfixiadas. Los esquiladores, ante este hecho, se mostraron contrariados, pues supuso una considerable pérdida de horas de trabajo.

El tiempo se hace profundamente significativo en el grupo durante su descanso, especialmente el nocturno. Ya la hora de cenar, éste, comienza a pesar como una losa por el cansancio acumulado a lo largo de la jornada, a la vez que sobre la conciencia de cada esquilador hay un intento de no malgastarlo, de economizar y sacarle el mayor partido posible. Un esquilador en activo se expresa sobre el particular de la siguiente manera:

— “Cada hora que te acuestes más tarde, el cuerpo lo siente a la mañana siguiente”.

Para este grupo de trabajadores, su existencia vital se centra alrededor del esquiladero. Lo que sucede fuera de ese mundo les es ajeno, no es de su incumbencia. Con ello me refiero a la escasa relevancia que cobran para el grupo los hechos que se producen en el pueblo y, ampliando los límites, lo que está ocurriendo en el país y en el extranjero, desde la perspectiva política, social y económica. Esto se debe fundamentalmente a la falta de información, ya que ninguno de ellos lee el periódico, ni ve, ni escucha televisión o radio, por lo que las únicas noticias que pueden recibir se efectúan a través de un intermediario, normalmente el ganadero, que puede comentar algún suceso que destaca por su gravedad, haciendo con su difusión partícipes a los esquiladores.

En los descansos, que se producen a lo largo de la jornada de trabajo, los esquiladores suelen manifestar buen humor y frecuentemente hacen pequeñas

bromas, partiendo de los acontecimientos ocurridos a lo largo del día. Es frecuente oírles cantar coplas o tararear canciones de moda.

Según los más viejos, en sus tiempos de juventud se cantaba más y en conjunto, e incluso era posible comunicarse entre los compañeros mientras se efectuaba el trabajo. Hoy, esto no es posible debido al ruido provocado por los motores de la maquinaria. Sí es posible en cambio escuchar de forma individual el canto de algunos esquiladores, que según dicen:

— “Cantan por no llorar”.

Al finalizar el día, la expresión de los esquiladores se hace más alegre y relajada. Entonces tiene lugar la realización de algún trabajo poco cotidiano en sus vidas, aunque frecuente durante la temporada del esquila. Se trata de la “colilla”. Con este nombre se denomina a la pequeña colada que hacen para lavar fundamentalmente las ropas de trabajo (pantalones, calcetines y zapatillas) mientras que el resto, las mudas, serán guardadas hasta llegar a Villanueva, en donde serán lavadas por las mujeres, ya que son las prendas que más se ensucian y necesitan tener limpias para el cuidado y protección de la piel, que puede sufrir pequeñas alergias, a consecuencia de estar continuamente en contacto con la lana y la mugre de la misma.

Tradicionalmente, además de este trabajo, considerado como femenino, tenía lugar otro, que era el hacerse la cama. Un esquilador jubilado se expresa de esta forma sobre el hecho:

— “Y ¡miá!, que no teníamos una jodía mujer pa que nos hiciera la cama, la teníamos que hacer nosotros, ¿qué te parece? tener que hacer la cama... Estar todo el día trabajando y luego hacernos la cama nosotros, ¿eh?”.

Los esquiladores en la actualidad están exentos de realizar esta tarea, ya que hay mujeres encargadas de ello.

Poco a poco, iban transcurriendo los años y llegaba la hora de que los esquiladores fueran retirándose, ya que la fuerza y la rapidez comenzaban a mermarse con el tiempo. Este momento, en ocasiones, podía ser un tanto dramático, principalmente porque estos hombres habrían de abandonar el trabajo y lo que esto conllevaba: renunciar al ingreso de los recursos esenciales para su mantenimiento.

Hay que recordar una vez más que, tradicionalmente, no existían subsidios que asegurasen la vejez, por lo que el retiro se retrasaba hasta que la fortaleza abandonada totalmente al esquilador, o hasta que el grupo dejaba de ser permisivo con el trabajador impidiéndole su continuidad.

En la actualidad, los esquiladores suelen jubilarse a la edad de 65 años e incluso a veces algún año antes, permitiéndoselo el hecho de tener, según

ellos, asegurado el resto de sus vidas mediante la pensión de la Seguridad Social.

Ahora, los esquiladores mayores, unas veces solos y otras acompañados de sus camaradas de oficio, recuerdan algunos de los acontecimientos vividos:

— “Pues nosotros, tenemos bueno y malo. De todo nos ha pasado, ¡verdad! en la vida”.

Quizás uno de los que más recuerdan es el de la Guerra Civil, ya que vivieron muy de cerca los acontecimientos mientras estaban trabajando. Un esquilador comenta al efecto:

— “Pues sí era peligroso, sí. Una vez nos metimos en un sitio, entre dos frentes, a esquilar en un pueblo, y ande estábamos esquilando, por la noche, le rompieron al pastor la farola de un tiro, ¡con que mira si era peligroso! En la paidera donde estábamos esquilando, en un cerro, estaba un frente, y en el otro, otro. Allí, en medio de los dos nos metimos, sin saber que entrábamos allí”.

Entre recuerdo y recuerdo, los esquiladores bromean y hasta incluso hacen consideraciones acerca de lo que harían si se volvieran más jóvenes. También entra a formar parte de sus conversaciones el tema de la muerte, que es tratado con un cierto disgusto, en un momento en el que viven tranquilamente y sin preocupaciones:

— “Ahora que estamos bien, nos vamos a tener que morir, ¡me caguen diez!

— Somos un par de viejos y ya pasaremos pocos años y tendremos que irnos al cielo y luego ¿qué pasará Pantaleón, qué pasará?

— Pues en cuanto nos lleven al cementerio, pues ya se terminó todo.

— Luego nos iremos con Dios o nos cogerá el demonio ¿no?

— Pues eso, nos cogerá el diablo y valiente tizonazo”.

b) La religión.

Este es un punto que, aunque poco tratado por los esquiladores de forma específica, siempre está presente en el grupo. Sus principios puede advertirse que son muy básicos, sin embargo se encuentran muy arraigados a través de los fundamentos impartidos por sus padres y las enseñanzas morales en la Iglesia.

Es corriente que los esquiladores hagan referencia a Dios en cualquier situación o conversación:

— “Empezábamos a trabajar a punto de ma... en cuanto echaba Dios su luz, ya estábamos...”.

También; y por coincidir la tarea del esquilado con la Fiesta de San Pascual, siempre se tiene presente al Santo. Quizás pueda servir como ejemplo el hecho de que, hace alrededor de 4 años, un esquilador en Tambre ofreció y conmemoró la festividad del citado patrón de la Eucaristía estrenando un peine para esquilmar las ovejas.

A pesar de ser creyentes, se puede decir que son hombres poco practicantes, e incluso se muestran irónicos y mordaces respecto al clero. Para ilustrar estas afirmaciones, un esquilador jubilado nos contaba la siguiente historia:

— “Un año, llegamos a cardar a un convento de monjas de Medina, y las monjas, como son así, pues llegaban si saber por dónde, te se presentaban — como meten tan poco ruido — te se presentaban allí y casi te asustaban.

— Les voy a decir, a dar, a decir, una oración y a la mañana a ver si se la han aprendido.

— Bueno, pos está bien.

Nos la decían. A la mañana venían otra vez, sin saber por dónde habían venío, porque eso...

— ¡Qué! ¿Se han aprendido ustedes las oraciones?

— Le decíamos, sí señora, sí.

— ¿Pero se las habían aprendido o no?

— ¡Coño! po que no la hubiéramos empezado siquiera. ¿Qué ibas a decir? más que la habías aprendido”.

Este mismo esquilador se vio inmerso, junto a sus compañeros de trabajo, en un pequeño conflicto provocado por ellos mismos a consecuencia del alcohol:

— “Una vez nos sacaron las perras, por cantale al señor cura, pues que:

Al señor cura de San Martín
se la ha roto la sotana
y el me dice que la cosa
y a mí no me da la gana.

Y nos sacaron las perras, porque faltamos, ¡claro!

Pero no era el vino la única causa de incidentes semejantes, ya que otros contratiempos podían motivarlos igualmente.

Retomando el primer ejemplo sobre el peine estrenado el día de San Pascual, nos dijeron que una oveja provocó un accidente, estropeándole la herramienta al esquilador. Esto motivó el consecuente enfado, y el trabajador terminó por injuriar al santo.

Mediante el simbolismo y las verbalizaciones que los esquiladores manifestaron a través de sus conversaciones puede colegirse cómo éstos se hacen eco, y por tanto portadores de una serie de valores y creencias, poniéndose de relieve sus sentimientos religiosos.

Reconocen una superioridad que se expresa en lo sobrenatural y a la cual se somete todo el mundo terrenal.

De Dios, y de los Santos principales a los que oran los de Villanueva, esperan bondad y justicia, mostrando hacia ellos respeto. Sin embargo, ante los contratiempos, en los que no hay ni justicia, ni equidad, se produce el efecto contrario, es decir el distanciamiento y la irreverencia con la deidad, y en este caso con el Santo (S. Pascual), quedando rota la relación espiritual mediante juramentos y maldiciones.

Tercera parte

**ETNOGRAFÍA DEL HABLA DE LA MINGAÑA.
CONTEXTO SOCIAL.**

Capítulo I

EL HABLA Y SU ENTORNO

En capítulos precedentes nos hemos ocupado de estudiar la formación de un modelo cultural a cargo de un pequeño grupo laboral, por el cual se configura su organización e institucionaliza sus propios roles y normas. Ahora intentaremos profundizar este conocimiento a través del habla, determinando entre otras, las reglas, composición y uso que de ella tienen los esquiladores.

La derivación sintáctica de la mingaña, procedente de la construcción "me engaña", se configura sobre la base de la lengua materna, es decir, sobre la estructura del castellano. A partir de ésta el grupo trabajador de la lana estableció un código convencional, caracterizado por el cambio de significado que dio a los signos.

Nace así la jerga que como medio comunicacional impone desde el comienzo de su utilización una línea divisoria tanto mental como física, entre sus usuarios los esquiladores, "nosotros", y los ganaderos "ellos".

No fue sin embargo la diferencia lingüística el único elemento que llevó a los esquiladores a mantenerse independientes y aislados de los ganaderos, ya que la Mingaña fue sólo el fruto de un contexto social "hostil" emanado de las relaciones entre dos clases sociales opuestas.

I. I. LAS RELACIONES ENTRE EL PATRÓN Y EL TRABAJADOR

La relación que establecen esquiladores y ganaderos durante la campaña del esquila puede definirse como de débil vínculo de unión debido a que es tan breve como el tiempo empleado para la realización de la tarea.

Aunque, entre ambos grupos, existe una actitud común y generalizada de considerar sus coligaciones como óptimas, nosotros en cambio preferimos optar por definir las como de interesadas e irregulares, a consecuencia de las continuas tensiones que suelen producirse durante el trabajo.

La irregularidad y el desequilibrio entre ambos grupos se origina con respecto al grupo de esquiladores, por el hecho de poseer una residencia con carácter estable y una proporción de bienes — tanto en hacienda como en caudal — capaz de comprar, dentro de una estructura económica de mercado, la fuerza de trabajo de los esquiladores.

Se establecen así unas relaciones sociales de producción en las que el capital, representado aquí por el ganadero, es capaz de presionar sobre el esquilador a la hora de llevar a cabo su contratación para establecer el precio de su trabajo. La competencia juega, de esta manera, un papel primordial, al poder estar dispuestos los esquiladores a ceder ante las exigencias

de los ganaderos. Un esquilador se expresaba así al respecto.

— "Alguna vez, se podían quitar uno a otro el pueblo, pero ya no, no... y era pues, haciéndolo más barato o mejor".

Para la cuadrilla existe además otro tipo de desventaja: la que supone trabajar fuera de casa. A pesar de que los esquiladores tratan de minimizar el problema, considerando que la tarea no puede realizarse de otro modo, en sus verbalizaciones se observa algo diferente:

— "Un esquilador es un desgraciado que tiene que ir a trabajar fuera de casa".

Para ellos, la verdadera desgracia de su oficio — que por otra parte consideran honrado y legal — se deriva del hecho de tener que depender de unos ganaderos que les someten a claros tratos discriminatorios desde el momento en que se crean unas relaciones de producción que escapan a todo vínculo de tipo humano, al verse éste forzado y subordinado a los intereses del grupo más fuerte.

La discontinuidad en el servicio prestado por los esquiladores, por otra parte, impide la creación de un sentimiento de fidelidad hacia el amo, ya que sólo una vez al año y por un período que varía de dos a ochenta o noventa días como máximo, el grupo mantendrá contactos con los ganaderos como se dijo al principio, de tipo laboral exclusivamente.

a) Los esquiladores en su relación con los ganaderos.

Desde el momento en que se producen los primeros contactos entre ganaderos y esquiladores, emergen implícita y explícitamente los primeros conflictos. Éstos parten de la negociación para la contratación del grupo trabajador. Una vez que los esquiladores fijan el precio a cobrar por res esquilada, se le comunica al cliente, quien por costumbre comienza un regateo, con el fin de rebajar la cifra.

A partir de entonces se inicia un forcejeo, por el que cada grupo pretende atraerse a su terreno al contrario y favorecer de esta forma sus intereses.

Uno de los argumentos de presión más esgrimidos por los ganaderos es el que hace referencia a la competencia, es decir, a otros grupos de esquiladores que pueden efectuar el trabajo de forma más económica.

En la actualidad el grupo de presión se ha invertido. Esto es, la población rural ha descendido de modo considerable en toda la península a partir

de los años 30 y consecuentemente los grupos de esquiladores han observado también una fuerte disminución. Esta situación ha conducido a que la mayoría de los ganaderos no pongan demasiados problemas con respecto al precio, ya que conocen la escasez de trabajadores. Una excepción a esta situación la presenta el grupo de los ganaderos de Tambre.

Tambre es una población aragonesa que, como ya se indicó, posee una cabaña con un total de 140.000 cabezas de ganado ovino.

Este número de reses (junto con la fuerza que ejercen los ganaderos asociados en una cooperativa y representados mediante esta organización) hizo peligrar hace algunos años, el convenio bilateral que mantienen desde hace más de 50 años con los esquiladores de Villanueva del Saz.

La forma de negociar se concreta en la cantidad y manejo de información que cada grupo tiene sobre el otro.

Los ganaderos de Tambre, además de seguir utilizando el argumento de la "competencia", de forma eficaz — a pesar de que es escaso el número de cuadrillas cualquiera de las pocas existentes estaría dispuesta a esquilar en este pueblo, por la gran cantidad de ganado existente, lo que les reportaría un importante ingreso — presionan a los trabajadores exponiéndoles las ventajas que consiguen por el hecho de ejercer su oficio en un mismo esquiladero, sin tener que trasladar continuamente la maquinaria a cada uno de los cobertizos que cada ganadero posee.

En contraste, los esquiladores mantienen sus posiciones mediante discursos moralizantes, en el sentido de apelar a la dificultad y al esfuerzo realizado durante la temporada de esquila. Esto, junto con la subida que experimenta el nivel de vida cada año y el conocimiento que tienen del descontento de los ganaderos con respecto a la competencia, son los elementos fundamentales con los que juega la cuadrilla.

Si ninguno de los dos grupos, esquiladores y ganaderos, opta por mantener tesis rígidas y romper el diálogo, la contratación está asegurada por el hecho de que cada uno cede algunos de sus intereses. Al menos así, casi todos los años se ha llevado a cabo la contratación de esquiladores en Tambre.

Una vez que las partes en litigio llegan a un acuerdo, se produce el desplazamiento de esquiladores al núcleo rural concreto donde realizarán la tarea.

La única época en que pueden ser esquiladas las ovejas es la de primavera, de cara al buen tiempo, cuando el animal no va a sufrir por el hecho de perder su lana, sino todo lo contrario. Como la temporada es muy reducida (alrededor de 80 ó 90 días) es necesaria una organización del trabajo, de tal forma que confluyan en él tanto el ahorro de tiempo como las exigencias oportunas de los ganaderos para realizar la tarea.

Con respecto a la organización de la temporada, los esquiladores, y en particular los cabeceros, son los encargados de confeccionar una lista, por la cual se registrarán para atender en primer lugar las demandas producidas en "tierras tempranas", donde las temperaturas permiten el esquila, para terminar en junio, con las regiones consideradas como más tardías y frías (Guadalajara, Teruel, Soria).

Manuel del Rfo, en su trabajo sobre la vida pastoril, dice al respecto: "Es indispensable que los pastores tomen mayores precauciones cuando el rebaño sale del esquila... Cuando se esquilan las ovejas pasan de un extremo a otro, quedan, por decirlo así, desnudas, y su piel tan sensible a la impresión de la atmósfera, que el calor las quema, y el frío las arrice; además, con los movimientos y posturas extrañas en que las pone el esquilador para cortar la lana, quedan como entumecidas y toda la máquina alterada". (Manuel del Rfo, 1828:7-8).

La relación que se produce durante la temporada de trabajo entre ganaderos y esquiladores tradicionalmente podría denominarse de servil, si atendemos a la forma en que se refieren los trabajadores con respecto a los ganaderos. La palabra "los amos" es el término genérico para designar a este último grupo. Hoy en día, aún sigue utilizándose el término, aunque los esquiladores más jóvenes prefieren hablar de ganaderos o clientes, porque como dicen éstos:

— "Ellos han venido a parar a nosotros".

Al margen de los términos, tanto esquiladores como ganaderos, consideran que las relaciones entre sí son buenas, debido fundamentalmente a la escasez de conflictos acaecidos, ya que previamente ajustan las condiciones por las que se rigen:

— "Ya se salía de aquí con el precio ya, con lo que había de ser y todo en condiciones, y ya no había que rebullir nada, ni lo amos ni nosotros".

Otro esquilador comenta:

— "Ah, no; con los amos buenas, no ves que tenías que tratar y con los amos, pues buenas, tenías buenas relaciones con ellos".

Estas condiciones se basan por parte del esquilador en un trabajo cir-

cunscrito a la fecha previamente fijada y al buen trato que han de dar a las reses. Simultáneamente los ganaderos se comprometían a darles:

1.º. El jornal, que procedía del trabajo a destajo, y que era ajustado entre las dos partes interesadas.

2.º. El alojamiento, que se establecía tradicionalmente en los pajares. Desde hace unos 40 años, los esquiladores duermen en camas ofrecidas por sus clientes.

Con respecto al alojamiento haremos especial referencia al pueblo de Tambre, porque se han producido diversos cambios en el tiempo: primeramente, su lugar de descanso era el citado más arriba, los pajares, pero posteriormente se prefirió dedicar una casa para albergar a los esquiladores. Una vez que ésta se declaró en ruina, los ganaderos del pueblo acordaron no hacerse cargo de ellos, teniendo que procurarse el alojamiento por su cuenta, bien en fondas o bien alquilando una habitación en casas particulares.

A esta última solución es a la que se acogieron los esquiladores y es la que en la actualidad continúan manteniendo.

3.º La comida es quizás el punto más conflictivo — después del precio del jornal — entre los esquiladores y los ganaderos. Puede dar lugar a dificultades, que generalmente se resuelven por la buena voluntad de ambas partes.

Un cabecero de cuadrilla habla sobre el hecho, recordando algunos momentos ya pasados:

— "Te daban muy mal de comer y aún no era eso lo malo. Resulta, que te daban a ti mal y no comían contigo... En Ejea era la norma comer donde esquilabas y si hubiéramos comido todos juntos, los amos y nosotros, hubiéramos comido lo mismo... pues... mal, mal, mal, pero en fin, si ellos comen lo mismo que nosotros. Lo malo era algunas veces, como una vez nos ocurrió que a nosotros nos dieron todas las menudencias de la carne y a ellos, los estábamos viendo allí, pues comiéndose las chuletas y todo eso, y tenerles que llamar la atención.

— Yo lo llamé aparte al amo, fuera del corral y le dije: mire, yo manjares no exijo (entonces íbamos muchos) digo, y el trabajo que llevamos es fuerte y la gente hay que alimentarla, porque estamos viendo lo que ustedes comen ¡Oye! que no te creas que no es duro ¿eh?... Pa mí muy duro y hubiera sido por mí sólo... Porque un día, como les decía yo, un día se pasa de cualquier manera.

Mañana ya cambiamos de casa y cambia...

— Coño, que tal y que cual...

— Porque si hay alguna cosa que ventilar, la culpa la lleva el cabecero, por parte de los esquiladores ¿eh? O sea que todos chillamos mucho pero el que tiene que estrellarse, si alguna cosa ocurre, es el cabecero".

Otras veces el problema no se resuelve tan fácilmente y es necesario recurrir a terceras personas para que arbitren el conflicto. Un ejemplo de ello puede ser el siguiente:

Un año, el ganado, por tener mucha tierra y parásitos, se hacía muy difícil de esquilar. Era muy pequeño el número de ovejas que se esquilaban a diario. El contrato que se estableció en esta ocasión consistía en pagar por cada 100 ovejas, 1 kg. de carne y 1 kg. de pan, así como una pequeña cantidad de dinero. Sin embargo, como cada máquina de manubrio no lograba esquilar ese tanto, prácticamente la ganancia era nula y el pan y la carne a duras penas alcanzaba a saciar a los tres miembros de una máquina, en las tres comidas diarias que habían de realizar.

Así pues, se decidió hablar con el ganadero con objeto de modificar el contrato — y pedir más dinero o más comida — en vista de la mala productividad que tenían a diario y de las consecuencias que originaba esto. Como el ganadero no se avino, se decidió abandonar el trabajo y cobrar las ovejas esquiladas. Así se quejaba un esquilador:

— "Es que los ganaderos no tenían compasión de nosotros".

El ganadero se opuso a pagarles al no terminar su tarea, por lo que fue necesario recurrir a la Guardia Civil para que mediase en el conflicto, ganado finalmente por los esquiladores.

Estos dos ejemplos no son acontecimientos aislados, ocurren con cierta frecuencia y han sido habituales y característicos hasta hace dos décadas. Principalmente los temas relacionados con la alimentación solían ser los más espinosos. Un esquilador contaba lo siguiente:

— "En aquellos tiempos, que ni corría el dinero, ni se podía... dos reales costaba me acuerdo una libra de tocino y ¡que no se pudiera comprar! Por ahí arriba (Guadalajara, Soria), pues claro te cogían patatas, judías y de eso, pues de eso llenábamos la tripa, y los tocinos comían más

patatas que algunas personas y en cuanto cocían cada caldero de patatas, ya estábamos nosotros a pelar patatas, patatas enteras, cocidas, hasta incluso nos decían los amos ¡pero que no nos van a dejar ustedes pa los tocinos!".

Los conflictos sobre este particular siguen incluso en la actualidad manifestándose, prueba de ello es este irónico comentario, no exento de dramatismo:

— "Este año, nos han llegado a decir los ganaderos que en la temporada del esquilaengordamos gracias a sus comidas".

Hoy en día, a pesar de todo, los enfrentamientos son menores, y esquiladores y ganaderos se sientan juntos a la mesa y comen la misma comida, siendo calificada por los esquiladores como buena, "como de bodas" aunque se apunta que tanto el trato como la manutención es peor siempre en Aragón que en el resto de las comarcas.

En otro orden de cosas, y con respecto a la interacción que se produce entre ganaderos y esquiladores, puede decirse que es "cordial", pero parca, y se efectúa en algunos descansos que se realizan intermitentemente y durante las comidas. Los temas comunes de conversación que comparten son muy generales (sobre el dinero, el tiempo, el cansancio físico, las ovejas...) y son raras las referencias a asuntos de tipo personal.

Fuera del trabajo, después de la cena, cuando los esquiladores dedican una hora de esparcimiento en el bar, podría ser el momento adecuado para estrechar lazos al verse allí con los ganaderos. A pesar de ser éste un lugar neutral, los últimos siguen manifestando diferencias con respecto a los esquiladores. Esto produce un cierto malestar entre los trabajadores, que no comprenden esta actitud, luego de trabajar durante años para ellos. Así comenta un esquilador:

— "Si pudieran se pondrían encima de nosotros".

En la actitud de esquiladores y ganaderos se observa un cierto orgullo de grupo, manifestándose de forma diferente según se trate de unos u otros. Los ganaderos pretenden continuar una situación de superioridad, mientras que los esquiladores desean romperla.

b) Los ganaderos con respecto a los esquiladores.

La relación que mantienen los ganaderos con respecto a los esquiladores se expresa a través del distanciamiento y el tratamiento que causan al grupo trabajador. Esta observación fue la que determinó llevar a cabo este apartado.

En muchos pueblos conocen a los esquiladores desde hace tiempo y, concretamente en Tambre, los más viejos ganaderos manifiestan que desde hace unos 50 años, gente de Villanueva viene a esquilar. Recuerdan, incluso, haber visto a algunos padres de los actuales miembros de la cuadrilla.

Mientras se efectúa la tarea, el ganadero se encuentra presente con objeto de ayudar en el trabajo de atar reses, además de observar la marcha del esquileo.

Durante mi estancia en Tambre, todos los ganaderos que pasaron por el corral contestaron a un pequeño formulario de preguntas sobre cuestiones diversas y, entre otras, sobre la opinión que les merecen los esquiladores. Sus manifestaciones vienen a completar las expresadas por los esquiladores a lo largo del trabajo.

El hecho de que me identificaran con ellos, con los esquiladores, significó por un lado una traba (ya que no expresaban sus opiniones de forma abierta), pero a la vez una ventaja, porque en un principio se engendró la idea de que era una enviada del Ministerio de Hacienda, creándose sobre mí fuertes críticas que apuntaban a una irremediable expulsión del esquiladero. La intervención de los esquiladores y la mía propia fundamentalmente (ya que ellos se divertían con la situación) desvaneció cualquier sospecha, por lo que pude continuar el trabajo sin más incidentes.

Dependiendo de las respuestas dadas por los ganaderos de Tambre, pude distinguir dos tipos:

— Aquéllos cuya edad iba desde los 50 años en adelante. Se caracterizaron por contestar a las preguntas de una forma muy escueta y pensando durante algún tiempo la respuesta. Generalmente se mostraban críticos hacia los esquiladores.

— El grupo formado por los ganaderos con más de 27 años de edad. Se expresaban con menos cautela y no tenían en cambio inconveniente en criticar a los ganaderos del pueblo. Sus opiniones, a pesar de esta diferencia, solían ser muy similares a las del primer grupo.

Tradicionalmente los ganaderos de Tambre han preferido no esquilar y que fuesen otras las personas que hiciesen esta tarea, no porque ellos no supiesen, como señalaron, sino porque:

— "Los esquiladores están ya acostumbrados a realizar el trabajo y no se cansan tanto".

Consideran que el oficio por otro lado:

"Es bastante sucio y es mejor pagar para evitarlo".

La opinión de los ganaderos jóvenes es la de mantenerse al margen de la tarea, debido a que nunca ha existido la tradición de esquilmar las ovejas. Por parte de este sector ha habido un intento de esquilmar sus reses durante algún año, pero al comprobar el fuerte dolor de riñones que les produce la tarea, han decidido seguir pagando esquiladores que la realicen. Según un esquilador:

— "El orgullo de muchos ganaderos les impide realizar este trabajo".

Hubo algunos ganaderos que apuntaron que ellos no esquilaban sus reses porque:

— "Siempre estamos de faena con las ovejas en el monte, pero si lo hiciésemos, lo haríamos igual a los de Villanueva ¿No somos nosotros también hombres? Pues claro que también lo haríamos".

De esta forma, los ganaderos afirman su hombría, paragonándola a la representada por cada miembro del grupo trabajador.

El dinero que ganan en Tambre los esquiladores durante los 40 días de estancia podría decirse que es "roñoso" por los ganaderos, quienes piensan:

— "Éste podría ser ganado por los hombres parados del pueblo y sin embargo, vienen los de afuera a llevárselo".

De 60 ganaderos existentes en el pueblo aragonés, 33 de los encuestados señalaron, de común acuerdo, el satisfactorio trabajo que realiza la cuadrilla, señalando que:

— "Algunos años han venido otros esquiladores y ¡fíai! no hacían más que beber y beber".

Estos últimos esquiladores procedían fundamentalmente de Soria y según los ganaderos su horario de trabajo era el siguiente: a las 10, después

de desayunar, comenzaban a esquilas. A media mañana tomaban un bocadillo para, dos horas más tarde marchar a comer. Tras la siesta y la merienda continuaban trabajando hasta poco más de las 8, en que finalizaban la jornada, encontrándose para entonces muchas veces borrachos.

Los esquiladores de Villanueva, según los ganaderos:

— "Son buenos, apenas beben, porque lo han aprendido de sus padres, así como el gusto al dinero".

Este último punto es importante porque los ganaderos piensan que los esquiladores son muy caros y muy duros a la hora de realizar negociaciones para la temporada y, aunque esquilan bien, e incluso mejor que sus padres, gracias a la nueva maquinaria eléctrica, también se lo deben al hecho de que los animales ya no tienen tanta miseria.

Uno de los momentos en los que se produce una mayor interacción entre ganaderos y esquiladores es durante las comidas, ya que el ganadero debe actuar como anfitrión con sus invitados. Sin embargo son más frecuentes las conversaciones que mantienen con los comensales que pertenecen a su pueblo. Ésto da lugar a que la mesa se divida nuevamente en dos partes.

Generalmente, cada ganadero debe dar tantas comidas como dure el esquileo de sus propias reses. Esta es quizás una de las normas — de la Cooperativa de Tambre — peor cumplida y considerada por la mayoría.

— "Hay que darles de comer, son muchos a la mesa y tienes que darles algo más extraordinario ese día".

Tradicionalmente, los días del esquileo se consideraban casi como una fiesta. En la mesa se reunía un gran número de comensales, tanto extraños a la familia, como vecinos y familiares. En mi opinión en la actualidad, creo que el alimento que los ganaderos ofrecen es bueno y abundante en general; y en parte se debe a una razón de tipo sociológico ya que los vecinos del pueblo podrían criticar (parecen, según me explicaron, estar muy dispuestos a la crítica) el suceso y ello iría en detrimento del prestigio del ganadero.

Frecuentemente los ganaderos mantienen actitudes diferenciadoras con respecto a los esquiladores, manifestándose no solo en sus opiniones, sino incluso en su comportamiento y hábitos. En este sentido eran las mujeres de los ganaderos quienes imponían en mayor medida el distanciamiento. Así se expresó la esposa de un ganadero:

— "Mira, perdona que comamos en la cocina, pero, es que ahora suelen ir muy sucios los esquiladores y se pone todo perdido. Nosotros solemos comer en el comedor, pero cuando vienen los esquiladores, pues nos trasladamos a la cocina, por esto que te digo, no por otra cosa."

Todas estas opiniones aquí expresadas son algunas de las más representativas que se han recogido durante la campaña del esquila. Todas ellas servirán como base para comprender la actitud que muestran los esquiladores y las repuestas alternativas que el grupo da ante el contexto social en el que se encuentra.

Capítulo II.

EL HABLA DE LA MINGAÑA.

Enfrentamiento y tensión son los términos que mejor designan las relaciones que mantienen ganaderos y esquiladores, durante la campaña de trabajo. Si bien son pocas las ocasiones en las que se produce un conflicto abierto entre los miembros de cada grupo, subyace — la mayor parte del tiempo — una oposición de clase patente en la conciencia de ambos grupos.

El entorno social en el que tradicionalmente han vivido los esquiladores y la diferencia de estatus ha sido la causa de que entre este grupo anidase y se desarrollara un clima propicio a la reacción. Éste quedó plasmado en la elaboración de una serie de estrategias, que se han materializado a través de la organización de un grupo muy compacto, de cuyas ventajas se habló en el capítulo de la composición de la cuadrilla y de la creación de un sistema de significación diferente, mediante los cuales se hace posible una comunicación intergrupal: la jerga denominada "Mingaña".

El código que comparten los trabajadores de la lana se compone de una serie de signos caracterizados por su particular semantismo. Como todas las jergas, no afectan la estructura lingüística de la lengua base que lo sustenta (en este caso el castellano).

A través de este código y de su uso, los esquiladores lograron crear una pequeña parcela de independencia y de esta forma pudieron comunicarse libremente cuando los miembros del grupo necesitaban mantener deliberaciones sobre el trabajo, increpar y criticar al ganadero, y sobre todo, el habla sirvió como medio para definir aquellas situaciones en las que se encontraban inmersos, al margen de la opinión del grupo ganadero.

De estas tres premisas expuestas es de donde surge la verdadera fun-

ción y subfunciones de la jerga, por lo que prácticamente sólo los miembros de la cuadrilla serán los que empleen habitualmente la "mingaña".

II. I. LOS INFORMANTES

La utilización del habla, sin embargo, no se ve restringida sólo a los anteriores usuarios, ya que entre la población de Villanueva del Saz existe un conocimiento graduado de mayor a menor de la jerga, siendo posible efectuar una tipología. Prácticamente la totalidad de los habitantes del pueblo han jugado un papel importante en el presente trabajo, ya que todos ellos actuaron como informantes. Del conjunto habría que distinguir:

a) Aquellos hombres que han sido testigos del proceso técnico-evolutivo del oficio, y por tanto no sólo es el conjunto poblacional más viejo (su edad se centra en los 65 años), sino que es el que más sabe.

b) Los que, formando parte del grupo anterior en cuanto a la edad y oficio, emigraron a la ciudad y se desvincularon del contexto en el que se encontraban incluidos y, por tanto, aunque recuerdan la Mingaña, una buena parte del vocabulario lo han ido olvidando con el tiempo, ya que en los lugares en que viven no lo utilizan.

c) La nueva generación, que tiene una media de 34 años, y que desconoce prácticamente la jerga, ya que, cuando se incorporaron los actuales esquiladores a las cuadrillas de trabajo, la mingaña atravesaba un momento crítico. Se rompe así la transmisión de uno de los elementos más característicos del oficio, como es la lengua. Incluso, se podría decir que algunos de los componentes de los tres grupos existentes en la actualidad, se sienten poco dispuestos a aprender la jerga e incluso rechazan el uso de terminología en mingaña.

d) Por último, el grueso más amplio, formado por todos los habitantes de Villanueva del Saz quienes, a pesar de que nunca han ejercido el oficio de esquilador, poseen en cambio un conocimiento de la jerga, que podría definirse de muy escalonado, ya que va desde personas que tienen un buen conocimiento de ésta, hasta aquéllas que la desconocen, e incluso no saben que alguno de los términos utilizados cuando hablan su única lengua — el castellano — pertenecen a la jerga aquí tratada.

En este grupo se insertan tanto hombres como mujeres, siendo las que saben menos, a pesar de que no es un lenguaje vedado a su sexo.

La explicación de esta diferencia consiste en que las mujeres no solían salir de su núcleo rural, por lo que tampoco necesitaban conocer la mingaña. Posteriormente hablaremos de cuándo es necesario utilizar la jerga sin excluir al sexo femenino.

II. II. APRENDIZAJE Y USO DEL HABLA

El modo en que tradicionalmente se adquiría el habla de la mingaña era muy similar en todos aquellos que se encontraban involucrados en la dinámica del oficio, es decir, todos aquellos niños y jóvenes que se introducían en el esquileo y que permanecerían para siempre en el oficio.

El conocimiento de la jerga se formalizaba poco a poco, con el paso del tiempo y después de que los jóvenes comenzaran a establecer una relación entre el contexto y las conversaciones que hacían referencia a las más variadas situaciones.

De esta manera, los esquiladores han descrito la forma en que la jerga empezaba a ser adquirida.

— "Yo mismo, como todos, de oírlos a los mayores. Te ibas dando cuenta de lo que decían y lo poco que hemos sabido, pues así se ha ido aprendiendo. Algunas veces que hemos querido hablar algo y no hemos sabido, pues ellos nos han ido rectificando. Han dicho: pues eso no es así, es de otra manera".

Otro esquilador opinó sobre el particular, sin referencia a la explicación anterior:

"La mingaña vas cogiéndola como la hablaban los mayores. Pues ibas orientándote un poco, empezando por lo más fácil — como lo estaban hablando a todas horas — lo ibas cogiendo, lo ibas cogiendo y así es como se aprendió".

La necesidad de iniciarse en el aprendizaje del habla, prácticamente siempre venía impuesta. Durante la campaña, la interacción personal de los esquiladores se efectuaba exclusivamente en "Mingaña". Así pues, todo aquel que quisiese pertenecer de un modo efectivo al grupo, y aún más, pretendiese ser un elemento activo, necesitaba estar informado. También a la hora de tomar decisiones, su voz solamente se dejaría sentir si utilizaba el habla propia del grupo.

Un ejemplo narrado por un esquilador puede documentar ésto:

"Pues en Zaragoza, aquí el señor y otro de Milmarcos, fueron a casa de una tía mía, que tenía una cantina y dicen:

— *¡Ahora nos mondamos sin endonar la rupe!* (Ahora nos vamos sin pagar).

Y dice mi tía:

— ¡Mondaros, mondaros, que luego acurban los manganchas! (Marcháos, marcháos, que ahora vienen los guardias).

— Bueno, pues ¿de dónde es usted?

— De los Concesares, donde nació la Mingaña. (De Villanueva, donde nació la Mingaña).

— ¡Hombre! pues pachasco no la supiese".

Un agricultor jubilado, buen conocedor de la Mingaña nos contó al efecto:

"Yo aprendí la mingaña de mi abuelo. El padre de mi padre era cardador y esquilador y mi madre la sabía perfectamente".

Si la jerga gremial, en cuanto a su utilización, rebasa los límites del grupo de esquiladores, no puede decirse lo mismo en lo referente al lugar y las situaciones. Es decir, la Mingaña se circunscribe dentro de un ambiente que reproduce las características que acontecen durante la campaña del esquila. Así se expresó un esquilador:

"Una vez con un compañero fui a la feria de Molina, que ponían allí de vez en cuando feria y ¡bue! yo quería comprar allí algunos aperos, y voy y le digo al tendero que cuánto vale y me dice:

— Cuatro pesetas.

Mi compañero y yo allí venga a discutir, en nuestra mingaña:

— Que es muy caro, que está abusando de nosotros, que te rebaje, y allí tanto y tanto y dice el hombre:

— ¿Pero en qué hablan ustedes?

¡Y es que claro, que no nos entendía".

En otras ocasiones, no era la situación la que imponía el uso de la jerga sino la persona ajena al grupo. Para aclarar ésto, sirve el siguiente ejemplo:

"Alguna vez que vemos a un forastero decimos:

— *¡Huy! que vale acurba de forana* (Huy, qué hombre viene de fuera).

Y hablas, y ya no se entera de ná".

La Mingaña solamente pone restricciones en su uso (es decir, deja de enviar mensajes) cuando, en el desarrollo de una conversación, alguien extraño a la cuadrilla accede a ésta, aunque no sea precisamente él el destinatario del mensaje. Por este motivo los esquiladores no suelen hablar la jerga cuando están próximos los amos, imponiéndose entre ellos el disimulo si la conversación es interceptada por un ganadero. Un esquilador jubilado comentó:

"Alguna vez nos cogían los amos. A lo mejor estábamos allí con la mingaña hablando y venía un amo:

— *¿Qué, qué dicen?*

— *Que nos traiga una oveja*".

El uso indebido de la jerga podía incluso motivar discusiones dentro de los miembros del grupo; un esquilador nos contó algo sobre el particular:

"Un lucera que me salió del San Blas... Acurbaba yo la mingaña oforata, digo

— *¡Hay redios! Hoy viene el lucera que me pelecha mi vale!*

(Un día que me salió de la garganta... Estaba hablando la lengua digo

— *¡Hay redios! Hoy viene el día que me mata mi padre*)".

Después de tratar este capítulo podemos observar que el conocimiento de la Mingaña no es exclusivo de los esquiladores, sino que se puede hacer extensivo al resto de la población de Villanueva del Saz. En cambio, su función y uso, de forma concreta, atienden a la necesidad de definir situaciones y de hablar sin ser entendidos, a la vez que se constituye en un elemento que motiva desde su aprendizaje la plena adhesión de un individuo a un grupo y a un lugar.

II. III. LOS COMPONENTES DEL PROCESO COMUNICACIONAL

Durante la temporada del esquila, año tras año, tiene lugar el encuen-

tro de ganaderos y esquiladores. Ambos son los componentes principales del proceso comunicacional objeto de nuestro análisis.

La interrelación que surge entre los dos grupos ha motivado la necesidad de emplear un código común, con el fin de aportar pleno significado al mensaje. En este sentido, dos son los códigos verbales que entran a formar parte de la comunicación: el Castellano y la Mingaña.

Los acontecimientos más importantes que se desarrollan en el espacio y en el tiempo actuarán como motor para propiciar la comunicación. Además necesitará de otros dos elementos básicos:

— Un contexto social en el que han de convivir esquiladores y ganaderos.

— Y unas condiciones físicas en las que sea posible el contacto o en su ausencia la estimulación sensorial.

Las manifestaciones y mensajes informativos que portan los "actores" a través de la interacción humana conducen a una división funcional pudiendo distinguirse entre sus componentes a los productores de actos comunicativos: los emisores y aquellos destinatarios que decodificarán los signos que contiene el mensaje: los receptores.

La relación comunicativa de estos "actores" viene mediatizada por el lenguaje hablado y así las ondas sonoras se constituyen en el modo de transmisión habitual, haciéndose ésta de forma directa y en estrecho contacto físico.

Sin embargo, dentro del canal de transmisión, cabe señalar el papel que juegan todos los sentidos, adquiriendo entre ellos mayor importancia el olfato y la vista. Sirva para documentar el siguiente ejemplo:

— "Na más entrar a una casa ya vefas, bueno o mal panorama y cuando era malo, ya te echabas a temblar. A veces no ¿eh?, que hemos ido a casas que parecían poco pudientes y luego un trato muy bueno y al revés. De todo podía suceder".

En otras ocasiones, el canal tiene un carácter artificial, instrumentalizándose en aparatos tal como el teléfono.

Teniendo en cuenta a los actores y el canal, puede establecerse una clasificación en cuanto al tipo de comunicación:

a) Comunicación plural. Una persona (jefe del grupo esquilador) interactuando ante un ganadero, haciendo expresa su condición y estatus, al estar representando a los miembros del grupo.

b) Una comunicación colectiva. Un emisor (ganadero o esquilador) se

dirige a varios receptores, bien ganaderos o esquiladores.

c) Una comunicación personal, cuando un ganadero interactúa con el maitán de esquiladores.

Tanto en el caso a como en el c, se incluyen las posibles reacciones que surgen entre ambos grupos, debido a los fines diferenciales que cada uno pretende alcanzar y en las que aparece de forma implícita la necesidad de mantener unas relaciones de poder.

En los tres casos — caracterizados por el tipo de comunicación verbal — la funcionalidad del habla se pone en evidencia, siendo su código variable, dependiendo del grupo a que vaya dirigida la información. Así, mientras el castellano se utiliza para mantener relaciones laborales con los ganaderos, la jerga será empleada para el propio entendimiento de la cuadrilla.

Capítulo III

ANÁLISIS DE CONTENIDO EN LOS MENSAJES DE LA MINGAÑA.

Al tratar al grupo de esquiladores dentro de un contexto particular, perfilado por las coordenadas espacio-tiempo, observamos como el conjunto de trabajadores intenta apartarse de un sistema cultural globalizante para crear otro propio más ajustado a sus necesidades.

Surge, pues, de aquí una estrategia: el habla de la Mingaña. Partiendo de ella y especialmente del contenido que transmite, trataremos de analizar el rol que la jerga desempeña en el grupo, la función de la misma, así como el estatus de los grupos que integran la comunicación.

La primera función de la jerga es la sustitución de la lengua estándar en determinadas situaciones.

El contenido que desarrolla se caracteriza por su variedad temática. Prácticamente ocupa todos los campos de la vida que les rodea, aunque incide sobre todo en algunos aspectos muy particulares. Son habituales los temas sobre el trabajo, las condiciones en que se desarrolla la tarea, la eterna controversia entre ganaderos y esquiladores, el estado de las reses, etc. Tal vez los más insistentes versan sobre las condiciones de vida: comida, vivienda y trato. Buen ejemplo de ello es la mayor riqueza terminológica referida a estos asuntos, muy superior a otros campos.

Para el análisis de los mensajes, hemos tenido en cuenta todas aquellas conversaciones en las que se ha hablado tanto en Mingaña como en Castellano (actualmente los esquiladores prácticamente desconocen la jerga, por lo que sus conversaciones se realizan en castellano). Siempre las comunicaciones transmitidas se efectuaron dentro del grupo y por tanto aisladas de los ganaderos.

Este capítulo se llevó a cabo mediante la observación y escucha de mensajes "in situ" y las referencias que los esquiladores jubilados hicieron al efecto.

Cuando preguntamos a este último grupo acerca de los temas tratados en el habla, todos se expresaron con un pensamiento semejante:

— "Pues normalmente pues hablabas, pues de eso de lo que llevabas entre manos: que las ovejas iban malas a esquilarse, que las máquinas iban malas, que si la comida no iba buena, que si la señora es un poco pareja o guarra, que si hay buena comida, que si mala. Esos temas normalmente".

Los temas tradicionales que hemos ido viendo de forma retrospectiva son los mismos que preocupan a los esquiladores en la actualidad. Con el tiempo la terminología de la Mingaña apenas ha evolucionado o se ha enriquecido; el vocabulario es el mismo que han utilizado generaciones pasadas.

Las comidas y el alojamiento son cuestiones de vital importancia para el grupo, como vimos anteriormente. Si consideramos el gran esfuerzo físico que representa el trabajo, la monotonía y larga duración de la jornada, así como el alto grado de sensibilización ante el trato que reciben fuera de sus casas, encontraremos fácilmente las causas de que sean tan habituales estos temas.

A continuación se recogen diversas interpretaciones realizadas por los esquiladores al respecto:

— "Contra más ricos eran, peor nos trataban. Queríamos esquilarse mejor pa uno pobre, que tenía poco ganao, que pa uno de estos ricos que tenía mucho, porque el que tenía poco se portaba siempre, por un regular, siempre mejor que el que tenía mucho. Y como te digo, había casas que te daban bien de comer, otras mal, pero ya lo sabíamos ya cuando mandabas a uno a casa decías: ¡Ya nos ha caído el gordo, mala casa".

— "Mía pues, a lo mejor había veces que ibas a comer a una casa y el que era reparoso, a lo mejor no comía en tol día, porque le parecía guarra la mujer o lo que fuera, y luego a pasar otro día, a pagar la patente".

— "Una vez fuimos a una torre a esquilas y por la noche nos hizo la mujer la cena y no tenía cucharas, y tenía que coger yo con la cuchara y comer, y luego dásela al otro pa que comiera también, y así. Fue en la provincia de Teruel."

— "En Aragón, te daban a los esquiladores, nos daban a los esquiladores la comida aparte, y ellos también comían aparte, o sea hasta incluso a los esquiladores les daban lo peor y ellos comían lo mejor. Si mataban un cordero o una res, pues ellos lo mejorcito"

— *"Otra escacha muy roma, acurbaba allí las cariñeras y las lagunas, y to del iruecha y los marmones dicándole y que no las chistamos. Aquella era una escacha muy roma. Luego acurbó otra maña y ¡coño! y ¡eso os ha chafao! Venir a mi sitio y yo os endonaré de jugala. Con que así fue. Nos mondamos a su sitio y ella nos endonó juego.*

(Una mujer muy mala, tenía allí los chorizos y las costillas y todo el cerdo y nosotros mirándolas y no las probamos. Aquella era una mujer muy mala. Luego vino otra y ¡coño! y ¡eso os ha hecho! Venid a mi casa y yo os daré de comer. Con que así fue. Nos fuimos a su casa y ella nos dio de comer)".

— *"Acurbábamos a los vilaches y a pistolear a los don Juanes.*

(Íbamos a los pueblos y a dormir a los pajares)".

— *"Y miá, no acurbábamos una jodía escacha que nos chafara la bigona, la teníamos que chafar los marmones.*

(Y mira, no teníamos una jodía mujer que nos hiciera la cama, la teníamos que hacer nosotros).

— "A lo mejor para comer te daban unas patatas bailando el charlestón y a correr".

— "Una vez nos metieron a comer a un cuarto que lo te-

nfan de trastero, o sea, cuando yo he visto que la casa era muy buena. Incluso los cubiertos que nos pusieron eran los que estaban de deshecho".

— "Los ganaderos no tenfan misericordia".

En su práctica totalidad los esquiladores a través de sus comentarios, expresan sus quejas, por el trato discriminatorio de que son objeto. Los lazos de unión entre los miembros del grupo trabajador se hacen más estrechos al participar todos de una misma situación, a la vez que intentan subrayar su indignación por tales acontecimientos. Los esquiladores, tradicionalmente, son contratados para esquilmar las ovejas, y por este trabajo son pagados. Aunque generalmente la manutención y vivienda también queda asegurada, no se explicitan en cambio las condiciones en las que vivirá el grupo, lo que da lugar a cierta ambivalencia y al propio arbitrio de quien lo tiene que ofrecer. De ahí que el malestar de los esquiladores, cuando las condiciones no son las adecuadas, se convierta posteriormente en una suerte de conformidad, poniéndose en manos de los ganaderos.

Sólo en casos extremos, en los que es insostenible la injusticia del trato, se produce una queja formal hacia el ganadero. Es frecuente que la queja no se manifieste de forma directa, sino a través de una actitud negativa o crítica. Un ejemplo nos clarifica esto:

— Una noche fuimos a cenar a casa de un ganadero, cuya mujer es conocida por los esquiladores como "la tía rata". Esta señora suele medir muy bien la comida y no excederse en las viandas. Aquella noche se sirvieron habas, plato que siempre les pone esta señora y que a los esquiladores no les gusta. Como boicot hacia la patrona se decidió no comerlo. Sin manifestarlo explícitamente, la actitud de los esquiladores fue la siguiente: de los siete miembros del grupo sólo uno se las comió, dos accedieron a que se les sirviese esta leguminosa, pero prácticamente se la dejaron toda en el plato y cuatro prefirieron que no les sirviesen.

Tanto si manifiestan su opinión como si la silencian en un mero comentario dentro del grupo, la actitud crítica es patente. Tienen clara conciencia de lo que es "adecuado" y "normal" y lo que no lo es, y por tanto sienten la necesidad de corregir esas situaciones.

El término "queja" se expresa como un estado afectivo del individuo cuando éste compara su situación con la de aquellos otros que le rodean (ganaderos). Así, observa: el amo come una cosa y nosotros otra, además de que cada uno lo hace en diferente lugar; un ama exhibe en nuestra presencia lomos, costillas y no es capaz de darnos ninguna, etc... Esta actitud de queja aparece en sus manifestaciones como el "leit motiv" de toda la crítica que exteriorizan ante el trato discriminatorio que reciben. El estado

crítico es de esta otra forma más pasivo que activo pues habitualmente el esquilador mantiene un rol de comportamiento paciente y sumiso, al entender que el trabajo del que dependen está en función de la impresión que el ganadero tenga sobre ellos:

"Hombre, pues como no teníamos otra cosa, pues ahí. No te quedaba más remedio, y por más de ganar".

Como consecuencia de este rol de comportamiento al que se ven sometidos por las circunstancias propias del oficio, se produce una reacción típica de los grupos marginales, minoritarios o desposeídos, frente a la parte más poderosa: crean un modo de expresión propio y unos hábitos de vida grupales diferentes, frente al patrón o la institución que les da trabajo. El patrón, por el contrario, mantiene una postura de indiferencia hacia el grupo de esquiladores, con lo que pretende demostrar su superioridad.

Como conclusión, cabría destacar que, mediante el análisis del contenido de mensajes, se observa una temática, aunque prolija, bastante homogénea, en la que se pone de manifiesto las diferencias de dos estratos sociales, y cierto empeño por parte de la clase más desfavorecida por conseguir una igualdad y un trato personal más justo y equitativo. Es curioso observar cómo la expresión de los esquiladores se debate en una serie de ideas abstractas, que una vez se cimentan, logran que en el esquilador se institucionalicen en valoraciones caracterizadas por su dicotomía, rico/pobre, buen/mal comportamiento, amo/criado, etc.

Capítulo IV.

GRAMÁTICA

La jerga de la mingaña, nacida al abrigo del castellano, se caracteriza por regirse mediante unas normas idénticas a las de la lengua base. La sintaxis no cuenta con ningún rasgo propio y las diferencias más importantes se deben al cambio de significado en las palabras ya que éste es el principal objeto de las jergas.

IV.I. EL SUSTANTIVO

Uno de los elementos más frecuentes que conforman la jerga de la mingaña es el gran número de sustantivos existentes. La comparación de dos textos, uno en mingaña y otro en castellano nos dará la oportunidad de comprobarlo:

— *"A los muros de cañas acurbaré unos luceras. (A la ciudad iré unos días).*

— *El marmón aquí en el Vilache, en los Concesares. (Yo aquí en el pueblo, en Villanueva).*

— *Pues el marmón unos luceras, pero que trapa, trapa. (Pues yo unos días, pero que poco, poco).*

— *Pal marmón tos los luceras acurban iguales. (Pa mí todos los días son iguales).*

— *El vilache pa los carroños. ¡Ah! con la fornique, el cho, ¡aún verdad la pinchamos! No tuto cho ¡eh! con oreta de la vindela. (El pueblo para los viejos. ¡Ah! con la estufa, el vino, ¡aún verdad bebemos! No todo vino ¡eh! con gaseosa)*

— *Cuando era más pequeño, que estaba en mi casa, pues yo me hacía la faena de casa y luego llegaba a lo mejor mi padre, tal como los domingos que iba, se pimpliaba bien en la taberna y luego todo llovía sobre mí, aún encima. Y esa ha sido mi vida de fatigas".*

Así pudimos observar que, aunque el castellano está formado por un número de sustantivos, que en porcentajes es superior al de los adjetivos, verbos... en mingaña ocurre esto mismo, pero más acentuado.

En cuanto al género, forma y número, los sustantivos se construyen igual que en castellano.

IV. II. EL VERBO

De todos los verbos anotados en mingaña, se observa que, al separar la raíz de las desinencias, prácticamente sólo existe una conjugación verbal, la terminada en -ar, excepto en:

anitecer (anochecer), vencer (caer), turdecen (atardecen), batir (pedir), freñir (cardar), tañer (rascar).

Son también formaciones en -ar, aquéllas que tienen una derivación con sufijos verbales como -ear e -iar. Ejemplos: abartolear (barrer), calmarcear (escribir), cohetear (fumar), churriquear (orinar), grogear (cantar),

melchorearse (peinarse), nitear (trasnochar), paturrear (bailar), pistolear (dormir), salventear (coser), licar (robar), somiar (soñar), trastear (jugar), tortolear (medir), zagüerear (hacer de vientre), zaquitear (tirar).

Prácticamente en su totalidad los verbos son regulares y, tanto en este caso como en los irregulares, la conjugación es idéntica a la de los verbos base o castellanos.

Algunos verbos tienen significados múltiples que solamente son entendibles teniendo en cuenta el resto de la frase, como por ejemplo "acurbar" que significa: tener, estar, hacer, usar, etc.

Algunos verbos se caracterizan por ser compuestos, es decir, formados por un verbo que manifiesta una acción general y un sustantivo, mediante el cual se expresa un significado más particular.

Ejemplo: Garriar (coger, tomar)
Garriar a la anchomea (ordeñar)
Garriar las dianas el infante (mamar)
Garriar la ardilla (ganar)

IV. III. EL PRONOMBRE

a) Pronombre personal: mediante estos pronombres se alude al papel que desempeñan las personas y cosas en un momento de acción determinada. Las personas del discurso son dos fundamentalmente:

Limes (yo)
El marmón (yo, tú, él)

Los morfemas de número para estas tres personas se constituyen exclusivamente añadiendo la terminación del plural de la lengua base: -es.

Los marmones (nosotros, vosotros, ellos)

Estas dos formas pronominales se conjugan y mezclan con las existentes en castellano.

Ejemplo: *"El marmón que ha estao ya, que seo, pa pelechase y no me he pelechao".*
(Yo que he estado ya, que sé yo, para morirme y no me he muerto).

b) Pronombres posesivos: para la formación de estos pronombres se utiliza nuevamente, junto con los propios del castellano, "el marmón". Además, en mingaña no se distinguen las diferentes categorías de persona (1.^a, 2.^a, 3.^a).

Ejemplo: *"Qué cañameras acurbaba el vale. (Qué mal genio tenía mi padre)".*
"Pero el vale del marmón. (Pero el padre tuyo)".
"El vale del marmón, el vale del trapa tonís. (El padre mío,

el padre del niño pequeño)".

Es de uso corriente cambiar y sustituir las personas gramaticales y en especial emplear una 3.ª persona de singular por la 1.ª, debido a la confusión que se establece entre ambos casos. Esta sustitución afecta incluso a los morfemas pronominales:

Ejemplo: "*Los gurrufas aún le chistaban al marmón.* (Hacer colchones aún me gustaba a mí)".
"*El marmón va a pinchar la guesa y la del marmón pa el marmón.* (Él va a coger la torrija y la mfa para mí)".
"*Pues el marmón acurba ahora ingenieros.* (Pues yo tengo ahora ratones)".
"*Al limes si le chista.* (A mí sí me gusta)".

En cuanto al trato respetuoso, se manifiesta en la 3.ª persona del singular y plural, utilizando para ello la palabra *vale*, siendo ésta un nombre sustantivo:

Ejemplo: "*Acurbaba el vale y a endorname julia.* (Venía él (el padre) y a pegarme una paliza).
"*Los vales pistoleaban rosa y los marmones nastia.* (Ellos (los amos) comían carne y nosotros nada).

c) Pronombres indefinidos y cuantitativos: En mingaña solamente tres son los pronombres que se utilizan, actuando éstos como adverbios cuantitativos en ocasiones:

Cañás (mucho)

Trapa (poco)

Nastia (nada)

Ejemplo: "*Acurbaba caña ardilla.* (Tenía mucho dinero)".
"*Fajos de fajos de luceras que acurbé ya pistoleao sin dicar nastia.* (Pares de pares de días que estuve ya muerto sin ver nada)".

IV. IV. LOS NUMERALES

Generalmente los números son utilizados como cómputo de objetos y fundamentalmente para calcular dinero, expresar la edad...

Son los tres primeros números los que juegan un papel primordial en esta función:

Solitario (uno)

Fajo (dos)

Trinidad (tres)

A excepción del 1, los restantes números pueden ir en plural. A partir del 4, el numeral funciona como multiplicador y los números se cuentan por pares, mientras que a los impares se les añade la fracción "miqui" o mitad de uno.

Ejemplo: 2 fajos= 4
 2 fajos y miqui= 5
 3 fajos o trinidad de fajos= 6
 3 fajos y miqui= 7
"Acurbamos fajo carroños. (Somos un par de viejos)".
"Acurbo 39 fajos de luceras. (Tengo 78 años)".
"El limes acurba 7 fajos de corticos. (Yo tengo 14 conejos)".

Una vez alcanzada la cifra de 100, se habla de "cañás" y se añaden ceros, para determinar las siguientes cantidades:

Ejemplo: 1 cero de cañás= 100
 10 ceros de cañás= 1000
 100 ceros de cañás= 10.000

La forma de todos los numerales cardinales, menos 1, 2, 3, son compuestos, es decir, se descomponen en varios grupos de palabras:

Ejemplo: diez fajos= 20
 cien ceros de cañás= 10.000

En cuanto a las fracciones, sólo se utiliza el numeral medio o mitad "miqui".

Ejemplo: Dos fajos y miqui =5
"¡Acurbamos un pistolo!... En miqui vizcaya la pedregá, como en la molda se quedaba el plato. (¡Teníamos un hambre!... en media hora la pedregá, nada quedaba en el plato).

IV. V. ADJETIVO

En comparación con el gran número de sustantivos que conforman la mingaña, el de los adjetivos es bastante menor y cualitativamente son de escasa expresividad.

Entre los adjetivos con grado de comparación se encuentran los siguientes:

gallardo (bueno)
 romo (malo)
 gros (grande) cañás (mayor)
 tonfs (pequeño) trapa (menor)

Para el superlativo se añade "muy".

Ejemplo: muy gallardo
 muy romo

IV. VI. ADVERBIO

Solamente se emplean en mingaña los que se detallan a continuación:

— Adverbios de tiempo:

toprón (pronto)
turde (tarde)
maina (mañana)

— Adverbios de lugar:

en el sitio (aquí)
aforata (afuera)
arribudo (arriba)
abaixo (abajo)

IV. VII. OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LA MINGAÑA

— Aparecen algunas metátesis:

Ejemplo: toprón (pronto)
escofres (fresco)
taplá (plaza)
tutos (todos)

— Son muy frecuentes también las metonimias:

1.º Algunas palabras aparecen asociadas a algunas provincias o lugares en los que se produce algún producto típico.

Ejemplo: Valencia (arroz)
(1) Cimballa (harina)
Palencia (mantas)
Moncayo (nieve)

2.º Para hablar de los diferentes órganos del cuerpo se nombra a los santos patrones que protegen o que son abogados de dichas partes.

Ejemplo: San Blas (garganta)
San Valero (brazos)

— Hay referentes que han dado lugar a varios términos que lo designan. Así por ejemplo:

Garibaldi, marino (gato)
Chanís, ruido, miquetilla (pan)

— Son muy abundantes los préstamos de otras lenguas debido a la interacción de trabajadores nómadas en diversos puntos de la península. De otra forma sería difícil explicar cómo han llegado determinadas palabras a esta jerga.

Préstamos del vasco: oreta (agua), chacurro (perro), carriza (piedra).

Préstamos del catalán: Formache (queso), morchetas (judías), nite (noche).

Préstamos del caló: trena (cárcel), piltra (cama).

Préstamos del francés: gros (grande), vilache (pueblo).

— Algunas palabras muestran el retraso ante formas que el castellano adquiriría por evolución, tal es el caso de la sustitución de la "f" por "h".

Ejemplo: falar (hablar)
filandiar (hilar)

— Aparecen numerosos términos comunes con otras jergas profesionales.

Gacería	Cesteiros	Tejeros	Mingaña	Castellano
---	---	michi	miqui	mitad
---	luceiro	---	lucera	día
dicar	---	---	dicar	mirar
falar	---	---	falar	hablar

— Son muy frecuentes las contracciones como:

pal marmón (para mí)
pallí (para allí)
paqué (para qué)
paquí (para aquí)
miá (mira)
namás (mada más)
tol (todo)
amejor (a lo mejor)



CAPÍTULO V

LEXICOGRAFÍA

A continuación, a través del vocablo de la mingaña, observaremos hasta qué punto la jerga es capaz de describir lo que aparece a su alrededor. Para ello hemos agrupado en varios apartados los principales temas que trata y que son los siguientes:

V. I. COSMOLOGÍA

Con este título vamos a hablar tres temas relacionados simultáneamente:

— Los astros; los astros principales con significado propio en mingaña son: el sol (*juanrojo*), la luna (*venus*) y las estrellas (*colilleras*).

— El tiempo climatológico: el tiempo (*temporil*). Fenómenos atmosféricos: llover (*espicazar oreta*), nevar (*espicazar moncaya*), granizar (*espicazar carriza*). Invierno (*invernera*), frío (*garrapasio*), calor (*fogata* (2), *calorina* y *chamusquina de juanrojo*).

— El paso del tiempo; minuto (*martín*), hora (*vizcaya*), hoy día y año (*lucera* (3)), mes y domingo (*dominico*), mañana (*maina*), ayer (*lucera*

mandao).

Dentro del día, y según el transcurso de las horas, se denomina mañana (*maina*), amanecer (*amainar*), por la tarde (*turde*), atardecer (*turdecer*) y por la noche (*nite* (4)), anochecer (*nitecer*).

V. II. LOS ANIMALES, PLANTAS Y CULTIVOS

Este es uno de los apartados que consta de un elevado número de significados, debido a que la mayoría son la fuente primordial de la alimentación y por tanto uno de los temas más importantes para los esquiladores.

Entre los animales se puede establecer una clasificación dependiendo de las especies.

— Los mamíferos: ovejas (*michinas* (5)), cabra (*anchomea* y *menchumea benedictina*), cerdo (*sajides* (6), *iruecha*), toro y vaca (*lirio* (7)), conejo (*rabote* y *andrés*), liebre (*rebota*) gato (*garibaldi*, *marino*), zorra (*mariangela*), rata (*ponzoña*) ratón (*ingeniero*), perro (*chacurro*).

— Las aves: pollo (*lázaro*), gallina (*picarra* (8)), gallo (*picarro*), perdiz (*cuchiche*), paloma (*matarrala*), buitres (*santamera*).

Uno de los productos más importantes de estos animales son los huevos (*prisioneros*).

— Pescado: De este alimento podría decirse que casi nunca entra a formar parte de la dieta (solamente en Cuaresma). La escasa importancia que se le concede se demuestra cuando observamos que sólo hay un sustantivo para designar pescado de forma general (*peleche*) y de forma concreta al bacalao con el mismo nombre (*pelecha*). Los esquiladores desconocen en mingaña cualquier otro pescado tanto de agua salada como dulce.

— Moluscos: caracol (*sitio cotenas*).

— Insectos y parásitos: abeja (*monforza*), miel (*barrancos*), moscas (*volanderas*), piojos (*carenas* y *perpetuos*) y pulgas (*muinas* (9)).

— Plantas y cultivos: Dentro de éstos habría que señalar los que son productos típicos de tierra de secano (*terre de carrizas*), trigo (*casujo* (10)), cebada (*cucanea*), avena (*anás*), oliva (*mambria*), uvas (*moravías*), vino (*cho*); y aquellos cultivos de tierras de vega (*terré gallarda*), cuya producción es más diversificada que en el secano, pudiéndose distinguir entre:

1) Frutas (las del Jalón): cereza (*castejón*), cerezo (*castejonero*), ciruela (*carraña*), nuez (*calmarza*), manzana (*amuesa* (11)), naranja (*toronchas*), pera (*rivera*), peral (*rive-*

ro).

2) Verduras, producidas en el huerto (*jesemani*), lechuga (*farjuda*), una vez que esta última está condimentada se llama (*bernardina*), judías verdes (*escornadas*), patatas (*juanelas*), calabaza (*norberta*), ajo (*ricla*), tomate (*zuma*), pimiento (*castejón*), cebolla (*trícula y crispula*).

Entre otras plantas destaca la gramínea del arroz (*Valencia*), las leguminosas: lentejas (*cortarruminas*), judías blancas o pintas (*morchetas (12)*), y garbanzos (*sabucos*).

Como productos de condimento hay que señalar a la sal (*tierzo*) y como su oponente el azúcar (*epila*), el aceite (*corriente (13)*), y el vinagre (*burlés*).

La importancia de todos estos alimentos reside en que no solamente son comestibles, sino además susceptibles de ser cocinados. Uno de los platos básicos en la dieta del esquilador es la carne (*rosa*), por la que siente una verdadera inclinación, aunque ésta es gradual de mayor a menor, según de la clase de que se trate. Así tenemos: carne de cerdo (*rosa de iruecha*), carne de vaca (*rosa de lirio*), carne de cordero (*rosa de infante*), carne de pollo (*rosa de lázaro*)...

Según la forma en que la carne es cocinada nos encontramos con: carne ahumada (*pasada por la candela*), frita (*pasada por la calamocho*), y cocida (*pasada por la oreta*). También son denominadas la carne cocida o guisada (*malagueña*), y la asada (*rafaela o torneada*).

De la carne de cerdo se realizan los siguientes embutidos: el chorizo (*cariñeno*), la longaniza (*cariñena*), el lomo (*del amor*), la morcilla (*laguna*) y el jamón (*latino*).

Si existe una gran variedad de términos para designar tanto vegetales como animales, en cambio, los utensilios donde se cocinan estos alimentos pasan totalmente desapercibidos en el mundo de los esquiladores, si tenemos en cuenta que son las mujeres las encargadas de realizar la comida. De esta manera, sólo en mingaña dos cacharros tienen un significado propio: el cazo (*picudo*) y la sartén (*calamocho*).

En cambio, mayor importancia parecen tener las herramientas mediante las cuales se come, es decir: el plato (*villa felice*), el tenedor (*melchor*), el cuchillo (*milano*), navaja (*milana*), cuchara (*bata*), vaso (*bucaro*), porrón (*rojiñón*) y bota (*estribina*).

Las tres comidas principales de una jornada eran: el desayuno (*juego maina*), la comida (*el juego mediorno*), y la cena (*juego niter*). En ocasiones, también hay meriendas (*juego de turde*) ya que los trabajadores de la lana, necesitaban reponer fuerzas y saciar el hambre (*pistolo*), mediante galletas y pastas (*morrillas*) y alguna copa de anís o coñac (*victoriano* y co-

riente).

V. III. EL CUERPO HUMANO

Uno de los vocabularios más utilizados en la jerga de la mingaña se refiere al cuerpo humano, a las distintas partes y órganos que forman al hombre. Sin embargo, los significados no son exclusivos del hombre, sino que se aplican también a los animales. Las partes principales son:

— La cabeza (*musa*), la cara (*fila*), el ojo (*clis* (14)), la nariz (*napia*), la boca (*pozanca*), la oreja (*asturia*), los dientes (*carmelas*), la lengua (*mingaña*), los labios (*mochatos* y *mufos*), el cuello (*San Blas*) y la garganta (*garganchón* (15)).

— El tronco. Solamente se distinguen algunas partes: el pecho de mujer (*diana*), la espalda o "costillas" (*teclas* y *cotenas*), el culo (*zagüero* o *castellano*), el vientre (*gandullo*). Además, entre los órganos sexuales, encontramos el pene (*juan moge*), los testículos (*migueles*), el pubis (*juan moreno*) y la vagina (*donato*).

En cuanto a los órganos vitales más importantes del hombre se pueden destacar: el hígado (*alejandro*), el pulmón (*crispín*) y el riñón (*roque*).

— Las extremidades. Los brazos (*san valeros*), las manos (*manceras*), mano derecha (*mancera gallarda*), mano izquierda (*mancera romana*), dedos (*dátiles*), piernas (*pernalas*) y pies (*paturros*).

Por último, habría que hacer referencia al armazón del cuerpo humano, el esqueleto, y de forma genérica a los huesos (*gacinas*) y la sangre (*tábano*).

— Enfermedades y defectos físicos. A los privados de la vista se les llama *gornis*, a los que tienen falta de vista en un ojo, *palés*. Los sordos son *javiela* o *rogelio*, y los cojos, *arciagas*. Contraer cualquier enfermedad es *acurbar romo*.

V. IV. EL VESTIDO

Las ropas básicas (*equipo*) se usan para vestirse (*pontificarse el equipo*) y desnudarse (*mondarse el equipo*). La ropa puede ser interior: mudas (*candongas*), calzoncillos (*quilotillos*) y ropa exterior: pantalón (*quiloto*), camisa (*lima*), faja (*morella*), calcetín (*malagueño*), abarcas (*chácharas*) y gorra (*chinchui*).

Esta vestimenta puede complementarse con otras prendas que solían ser utilizadas exclusivamente los días de fiesta. Así tenemos, la chaqueta (*chupa*), el sombrero (*casimiro*) y los zapatos (*carrascosos* y *carrascosas*).

Otros complementos son el pañuelo (*alambiquero*), el jersey (*galán*)

En cuanto a las prendas femeninas, pueden señalarse principalmente

las medias (*limas*), la blusa (*pobrecilla*) y las bragas (*quilotillas*).

V. V. LA CASA Y EL MOBILIARIO

El acceso a una casa se lograba después de traspasar el umbral de la puerta (*somolinos*) y para ello no necesariamente se hacía imprescindible la llave (*fernanda*) para abrir o cerrar (*desachantar o achantar*), ya que en la mayoría de las ocasiones se encontraba abierta.

Una vez dentro, la disposición de las habitaciones era la siguiente: el portal (*belén*), la cocina (*isidorilla*), cuarto donde se cocinaba (*guisaba el juego*), hogares (*candelas*), los hogares se alimentaban de leña (*matilla*), echar leña (*espicar candela*). Además de servir esta dependencia para cocinar también hacía las veces de comedor, siendo su mobiliario principal las sillas (*checas*) y los sillones (*checos*).

Mediante unas escaleras (*las de san alejo*) se accedía a un segundo piso, donde se encontraban las salas o dormitorios (*calesas*). Aquí el vocabulario existente en mingaña acerca del mobiliario se refiere exclusivamente a la cama (*bigona*) y a las distintas ropas que la corfoman, es decir, el colchón (*gurrufa*), la almohada (*musera*), las sábanas (*pobrecillas*) y las mantas (*palencias*). Debajo de la cama se encontraba un pequeño recipiente para las necesidades fisiológicas, el orinal (*pedro portugal*).

En el piso inferior, dentro de la casa, aunque separado de ella, se encontraba la cuadra (*zahurda*) caracterizada por las pocas ventanas (*visianas*) que tenía hacia la calle (*callita*). En ocasiones, al lado de las cuadras, se encontraban las pocilgas (*sitio de los iruechas*). Toda esta parte servía como retrete (*zagüereadero*) a los moradores de la casa.

V. VI. LOS OFICIOS Y PROFESIONES

La ocupación desempeñada por la población se puede encuadrar dentro de dos categorías: oficios manuales y profesiones liberales.

Hay una clara diferencia entre las dos categorías: en el segundo caso, los que desarrollan las profesiones lo hacen mediante un ejercicio vocacional, a tiempo completo y después de haber cubierto un amplio período de instrucción teórica. En los oficios, los trabajadores realizan la tarea como medio de ganar un jornal y generalmente nunca escogen su oficio.

Las profesiones liberales más corrientes son: el médico (*llusia*), el veterinario (*llusia de tordas*), el sacerdote (*gurria*), el secretario (*gandinga*), el maestro (*rapa*) y la Guardia Civil (*manganchas*).

En todas estas profesiones se observó que quien desempeña estos cargos solamente eran hombres – a excepción del maestro – y procedentes de otras regiones. Solían ser personas muy respetadas, a juzgar como normalmente la población se refiere a ellos. Siempre se antepone la palabra

"señor".

Por otra parte, es significativo que a la mingaña no se incorporó ningún oficio ni profesión proveniente del mundo industrial, como ingeniero, abogado, electricista, con lo que puede inferir que la jerga se estancó en un momento determinado.

Dentro de los distintos oficios hay que distinguir entre aquellos que realizan el trabajo a tiempo completo como los carpinteros (*hurraca pompis*), los herreros (*capus*), el panadero (*chanicero*) los albañiles (*alpanseques*)... que suelen ganar el jornal a diario (a jornique), y los que van a destajo (*a bureo*), como por ejemplo hacer teja, esquilar...

— El esquila: Este es el oficio que mejor define la jerga de la mingaña, junto con el del cardado y la manufactura de colchones, especialmente en lo que se refiere a instrumentos y aperos.

Esquilar es "*aperar*" y una de las principales herramientas utilizadas desde el origen del esquila son las tijeras (*milanas o tenazas*). Éstas se mantendrán hasta entrados los años 30, para compartir posteriormente su uso con una maquinaria o esquiladora mecánica, denominada genéricamente como "*pitorra*". La parte fundamental de ésta es la manopla (*moga*), donde se inserta la cuchilla (*melchora*) y el peine (*melchor*), piezas fundamentales para el esquila del ganado ovino.

No obstante, no todos los animales que se esquilaban tenían porque ser ovejas, y algunos hombres de Villanueva se dedicaron a esquilar mulas y burros.

Las cuerdas para atar las patas de las ovejas son "*tórtolas*", el cubo (*cantimploro o basileo*) que siempre se encuentra lleno de agua y en el que se introduce continuamente la "*moga*" con el fin de mantener limpio el peine y la cuchilla. Ambas piezas han de mantenerse continuamente afiladas (*amoladas*).

— El cardado y manufactura de colchones: La materia prima utilizada por los trabajadores de estos oficios es la lana (*catapela, pelusa*), pero sus herramientas son muy diferentes con respecto al caso anterior.

En el cardado (*emborrar o tocarlas con las de Moisés*), el instrumento básico son las cardas (*acheas o las de Moisés*).

Dependiendo de cómo el pelo de la oveja esté trabajado (*tocado*), así quedará el pelo más esponjoso o basto. A la primera fase del cardado se le llama "*esbalagar*", y a la fase que deja la lana más fina se le denomina "*freñir*".

En cuanto al trabajo de hacer colchones (*gurrufas*), poseen un significado especial la vara con la que se golpean los vellones de lana (*jujusia*), y el acto de varear (*endonar jujusia*) y coser la tela del colchón (*salvantear*).

— El pastoreo: Este oficio ha sido en muchas ocasiones el comple-

mento de aquellas personas dedicadas al laboreo de la tierra.

El pastor (*farrio o magisterio*) era el que cuidaba las ovejas (*michinas*), pero también las cabras (*anchomea benedictina* (16) o *arocho*) con la ayuda de los perros (*chacurros* (17) o *baldiches*).

Según el sexo y la edad del ganado ovino encontramos: el cordero/a (*infante*) con cuyo nombre se designa al animal recién nacido hasta los 6 ó 7 meses; la oveja (*michina*), llamada así desde el momento en que ha tenido una cría: el carnero (*michino*) es el macho y semental del rebaño.

En cuanto a las cabras, los significados son los siguientes: el cabrito/a (*arocho/a*), animal recién nacido hasta los 6 ó 7 meses; la cabra (*arochoa o menchumea benedictina*), animal mayor de 7 meses.

Los productos más importantes que daban estos animales eran: la carne (*rosa*), la leche (*canales*), ordeñar (*garriar la anchomea*), mamar (*garriar las dianas el infante*), la lana (pelusa) y por último el queso (*formache* (18)), y las cagarrutas (*catalina o sirle*), utilizadas como abono para los campos de cultivo.

— El laboreo de la tierra: Tres eran los productos básicos cultivados por el agricultor (*ganchador*): trigo (*cascujo*), cebada (*cucanea*) y avena (*aná*s).

Una de las primeras faenas realizadas hacia el otoño era arar (*ganchar*), mediante el arado (*garibalde o calamarro*). Una vez el fruto había brotado y madurado comenzaba la faena de segar (*corvellar*) mediante la hoz (*corvella*) y posteriormente con la mecanización se introdujeron máquinas para cosechar (*corvellar con moga*). Más tarde se realizaba el trillado del cereal en la era (*Santa Bárbara*) con la ayuda de mulas, yeguas y caballos. Una vez terminado el trabajo, el grano ya limpio se transportaría mediante sacos (*calatayud o gubierca*) a la casa, mientras que la paja (*alberum*) se guardaría en los pajares (*don juanes*), lugares contiguos a las eras.

— Otros oficios:

Cartero (*carta*), escribir (*calmarcear*).

Albañil (*alpasengue*).

Tejero (*cortesero*), teja (*cortesa*), tejado (*cortés*).

Panadero (*chanicero*), pan (*chanís, ruidos o miquetilla*), pastas (*morrillas*), harina y molino (*cimballa*).

Carpintero (*hurraca pompis*).

Herrero (*capus*).

Monja (*macabea*).

Ramera (*matueca*).

Barbero (*monda soplamis*), afeitarse (*mondar de soplamis*), barba (*soplamis de fila*), bigote (*soplamis de mufos*), peinarse (*melchorearse*), peine

(*melchor*).

— Tareas de mujer: Solamente en mingaña aparecen dos actividades de la mujer, ramera y monja, pero existe otro de forma implícita, como es el de ama de casa. Las tareas fundamentales de la mujer nada más levantarse (*esgallinarse*) eran múltiples: barrer (*abartolear*) con la escoba (*bartola*), hacer las camas (*chafar la bigona*), cocinar (*guisar el juego*), lavar (*pasar el equipo por la oreta*), coser (*salventear*), hacer leña (*chafar la matilla*), mantener el fuego (*espicaizar y endonar candela*), llenar los cántaros y botijos del agua en la fuente (*cutiplenar los sastrica gros de oreta (19) en la jordana*), hilar (*filandiar*), rueda (*navío*), y cuidar los niños (*mongues*).

V. VII. LA FAMILIA

Una nueva familia se constituía cuando un chico (*cimilo*) y una chica (*cimila*) después de un período de ser novios (*acurbar cachorros*) decidían casarse (*atravesarse*), con el consentimiento de los respectivos padres.

Una vez celebrado el ritual, el "*cimilo*" sería el hombre, el marido (*marmón*) y la mujer "*la escacha*".

La familia no se consideraba completa hasta el alumbramiento (*esbotijar (20)*) de los hijos (*los de lara*), ya que éstos se constituirían en los ayudantes de las faenas del padre (*el vale*) y de la madre (*escacha*).

Durante la infancia los niños y niñas (*cahorros/as*) solían jugar (*trastear*) juntos hasta la edad de 3 ó 4 años. Según crecían (*chafar de cañas*) los hermanos (*maños (21)*), comenzaban una separación de roles, propiciada desde la escuela ya que ésta no tenía un carácter mixto.

Al morir (*pelecharse*), muerto (*pelecha o Jesús Nazareno*) alguno de los cónyuges entraba en un nuevo estado civil, el de viudedad, viudo (*arrabás*); si era la mujer la que enviudaba, dependiendo de si tenía hijos o no, volvería a pasar a depender de la familia del marido y especialmente del suegro (*carroño*), abuelo (*carroño o coscojar*), o de la suya propia, aquélla que abandonó al casarse.

V. VIII. LA RELIGIÓN

La Iglesia (*templo*) y su representante, el cura (*gurria*), serían las figuras principales, y testigos de los más importantes y diferentes ritos de paso en la vida de toda persona.

Uno de los primeros al poco de nacer era el bautismo (*embocar oreta gallarda*), mediante el cual se bendecía al niño con agua bendita; el matrimonio (*atravesamiento*) y la muerte (*pelecharse*).

A pesar de que — como se dijo con anterioridad — los esquiladores no

eran personas practicantes de la religión; la mingaña observa una serie de términos, como la dicotomía de lo bueno/malo (*gallardo/romo*), representándose estos dos conceptos en Dios y el demonio (*gallardo/garramoño o futute*), a la vez que quedan localizados ambos en arriba/abajo (*arribudo/abaixo*) y con las cualidades de guapo/feo (*gallardo o profeta/romo o romanillo*).

Son habituales los sustantivos que van precedidos de "san" o "santo", para designar alguna cosa u objeto. En mingaña solamente aparece el nombre de un santo, con la función de tal en San Pascual, Santo Patrón de Villanueva del Saz. La importancia que se le concede a éste puede observarse por el significado que adquiere en la jerga (*Santo Roma = Papa*).

Tradicionalmente, durante tres días habría fiesta consecutiva para celebrar el 17 de mayo, día de San Pascual. Los esquiladores por entonces se encontraban trabajando en el esquila, por lo que eran sus mujeres quienes rezaban y pedían (*especataban y batían*) por sus familiares fuera de casa. Era típico también que éstas bailasen frente al santo, como otra forma de plegaria. Bailar (*paturrear*), baile (*paturreo*).

Los esquiladores, especialmente ese día y desde los lugares en donde se encontraban también solían celebrar el acontecimiento con baile y con bebida (*pincha*), emborracharse (*calaporrina*), borracho (*fajero o fajina*), borrachera (*tragos fajina*).

V. IX. LA AUTORIDAD

Se reconocen dos tipos de autoridad: por una parte la celeste, representada por Dios (*Gallardo*), y por otra la terrenal, el rey (*maitán de cañás*). En la conciencia de los pobladores de Villanueva, éste era una persona de mucho poder, que vivía afuera (*aforata*), en otra provincia (*páis*) diferente a la de Guadalajara y concretamente en una ciudad (*muros de cañás largas*). Otras autoridades, esta vez circunscritas al mismo pueblo (vilache) eran: el alcalde (*junco (22)*), encargado de mantener el orden y la organización local. Otras personas con un determinado estatus eran: el padre (*e l vale*), el amo (*vale*) y el jefe de cuadrilla (*maitán*).

Robar (*liciar*), ladrón (*pillordo*) era motivo suficiente para llevar a la cárcel (*trena*) a una persona con objeto de que enmendara su comportamiento.

V. X. COLORES

Blanco (*nazareto*), negro (*muino*), rojo (*molorao*).

V. XI. MONEDAS

El dinero (*ardilla*), cartera (*ardillera*). Las principales monedas son: el

real (*tarín*), la peseta (*peluca o guiguirilla*) y el duro (*tejón*). El dinero era necesario para llevar a cabo transacciones comerciales tales como vender (*pasar por la ardilla*) y comprar (*tronzar*).

V. XII. ALGUNAS ACTITUDES PERSONALES

Tener genio (*cañamera*), hacer la burla (*chafar la bolisa*), burla (*bolisa* (23)), hacer daño (*chafar romo*), mentir (*embocar simonas*), mentira (*simona*), tener miedo (*acurhar cerote*), miedo (*cerote o hurones*), sucio (*leandro*).

V. XIII. TECNOLOGÍA

La tecnología está representada por la televisión, el cassette y radio (*esbalagadora*), por el tren y el coche (*garramoño*) y por el reloj (*casca-bancos*).

CONCLUSIÓN

El análisis etnolingüístico efectuado en Villanueva del Saz no pretende ser exclusivamente la investigación del desarrollo de una ocupación vista desde los dos últimos siglos de su existencia, sino que también debe ser entendida como el estudio de un sistema cultural configurado a partir de unas determinadas relaciones de producción.

Desde el comienzo del oficio del esquila en la España Romana existió un interés muy acentuado con respecto a uno de los productos más importantes de las ovejas, nos referimos a la lana, sobre todo por los pingües beneficios obtenidos de ella y por su definitiva significación en el vestido.

Pensamos que la formación de un grupo como el de los esquiladores se vio básicamente beneficiada por unas circunstancias concretas, y así, mientras el producto del esquila fue una materia prima de elevada importancia, los operarios que se dedicaron al oficio pasaron a un segundo plano al encontrarse éste en la categoría de manual. Se establecieron entonces dos clases sociales: aquellos que detentaban los medios de producción y los que no poseían nada más que su fuerza de trabajo, creándose en consecuencia un continuo conflicto entre ambos. Tradicionalmente éste se ha manifestado a través de las relaciones de intercambio mantenidas entre patronos y trabajadores.

Es por ello que la importancia del trabajo realizado, no reside en recoger la tradición de un oficio que ha permanecido hasta hoy vivo, sino que lo que verdaderamente lo valida es la explicación del por qué su permanencia en el tiempo.

De forma concreta, nuestro propósito en este sentido ha sido observar

la continuidad, de los efectos procedentes de una política y una economía que ha dejado al margen del proceso productivo a un importante componente poblacional. A través de las formas dominantes de relación se motiva la creación de ciertas coaliciones con las cuales contrarrestar el poder.

Así pues, la coalición o el grupo de esquiladores debe ser entendido como el soporte básico, capaz de aglutinar a todos aquellos miembros que participan de una misma tarea y que poseen una serie de experiencias similares, que parten y tienen su origen en el mundo externo que les rodea y del cual necesitan autoprotegerse.

Ante la consecución de unos fines, el grupo se constituye en fuerza motriz con influencia arrolladora con respecto a sus integrantes, y para ello les impone un conjunto de normas que con el tiempo han llegado a institucionalizarse. Éstas deben ser entendidas como exigencias que han convertido al grupo en un ente cerrado al cual sólo es posible acceder de pleno, si se reúnen una serie de requisitos previos. El efecto es la formación de una subcultura, en tanto que crea su propio orden estructural, con objeto de satisfacer unas aspiraciones tanto a nivel personal como material, quedando definido el carácter homogéneo de los integrantes del grupo en el sistema de deberes y derechos que cada individuo asume y adquiere desde su entrada a él.

Por ello, la estructura sobre la que se asentó el grupo pretendió una coordinación de esfuerzos y para conseguirlo estableció una gradación de cometidos en el oficio, aproximándose a la formación de gremios, ya que se imponía una escala en las diferentes tareas del esquila. Con esto se intentaba asegurar el perfecto conocimiento que los miembros del grupo habrían de tener de todo el proceso al escalar el último peldaño de la organización.

Al mismo tiempo, se proporcionaba un oficio a los hijos de los esquiladores que desde pequeños se sometían a un proceso de socialización, lográndose con ello la formación de un comportamiento ajustado a las exigencias de la cuadrilla. El medio para conseguirlo era el control social y una serie de sanciones que serán ejecutadas por el "cabecero" encargado de vigilar los intereses del grupo.

Además el grupo esquilador se caracteriza por la utilización de una lengua o mejor de un habla particular "la Mingaña". Mediante ella es posible observar la realidad de aquellos actores inmersos en un acontecer histórico.

Con la creación de un sistema de signos como el tratado, se define no sólo la personalidad del grupo sino que incluso se proyectan una serie de intereses y conflictos latentes que son los verdaderos artífices que dan origen a la "Mingaña". La formulación del habla, cuyo aprendizaje se constituyó en un deber primordial entre los miembros de la cuadrilla, tiene una

doble dimensión y mientras que por un lado es "operativa" en tanto que su creación se ve condicionada por la necesidad de obtener unos objetivos y de interpretar el contexto social en el que se encuentran, de otro lado es "representativa" por cuanto se refiere a un grupo y a la cultura que define.

Para la presente investigación, adentrarnos en el conocimiento del habla de la Mingaña ha sido una cuestión de vital importancia porque esta jerga ha sido un vehículo inestimable de mediación entre los esquiladores y su entorno. También ha sido capaz de expresar toda una serie de conceptos abstractos que yacen en su subconsciente y que a través de su análisis hemos podido discernir.

APÉNDICES



VISTA GENERAL DE VILLANUEVA DEL SAZ DESDE EL CERRO LLAMADO "EL CASTILLO".



NÚCLEO CENTRAL DEL PUEBLO.



LA IGLESIA. PUERTA PRINCIPAL.



LA ZONA W. Y EXTRARRADIO DE VILLANUEVA SE ENCUENTRA
DOMINADA POR CONSTRUCCIONES DEDICADAS A PAJARES Y CORRALES.



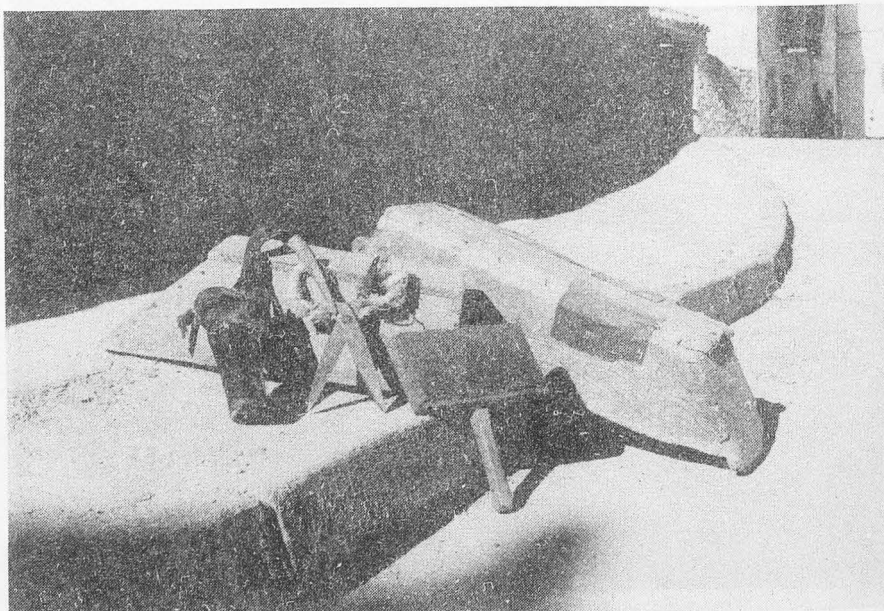
DE ÉSTA Y DE UN SALCE ES DE DONDE PROCEDE EL
NOMBRE DEL PUEBLO VILLANUEVA DEL SAZ.



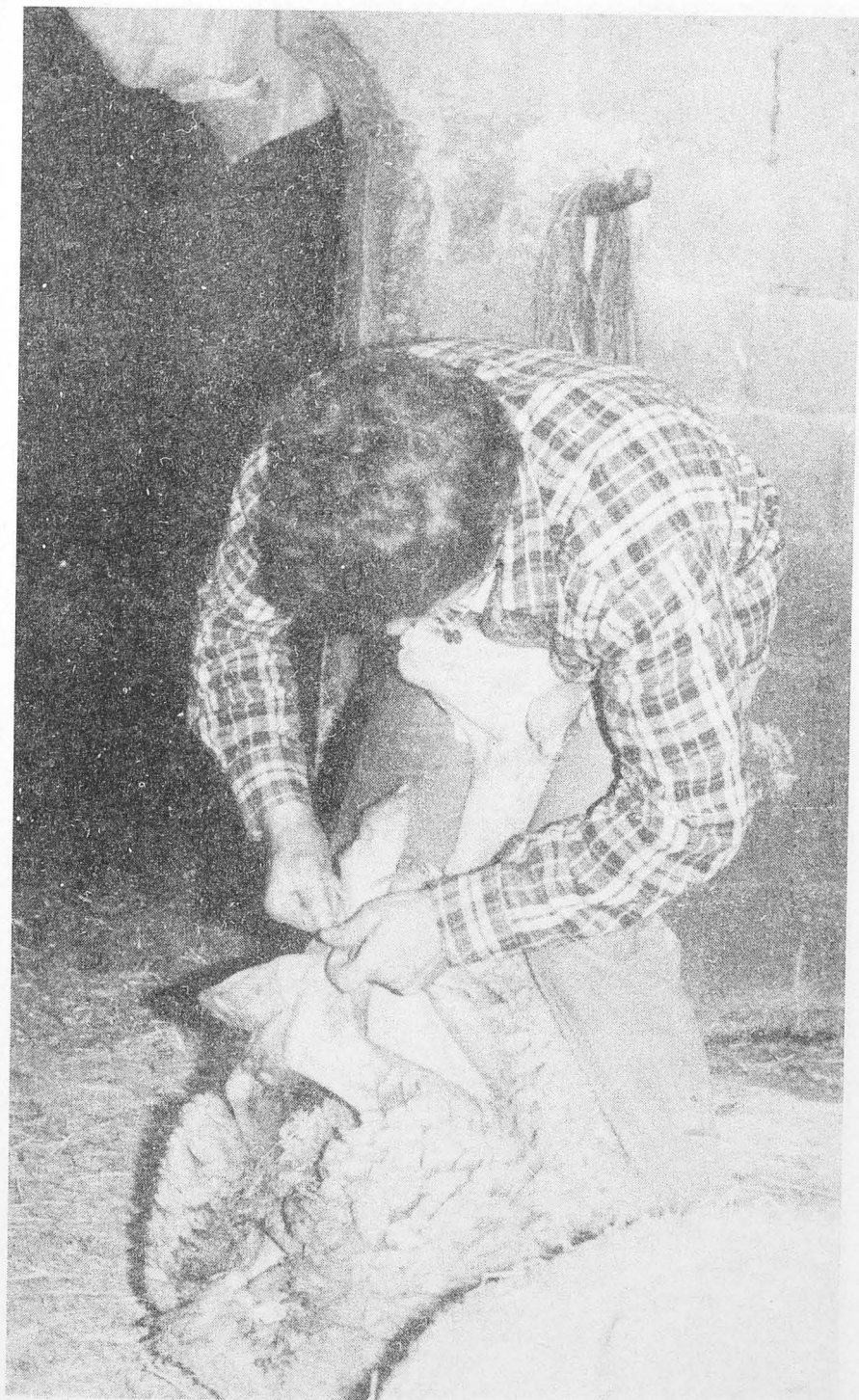
ALGUNOS ESCUDOS NOBILIARIOS DE LA VILLA.



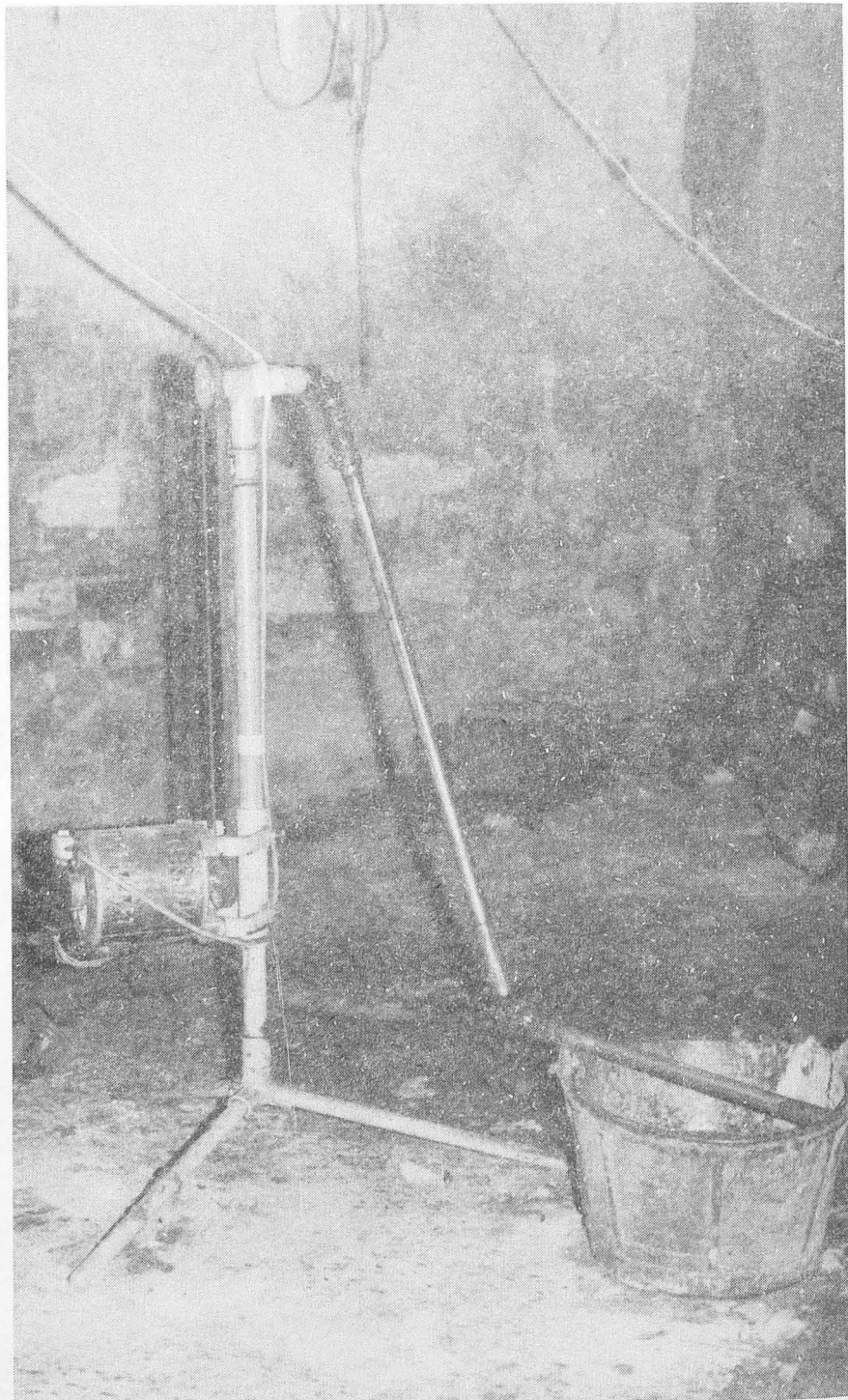
ALGUNOS ESCUDOS
NOBILIARIOS DE LA VILLA.



HERRAMIENTAS PARA EL TRABAJO DE LA LANA UTILIZADAS
HASTA EL PRIMER CUARTO DEL S. XX.



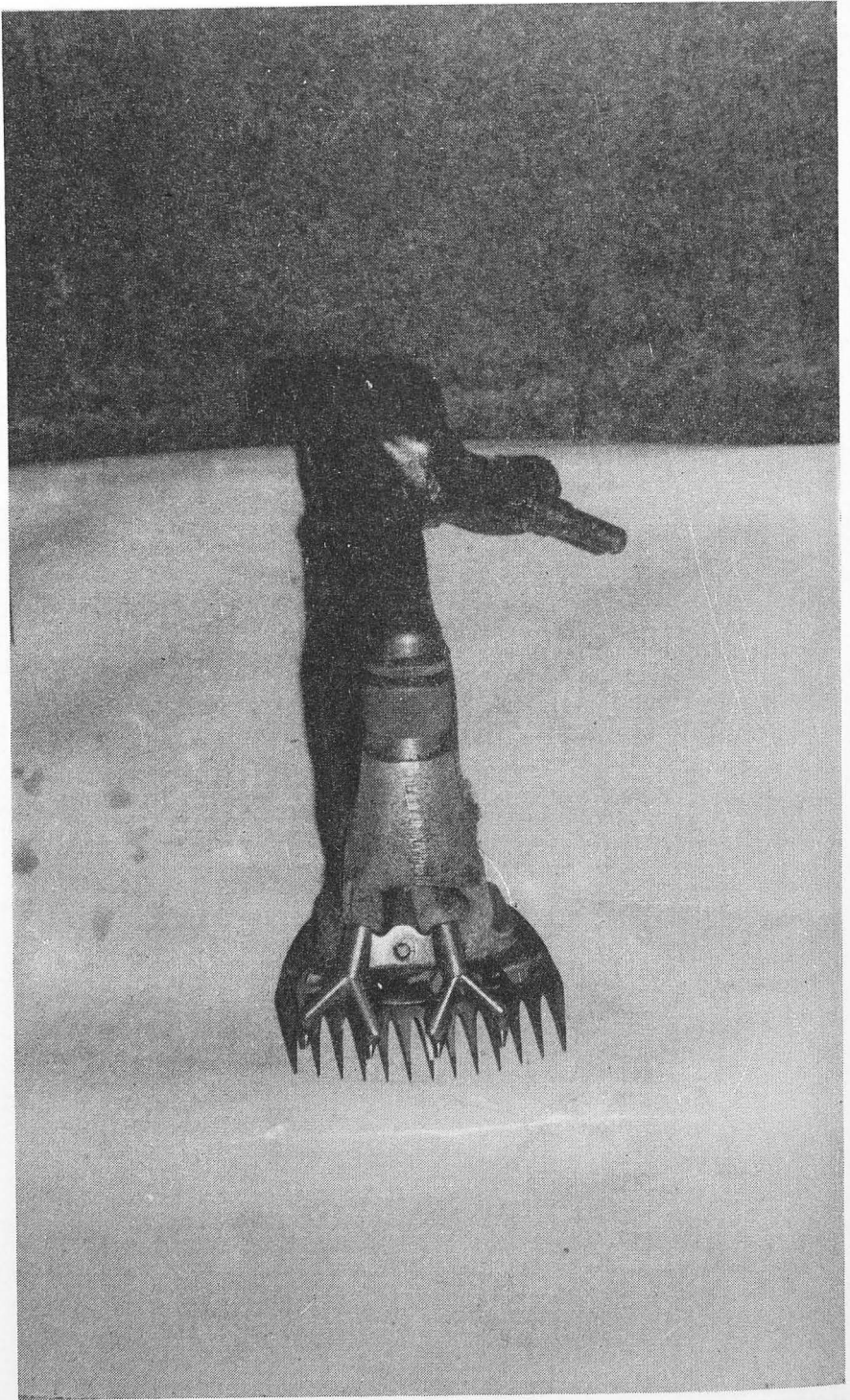
LA TAREA INICIAL DEL ESQUILEO ES EL ATADO DE RESES,
REALIZADA POR LOS GANADEROS.



ESQUILADORA ELÉCTRICA IMPULSADA POR MOTOR.



MIENTRAS UNA MANO ESQUILA, LA OTRA MUEVE LA RES
Y ESTIRA LA PIEL DE LA MISMA.



LA MANOPLA ES LA PARTE ELEMENTAL PARA PEINAR Y CORTAR EL PELO DE LA OVEJA.



ALGUNOS ESQUILADORES DURANTE SU TRABAJO.



VISTA GENERAL DEL ESQUILADERO DE TAMBRE.
LOS GANADEROS HABLAN Y OBSERVAN LA TAREA DEL ESQUILADO.



LA UTILIZACIÓN DE POLAINAS, GANTES Y CINTA ADHESIVA EN PIES Y MANOS, SE CONSTITUYEN EN IMPORTANTES PROTECTORES PARA LA PIEL ANTE EL CONTINUO CONTACTO DE LA LANA.



ALGUNOS ESQUILADORES JUBILADOS SE CONSTITUYERON EN IMPORTANTES INFORMANTES PARA LA PRESENTE INVESTIGACIÓN.

NOTAS

A la primera parte

- (1) MADRID, diario de la noche. 15 de Octubre de 1963, pp. 1 - 2.
- (2) CLARO ABANADES: "El Señorío de Molina". Vol. 4, pp. 156. Obra sin publicar . Ayuntamiento de Molina de Aragón.
- (3) El censo se encuentra manuscrito en el Ayuntamiento del pueblo.
- (4) En este censo se habla de 18 personas fuera de sus casas.

NOTAS

A la segunda parte

(1) La falta de pruebas documentales nos impiden hablar de una fecha más temprana, aunque es de suponer que el hecho se remonta a épocas anteriores. Así pues, ha sido totalmente infructuosa la búsqueda de documentación sobre este particular en los archivos de Villanueva, Molina de Aragón, Guadalajara, Real Academia de la Historia y Biblioteca Nacional.

(2) Este cálculo se efectúa teniendo en cuenta que en Villanueva existieron 4 cuadrillas integradas por 20 individuos como media.

(3) Desde el s. XI al XV, la agricultura fue un sector económico de escasa importancia ya que mantuvo unos bajos índices de producción debido a las causas siguientes:

— Los extensos territorios reconquistados entre los s. XI al XIII no lograron ser lo suficientemente poblados, por lo que muchas tierras de cultivo quedaron yermas o dedicadas a pastos, ya que la ganadería necesitaba de un menor potencial humano.

— Las guerras, los pillajes, la quema de cosechas, etc... asestaron a la agricultura importantes golpes, que la llevaron a un debilitamiento con respecto a la ganadería, que era susceptible de ser trasladada de un lugar a otro.

— Los beneficios que obtenían de la lana determinados estratos sociales — nobles e Iglesia — motivaron la extensiva cría de ganado.

(4) La importancia de la Mesta continuó creciendo hasta mediados del s. XVI, momento en que inicia su declive, debido en buena parte a las presiones de los campesinos quienes consideraban que eran excesivos los privilegios que la Institución mantenía. A partir de entonces se iniciaron los pleitos oportunos, para que los terrenos dedicados a pastizales fueran roturados.

(5) A nuestro juicio hay un rendimiento muy bajo por trabajador y día, ya que cada hombre esquilaría un promedio de 8 cabezas de ganado.

Para el s. XIX los datos recogidos en Villanueva señalan que con la misma herramienta utilizada para esquila (la tijera) y en la misma jornada — de 5 ó 6 de la mañana a 6 de la tarde — cada esquilador podía hacer una media de 30 reses, pudiéndose llegar hasta las 40 e incluso 50, aunque, para ello, se prolongaría el trabajo durante 3 horas más, después de pasadas las 6 de la tarde.

La diferencia podría explicarse si se supone que entre los 125 hombres hubo un grupo amplio de personas que no se dedicaron al esquila propiamente dicho, aunque estuvieran relacionados con él. Estos realizarían tareas varias que irían desde atar las reses, antes de ser esquiladas, recoger los vellones de lana, guardarlos en sacos, supervisar el trabajo, etc... Es decir, toda una gama de trabajos necesarios para asegurar una mínima organización en el esquila.

(6) Se llama así a la primera fase del esquila.

(7) Para allí o por allí.

(8) A menudo en las conversaciones, dejan frases o palabras sin concluir.

(9) Para que.

(10) Mojamos.

(11) Arreos.

(12) Todo.

(13) El ocio es entendido por el grupo como el período de tiempo destinado al descanso, en tanto en cuanto se rompe con el ritmo de trabajo de la jornada como fórmula para reponer fuerzas y poder continuar eficientemente la tarea al día siguiente. El ocio, además, es un momento que el esquilador utiliza para olvidar la actividad cotidiana, y por tanto su papel de máquina. Esto le lleva a modificar su actitud durante algunas horas, siendo

más relajada, a la vez que accede a mantener relaciones con el mundo social que le rodea. El lugar más frecuentado es el "pub", y ocasionalmente la discoteca.

- (14) Manuel del Río, sobre este particular, apunta que muchos esquiladores: "tienen la costumbre de elegir primero todas las ovejas de buen corte, dejando las que lo tienen malo para la empareja; y puede valuar el daño que hacen en cada una de estas últimas a 4 reales, cuando son las que debían dejar el coste, y además la ponen hecha una criba, expuesta a gusaneras y aun al lobado. Cuando un esquilador echa la tijera a una oveja dura de corte parece que se enfurece, y quisiera esquilarla a cuatro golpes de tijera, se precipita, y hace mucho daño en el vellón; por otra parte, la prisa que lleva suele cortar los pezones a la oveja y la deja ubriciega, y por consiguiente inútil para criar, lo que es otra pérdida para el amo. El fanatismo y la vanidad es el móvil de todos estos males, pues los cometen por soltar primero la res que el de al lado, darle palmada y llamarle topo, sin reflexionar que obran contra los intereses del amo y los del especulador" (M. del Río, 1828: 161-162).
- (15) Lo despedimos.
- (16) Consultado el Registro Civil de matrimonios efectuados entre 1887 al 1970, en Villanueva del Saz, se observa una importante endogamia de localidad, y por supuesto expresada entre los esquiladores que de forma preferente se casaban en el pueblo, con mujeres del lugar, a pesar de que era frecuente en la temporada del esquila la interacción con las jóvenes de otros lugares.
- (17) Si las ovejas están mojadas es mejor esperar hasta que se sequen, pues en caso contrario, la lana desprendida del animal se corroería.
- (18) La mayoría de las enfermedades por las que los esquiladores pueden indisponerse son consecuencia de su trabajo con los animales. Las más comunes son:
 - Las fiebres tifoideas. Éstas se ven favorecidas por la miseria y el hacinamiento aunque también por el agua y los alimentos contaminados. Los animales eran también importantes portadores de parásitos e infecciones.
 - Fiebres maltas. La enfermedad se incuba por la toma de leche de una oveja afectada por la fiebre, aunque puede ser adquirida al inhalar los orines de estos animales o por el simple contacto con ellos.
 - La mugre, la lana. El constante contacto con la lana y la mugre que contiene ésta, produce en muchos hombres, importantes alergias que afectan principalmente a las piernas, pies, manos y brazos. Se manifiesta mediante importantes rojeces, granos y picor.

NOTAS

A la tercera parte

- (1) Cimballa, pueblo aragonés próximo a Villanueva, que cuenta con un molino para la harina.
- (2) Diccionario Castellá-Catalá, pp. 143: fogot "fogón".
- (3) Bouza-Brey F., "Os cesteiros galegos de Mondariz", pp. 193. Luceiro "día".
- (4) Diccionario Castellá-Catalá, pp. 205: Nit "noche".
- (5) Folklore. "Bergers et troupeaux en Languedoc", pp. 39: michina "pulmones, corazón, hígado y bazo de la oveja".
- (6) Andolf, Rafael, "Diccionario aragonés", pp. 253: Sají "grasa de cerdo".
- (7) Fernández Oxea, "O. Barallete", pp. 210: lirio "buey".
- (8) Manrique G. "La gacería de Cantalejo", pp. 10: picanterro/a "gallina/gallo".
- (9) Andolf, Rafael, "Diccionario aragonés", pp. 196: muina "dícese del caballo negro de genio vivaz".
- (10) Andolf, Rafael, "Diccionario aragonés", pp. 67: cascullo "planta de trigo con glumas y gluminas".
- (11) Andolf, Rafael, "Diccionario aragonés", pp. 59: camuesa "variedad de pera que no es pera de agua".
- (12) Diccionario Castellá-Catalá, pp. 204: mongeta "judías".
- (13) Fernández Oxea, "Obarallete", pp. 207: corrente "aceite".
- (14) Diccionario Castellá-Catalá, pp. 59: clissar "ver, guipar".
- (15) Diccionario Castellá-Catalá, pp. 150: gargamella "garganta, gáznate".
- (16) Larramendi, Manuel, "Diccionario bilingüe del castellano, vascuence y latín", pp. 156: Aztateo anchumeo "cabra, cabrilla en las piernas".
- (17) Múgica Berrondo, Plácido, "Diccionario castellano-casco" pp. 703: zakur, ora/txakur-ar "perro".
- (18) Diccionario Castellá-Catalá, pp. 144: formatge "queso".
- (19) Múgica Berrondo, Plácido, "Diccionario castellano-vasco", pp. 39: ur-ura "agua", urgeza "agua dulce".
- (20) Andolf, Rafael, "Diccionario aragonés", pp. 117: esbotijar "abrirse una cosa por el impulso de otra interior. Reventar".
- (21) Andolf, Rafael, "Diccionario aragonés", pp. 182: maño "hermano".
- (22) Fernández Oxea, "O. Barallete", pp. 215: varante "alcalde".

VOCABULARIO DE "MINGAÑA"

MINGAÑA

Abaixar
 Abaixo
 Abartolear
 Abureo
 Achantar
 Achea
 Acurbar
 Acurbar Romo
 Aforata
 Ajornique
 Alambique
 Alambiquero
 Alberum
 Alfarjuda
 Alejandro
 Alicate
 Almansa
 Alpanseque
 Amojiniar
 Amallas
 Amolar
 Anás
 Andrés
 Anitecer
 Antecesora
 Aperar
 Arciaga
 Ardilla
 Ardillera
 Arcalla
 Arocha
 Arocho

CASTELLANO

Bajar
 Abajo
 Barrer
 A destajo
 Cerrar
 Carda
 Tener, usar, estar
 Enfermar
 Afuera
 A jornal
 Moco
 Pañuelo
 Paja
 Hierba
 Hígado
 Beso
 Soldado
 Albañil
 Sentarse
 Despacio
 Afilar
 Avena
 Conejo
 Anochecer
 Manteca
 Esquilar
 Cojo
 Dinero
 Cartera
 Sal
 Cabra
 Cabrito

Arribudo	Arriba
Asturia	Oreja
Atraixo	Atrás
Badana	Burro
Baldiche	Perro
Bartola	Escoba
Barrabás	Viudo
Barrancos	Miel
Basileo	Caldero
Bata	Cuchara
Batir	Pedir
Bayona	Tabaco
Bayona de cañás	Puro Habano
Belén	Portal
Bernardina	Ensalada
Bigona	Cama
Bolisa	Burla
Bucaro	Vaso
Budia	Duro
Burlés	Vinagre
Butifarro	Botijo, cántaro
Cachorro/a	Novio/a
Calamarro	Arado
Calamocho	Sartén
Calaporrina	Emborracharse
Calatayud	Saco
Calesa	Sala
Callita	Calle
Calmarcear	Escribir
Calmarza	Billete
Calmarzas	Nuez
Calvario	Pico
Camina	Camino

Camuesa	Manzana
Canales	Leche
Candela	Lumbre
Candela de la Callita	Alumbrado
Candil	Guardia Civil
Candinga	Secretario
Cantimploro	Cubo
Caña hueca	Escopeta
Cañamera	Genio
Cañas	Mucho, Fuerza
Capus	Herrero
Carena	Piojo
Carifera/o	Longaniza/Chorizo
Carlota	Paja
Carloto	Pajar
Carmela	Diente
Carramoño	Tren, Coche
Carraña	Ciruela
Carrascosa	Zapato
Carrizo	Piedra, granizo
Carroño	Viejo, suegro
Carta	Cartero
Cascabanco	Reloj
Cascar	Roer, morder
Cascujo	Trigo
Casimiro	Sombrero
Castejón	Pimiento, cereza
Catalina	Caca
Catapela	Lana
Cerote	Miedo
Cimballa	Harina, molino
Cimila/o	Moza/o, mulo
Clis	Ojo
Cohete	Cigarro
Cohetear	Fumar

Colillera	Estrella
Colillo	Burro
Concesar	Habitante de Villanueva
Congrfa	Hacha
Corriente	Anís, aceite
Cortarrumina	Lenteja
Cortés	Tejado
Cortesa	Teja
Cortesero	Tejero
Corvella	Hoz
Corvellar	Segar
Coscojar	Abuelo
Crispín	Liviano
Críspula	Cebolla
Cucanea	Cebada
Cuchiche	Perdiz
Cutiplén	Lleno
Cutiplenar	Llenar
Cháchara	Abarca
Chacurro	Perro
Chafar	Hacer
Chafar de cañás	Crecer
Chafar la bigona	Hacer la cama
Chafar la bolisa	Hacer la burla
Chafar matilla	Hacer Leña
Chafar romo	Dañar
Chanís	Pan
Chanicero	Panadero
Chapear	Mojar
Checa	Silla
Checo	Sillón
Chincharra	Jamón
Chinchui	Gorra
Chistar	Gustar

Chupa
Churriquear

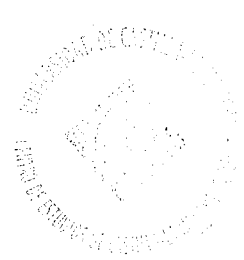
Dátil
Dato
Del amor
De-Lara
Desachantar
Diana
Dicafila
Dicar
Dicatar
Diluco
Dominica
Dominico
Donato
Don Juan
Don Pedro Portugal

El de Cádiz
Embocar
Embocar a pique
Embocar cascujo en la terre
Embocar oreta gallarda
Embocar paturra
Embocar simonas
Emborrar
Empericar
Endonar
Endonar candela
Endonar julia
Endonar julia con la jujusfa
Endonar piño
Endonar tusa
Enganchar
Enzalamarse

Jersey, chaqueta
Orinar

Dedo
Fecha, trozo
Lomo
Hijo, muchacho
Abrir
Teta, pecho
Espejo
Ver
Conocer
Cementerio
Semana
Mes, domingo
Vagina
Pajar
Orinal

Chocolate
Echar
Perder, estropearse
Sembrar
Bendecir
Meter la pata
Mentir
Cardar
Enfadarse
Dar
Quemar
Pegar
Varear
Besar
Rascar
Empezar
Engancharse



Epila	Azúcar
Esbalagadora	Radio, televisión
Esbalagar	Mandar al cuerno, hablar
Esbotijar	Parir
Escacha	Mujer
Escofres	Fresco
Esgallinarse	Levantarse
Especatar	Rezar
Espicazar	Tirar
Espicazar candela	Quemarse
Espicazar carriza	Granizar
Espicazar ciñuela	Llorar
Espicazar Manolico	Jurar
Espicazar moncaya	Nevar
Espicazar oreta	Llover
Estribina	Bota
Fagero o Fagina	Borracho
Fajo	Dos
Falar	Hablar
Farjuda	Hierba, Lechuga
Fernanda	Llave
Fila	Cara
Filandiar	Hilar
Fogata	Calor
Forano	Extraño
Formache	Queso
Fornique	Estufa
Frefir	Cardar
Frichis	Congelado
Fullerenque	Agujero
Futute	Demonio
Gacina	Hueso
Galán	Chaqueta

Galiana	Carretera
Gallardo	Santo, Jesús, bueno bonito
Gallaruta	Trampa
Ganchador	Labrador
Ganchar	Arar
Gandiga	Secretario
Gandullo	Tripa, vientre
Gargancher	Garganchón
Garibalde	Arado
Garibaldi	Gato
Garrapasio	Frio
Garriar	Coger, tomar
Garriar a la anchomea	Ordeñar
Garriar ardilla	Ganar
Garriar las dianas el infante	Mamar
Gaspara	Tienda
Gire	Oler
Gorni	Ciego
Grogear	Cantar, balar
Gros	Grande
Guácharo	Porrón, pájaro
Guadiela	Río
Guarito	Bar
Gubierca	Saco
Guiguirilla	Peseta
Guisar el juego	Cocinar
Gurria	Cura
Gurrufa	Colchón
Hurón	Bolsillo
Hurones	Miedo
Hurraca pompis	Carpintero
Infante	Cordero
Ingeniero	Ratón

Invernera	Invierno
Iruecha	Tocino
Isidorilla	Cocina
Javiela	Sordo
Jesemaní	Huerto
Jesús Nazareno	Muerto
Jordana	Fuente
Jornique	Jornal
Juanela	Patata
Juanica	Yegua
Juanico	Caballo
Juanmoje	Rabo, pene
Juanmonda	Esquilador
Juanrojo	Sol
Juego maina	Almorzar
Juego mediorno	Comer
Juego nite	Cenar
Juego turde	Merendar
Jugar	Comer
Jujusia	Colchón, vara
Julia	Golpe
Junco	Alcalde
La del Jalón	Fruta
Ladero	Lado
Laguna	Morcilla
Las de San Alejo	Escalera
Las de San Patricio	Bodega
Latino	Jamón
Lázaro	Pollo
Leandro	Sucio
Liciar	Robar
Lima	Camisa, sábana, media
Limes	Yo

Lirio	Toro
Lombarda	Copa
Los del sitio	Caracol
Lucera	Año, día, hoy
Lucera mondao	Ayer
Llusia	Médico
Llusia de las tordas	Veterinario
Macabea	Monja
Magisterio	Pastor
Maina	Mañana
Mainar	Madrugar
Maitán	Jefe de cuadrilla
Maitán de cañas	Rey
Malagueño	Calcetín
Mambria	Oliva
Mancera	Mano
Mancera roma	Mano izquierda
Mancera gallarda	Mano derecha
Mangancha	Guardia Civil
Manganchar	Denunciar
Manolico	Pedo
Mantilla	Monte
Maño	Hermano
Marmón	Él, hombre
Mariángela	Zorra
Marrascoso	Zapato
Martín	Minuto
Marzaga	Garrote
Matarrala	Paloma
Matilla	Leña
Matueca	Ramera
Mazagato	As, vasto
Mondarse zagüeros	Ir a defecar

Melchor	Peine, tenedor
Melchora	Cuchilla de esquilar
Melchorearse	Peinarse
Menchumea benedicina	Cabra
Michina	Oveja
Michino	Carnero
Miguel	Testículo
Milana	Navaja
Milanés	Cuchillo, tijeras
Mingaña	Lengua
Mique, miqui	Medio, mitad
Miquetilla	Pan
Mochato	Labio
Mola	Sopa
Molar	Afilar
Molda	Vacio, sin nada
Molorao	Rojo
Moncaya	Nieve
Monda soplamis	Barbero
Mondar	Ir, esquilar
Mondar el soplamis	Afeitarse
Mondarse el equipo	Desnudarse
Monforza	Abeja
Moravia	Uva
Morcheta escornada	Judía verde
Morchete	Vino
Morella	Faja
Morrilla	Galleta
Morro	Hocico
Motaco	Milmarqueño
Mufaina	Paridera
Mufo	Labio
Muina	Pulga
Muino	Negro, moreno
Muleto	Comida

Muro de cañas largas	Ciudad
Musa	Cabeza
Musera	Almohada
Nastia	Nada
Navio	Rueca de hilar
Nazareto	Blanco
Nitear	Trasnochar
Niter	Noche
Non falar	Callar
Norberta	Calabaza
Oreta	Agua
País	Provincia
Paisana	Media, calcetín
Palé	Tuerto
Palés	Habitantes de Tortuera
Palencia	Manta
Pasar de aduana	Contar
Pasar el equipo por la oreta	Lavar
Pasar por la ardilla	Vender
Pasar por la colamocho	Freir
Pasar por la candela	Ahumar
Pasar por la mingaña	Contar
Pasar por la oreta	Cocer
Paturrear	Bailar, caminar
Paturreo	Baile
Paturro	Pie
Pelecha	Abadejo
Pelecha lirios	Espada
Pelechao	Muerto
Pelechar	Morir, terminar, marchar
Peluca	Peseta
Pelusa	Lana

Pernala	Pierna
Perpetuo	Piojo
Picar	Perder
Picarra	Gallina
Picarro	Gallo o pollo
Picudo	Cazo
Pildora	Veneno
Pillordo	Ladrón
Pincha	Trago
Pinchar	Beber
Pinchas	Borracho
Piño	Beso
Pistolear	Dormir
Pistolo	Hambre
Pitoco	Tonto
Pitorra	Máquina de esquilar
Pobrecilla	Blusa, sábana
Póliza	Posada
Pontificarse	Ponerse
Pontificarse el equipo	Vestirse
Pontificarse otro equipo	Mudarse
Ponzofía	Rata
Pozanca	Bola
Prisionero	Huevo
Profeta	Guapa
Quera	Pobre
Quica	Horno
Quilotillas	Bragas
Quilotillos	Calzoncillos
Quiloto	Pantalón
Quitonas	Alforjas
Rabote	Conejo
Rafaela	Asado

Rapa	Maestro
Rebota	Liebre
Recuenco	Botella
Ricla	Ajo
Rivera	Pera
Rivero	Peral
Rogelio	Sordo
Rojiñón	Porrón
Romanillos	Feo
Romo	Poco, malo, feo
Roque	Riñón
Rosa	Carne
Rosa de infante	Carne de cordero
Rosa de Lázaro	Carne de pollo
Rosa de Liria	Carne de vaca
Rosero	Carnicero
Ruidos	Pan
Rupe	Dinero
Sabuco	Garbanzo
Sagides	Cerdo
Salventear	Coser
San Alejo	Escalera
San Blas	Cuello
San Marías	Montar
San Roque	Gato
San Valero	Brazos, faja
Santa Bárbara	Era
Santa Mera	Buitre
Santo Roma	San Pascual
Sastrica Gros	Cántaro
Senda	Caminante
Sidora	Cocina
Simona	Mentira

Sinforoso
Sirle
Sitio
Sitio de iruechas
Solitario
Somolinos
Soplamis de fila
Soplamis de mufos
Sormiar

Tábano
Tana
Tañer
Taplá
Tarín
Tecla
Tejo
Temeria
Templo
Temporil
Tenaza
Terre
Tierzo
Tocalas
Tonís
Toprón
Torcidas
Torda
Torneao
Torno
Toroncha
Tórtola
Tortolear
Tráfico
Tragos fagina

Caramelo
Cagarruta de oveja
Aquí
Pocilga
Uno
Puerta
Barba
Bigote
Dormir

Sangre
Tenaza
Rascar
Plaza
Real
Costilla
Duro
Gitano
Iglesia
Tiempo
Tijera
Tierra
Sal
Trabajar
Pequeño
Pronto
Migas
Mula
Asado
Asador
Naranja
Cuerda
Medir
Carbón
Borrachera

Trapa	Poco
Trapense	Pequeño, bajo
Trastear	Jugar
Travesamiento	Boda
Travesar	Casarse
Trena	Cárcel
Trícula	Cebolla
Trinidad	Tres
Tronzar	Comprar
Turde	Luego, tarde
Turdecir	Atardecer
Tutos	Todos
Vale	Amo, padre
Valencia	Arroz
Vencer	Inclinar, caer
Venus	Luna
Vilache	Pueblo
Villa felice	Plato
Vindela	Botella
Visación	Conversación
Visiana	Ventana
Victoriano	Aguardiente
Vizcaya	Hora
Volandera	Mosca
Zagüereadero	Cuarto de baño
Zagüerear	Defecar
Zagüero	Culo
Zahurda	Cuadra
Zuma	Tomate
Zapira	Sopa
Zaquitear	Golpear

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO FERNÁNDEZ, Julián

1976 "Capacidad económica y poblacional del suelo en las comarcas serranas de Guadalajara".

"Ad-Al-Hayara: Revista de estudios de la institución provincial de la cultura "Marqués de Santillana" de Guadalajara. pp. 237-249.

ALVAR, Manuel

1955 "La encuesta del Atlas lingüístico de Andalucía". *Revista de dialectología y tradiciones populares.* Tomo XI, cuad. 3, pp. 231-275.

1969 *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual"*

Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, Ed. Gredos, S.A.

1972 "Motivaciones sociológicas en el cambio lingüístico".

Revista de Antropología ETHNICA. N.º 3, pp. 9-26 Barcelona.

1979 "Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja. *Instituto Fernando el Católico.* Zaragoza. C.S.I.C.

ANDOLZ, Rafael

1977 *"Diccionario aragonés-castellano, castellano-aragonés".*

Zaragoza-Librería General.

AROSTEGUI, Julio

1977 Instituto de Reformas Sociales.

"Misericordia y conciencia del campesino castellano". Madrid-Ediciones Narcea.

BALLARÍN CORNEL, Ángel

1974 "El habla de Benasque".

Revista de dialectología y tradiciones populares. I y II Tomo XXX, cuad. 1.º y 2.º, pp 99-215. Madrid.

BARBANCHO G., Alfonso

1975 "Las migraciones interiores españolas en 1961-1970"

Instituto de Estudios Económicos. Madrid.

BERNSTEIN, B.

1980 "Social Class, Language and Socialization".

Language and Social Context. Great Britain. Penguin Books.

BOUZA-BREY, F.

1982 *Etnografía y folklore de Galicia*.

"Os cesteiros galegos de Mondariz e a sua fala gremial". pp. 163-201. Vigo. Ediciones Xerais de Galicia.

BUXO REY, M.ª Jesús

1976 "Comportamiento lingüístico de la mujer"

Revista de Antropología ETHNICA. N.º 11. pp. 9-64. Barcelona

CAPARROS, Nicolás

1975 "*Psicología y sociología del grupo*".

Madrid. Ed. Fundamentos.

CARO BAROJA, Julio

1981 "*Los pueblos de España*".

Madrid-Ed. Istmo.

CASARES, Julio

1975 "*Diccionario ideológico de la lengua española*".

Barcelona, Gustavo Gili, .S.A

CASTELLOTE HERRERO, Eulalia

1979-80 "Carbón y carboneros en Guadalajara"

Revista de dialectología y tradiciones populares. Tomo XXXV, pp 187-208. Madrid.

CATALINA, J.G.

- 1903 "Relaciones de los pueblos de la provincia de Guadalajara"
Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades de la Real Academia de la Historia. Tomo 41. Madrid.

- 1881 "*El libro de provincia de Guadalajara*".
Guadalajara. Imprenta Provincial.

CATASTRO

- 1863 "*Catastro de propiedad rústica*".
Villanueva del Saz.

CATASTRO

- 1976 "*Catastro. Libro de células de propiedad rústica*".
Ayuntamiento de Villanueva del Saz.

CATEDRA, Marfa

- 1972 "Notas sobre un pueblo marginado: Los vaqueiros de la Alzada".
Revista de Estudios Sociales. N.º 6, pp 139-164. Madrid.

- 1976 "Qué es ser vaqueiro de Alzada".
Expresiones actuales de la cultura del pueblo".
Madrid. Centro de estudios sociales del Valle de los Caídos. pp 155-182.

CENSO AGRARIO DE ESPAÑA. 1962

- 1964 Volumen II
Madrid.

CENSO AGRARIO DE ESPAÑA. 1972

- 1974 Serie A y B. Cuadernos provinciales. I.N.E. Madrid.

CENSO DE FLORIDABLANCA

1787 Real Academia de la Historia.

CENSO DE POBLACIÓN DE VILLANUEVA DEL SAZ

1676 Villanueva del Saz.

CENSO DEL MARQUÉS DE LA ENSENADA

1750 Real Academia de la Historia.

CLARO ABANADES

Sin publicar *"Historia del Real Señorío de Molina"*.

6 Tomos.

Archivo del Ayuntamiento de Molina de Aragón.

COSTA CLAVELL, Xavier

1980 *"Bandolerismo, romerías y jergas gallegas"*.

Biblioteca Gallega. Serie Nova.

CRESSWELL, R., Y GODELIER

1981 *"Útiles de encuesta y de análisis antropológicos"*.

Madrid. Ed. Funtamentos.

DICCIONARIO CASTELLÁ-CATALÁ

1974 Barcelona. Biblograf.

ECO, Umberto

1980 *"El signo"*

Barcelona. Ed. Labor, S.A.

ELÍAS, Luis Vicente

1980 *"Apuntes de Etnografía Riojana I"*.

Unión Editorial, S.A.

ESTEVA FABREGAT, Claudio

1976 "Elementos para una fundamentación antropológica del bilingüismo".

Revista de Antropología ETHNICA. N.º 11. pp. 65-148.
Barcelona.

ESTEVA FABREGAT, Claudio

1978 "Componentes psicológico-cognitivos de una economía rural española".

Revista de Antropología ETHNICA. N.º 14. pp. 56-145.
Barcelona.

FERNÁNDEZ, José Antonio

1979-1980 "Aportación al estudio del bable de Occidente. El habla de Villarín (Salas)".

Revista de dialectología y tradiciones populares.
Tomo XXXV, pp. 33-66.

FERNÁNDEZ OXEA, J. R.

1953 "Barallete. Jerga de los oficios ambulantes de la provincia de Orense"

Revista de dialectología y tradiciones populares. Tomo IX, cuad. 2, pp. 185-217.

FISHMAN JUSHUA

1979 "*Sociología del lenguaje*".

Madrid. Ediciones Cátedra.

FOLKLORE

1984 *Revue d'ethnographie meridionale*.

"Bergers et troupeaux en Languedoc". TomoXXXVII-47 e Année.

FONSECA, A.

1945 "Notas de la lengua de Segovia".

Revista de dialectología y tradiciones populares. Tomo I, cuad. 3-4, pp. 680-689.

FOSTER, George M.

1974 "*Antropología Aplicada*".

México. .F.C.E.

FRANCO GRANDE, X.L.

1978 *"Diccionario Galego e Vocabulario Castelan-Galego"*.
Editorial Galaxia.

FUENTE CAMINALS, José de la

1951 "Algunas palabras de Renera".
Revista de Dialectología y tradiciones populares. Tomo VII,
Cuad. 1.^o.

FUNDACIÓN FOESSA

1970 *"Informe sociológico sobre la situación social de España, 1969"*.
Madrid.

GARCÍA, José Luis

1976 *"Antropología del territorio"*.
Madrid. Taller de Ediciones J.B.

GARCÍA ALEN, Alfredo

1977 "Un nuevo vocabulario de la jerga de los canteros pontevedreses".
Revista de dialectología y tradiciones populares. Tomo XXXIII,
pp. 61-69.

GARCÍA BALLESTEROS, Aurora

1978 *"Geografía Urbana de Guadalajara"*.
Madrid. Fundación Universitaria Española.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente

1951 "Encuestas dialectales"
Revista de dialectología y tradiciones populares. Tomo VII, pp. 3-
16. Cuad. 1.

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco

1975 "El Mansolea: Una jerga gremial del Oriente de Asturias".
Archivum, Tomo XXV, pp. 377-420.

Oviedo.

GARCÍA RUIZ, Alberto

1964 "Villanueva del Saz".
Mundo Cristiano. N.º 13. Año 2.
Madrid.

GÓMEZ PASCUAL, M.ª Ángeles

1946 "La Gacería".
Revista de Dialectología y tradiciones populares. Tomo II, cuad.
4, pp. 648-653.

GONZÁLEZ-HONTORIA, Guadalupe y TIMÓN TIEMBLO, M.ª Pía

1983 "*Telares manuales en España*".
Madrid. Editora Nacional.

GUMPERZ J. y BENNETT A.

1981 "*Lenguaje y cultura*".
Barcelona. Editorial Anagrama.

HARNECKER, Marta

1972 "*Los conceptos elementales del materialismo histórico*".
México. Ed. Siglo XXI.

HENSON, Hilary

1976 "Los primeros antropólogos ingleses y el lenguaje".
E. Ardener y otros: *Antropología Social y lenguaje*. pp. 79-104.
Buenos Aires. Paidós.

HERRERA CASADO

1980 "*El señorío de Molina*".
Glosario Provincial. Tomo III.
Guadalajara. Institución Provincial Marqués de Santillana.

HYMES, Dell (1964)

1976 "La sociolingüística y la etnografía del habla".
E. Ardener y otros: *Antropología Social y Lenguaje*. pp. 115-151.
Buenos Aires. Paidós.

1980 "Towards Ethnographies of Communication. The analysis of
Communicative Events".
Language and Social Context. Edited by Pier Paolo Gigliani. pp.
21-44.
Great Britain. Penguin Books.

INDICADORES SOCIOECONÓMICOS DEL CAMPO ESPAÑOL (1970)

1971 Comarcas y núcleos comerciales.
Confederación española de Cajas de Ahorros.
Tomo I y II.
Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

1968 "*Migración y estructura regional*".
Madrid.

IORGU IORDAN

1972 "*Manual de Lingüística*".
Biblioteca Románica Hispánica. Cap. IV.
Madrid. Gredos.

JAKOBSON, R.

1975 "*Antropólogos y lingüistas*". *Ensayos de lingüística general*.
Barcelona. Seix Barral.

JO RUSSO, Nancy and SOMMER, Robert

1973 "Invasion of personal space".
Interpersonal behavior in small groups.
Edited by Richard J. Ofshe.
E.E.U.U. California.

KLEIN, Josephine

1975 *"Estudio de los grupos"*.
Sección obras de Sociología.
México. F.C.E.

KLEIN, Julius

1979 *"La Mesta. Estudio de la historia económica española 1273-1836"*.
Madrid, Alianza Editorial.

LARRAMENDI, Manuel de

1984 *"Diccionario trilingüe del castellano, vascuence y latín"*. Tomo I,
II.
Navarra. Ed. Txertoa.

LARRAYOZ, Javier

1973 "Encuesta etnográfica".
Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra.
Año V, n.º 14.
Pamplona.

LAVVOV, W. (1970)

1980 "The study of Language in its Social Context".
Language and Social Context. pp. 283-307.
Edited by Pier Paolo Giglioni.
Great Britain. Penguin Books.

LAYNA SERRANO, Francisco

1960 *"Castillos de Guadalajara"*.
Madrid. Ed. Yagües, Artes Gráficas.

LEACH, Edmund

1978 *"Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos"*.
Madrid. Ed. Siglo XXI.

MADOZ, Pascual

1847 *"Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar"*.

Tomo VIII - FAB-GUA, pp. 218-219.

Madrid.

MANRIQUE, G.

1958 "La gacería de Cantalejo, Segovia".

Revista de dialectología y tradiciones populares. Tomo XIX, Cuad. 1-2. pp. 3-13.

MARTÍN-MORENO, Jaime y DE MIGUEL, Amando

1982 *"Sociología de las profesiones"*.

Colección "Monografías", n.º 51.

Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

MARTÍN SERRANO, M.

1982 *"El uso de la comunicación social por los españoles"*.

Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Colección "Monografías", n.º 53.

MARTÍN SERRANO, Manuel y otros

1978 "Trabajos a propósito de otros métodos de investigación en Ciencias Sociales".

Revista Española de Investigaciones Sociológicas. N.º 3.

Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Elviro

1968 "Los tejeros de Llanes y su lenguaje".

Revista de Dialectología y tradiciones populares. Tomo XXIV. pp. 365-386.

MATALLANA VENTURA, Santiago

1945 *"Consideraciones sobre los sistemas de esquileo"*. Hojas divulgadoras.

Madrid. Ministerio de Agricultura.

MAUSS, Marcel

1979 *"Sociología y Antropología"*.

Madrid. Ed. Tecnos.

MAYNTZ, Renate

1972 *"Sociología de la Organización"*

Madrid. Alianza Universidad.

MIÑANO, Sebastián de

1826 *"Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal"*

Tomo IV. R.A.H. Madrid.

MONGE, Félix

1951 "El habla de la Puebla de Híjar"

Revista de dialectología y tradiciones populares. Tomo VII. Cuad.
2.º pp. 187-241.

MONTES, Santiago y MUÑOZ, C. Antonio

1978 "Modelo comunicacional para el análisis antropológico"

Revista Española de Investigaciones Sociológicas. N.º 3. pp. 111-
120. Madrid.

MONTES, Santiago

1984 "Propuesta de una teoría de la expresión"

Separata" *Revista de Ciencias de la Información*. N.º 1, pp. 93-
112. Madrid. Universidad Complutense.

MORENO, Isidoro

1973 "El trabajo de campo etnológico en España y el problema de la
elección de la comunidad".

Revista de Antropología ETHNICA. N.º 3. pp. 165-180.

Barcelona.

1978 *"Cultura y modos de producción. Una visión de la Antropología
desde el Materialismo Histórico"*.

Colección mano y cerebro/2. Madrid. Nuestra Cultura.

MÚGICA BERRONDO

1973 *"Diccionario Castellano-Vasco"*.
Bilbao. Mensajero.

NADAL, Jordi

1984 *"La población española. Siglos XVI-XX"*.
Barcelona. Ed. Ariel, .S.A.

NADEL, S.F.

1974 "Fundamentos de Antropología Social".
México. F.C.E.

NÚÑEZ LADEVEZE, Luis

1983 "Para un tratamiento autónomo de la noción y las funciones del
medio de comunicación de masas".
Revista Española de Investigaciones Sociológicas. n.º 22, pp. 101-
118.
Madrid.

OFSHE, Richard

1973 "Cognitive consistency and language behaviour"
Interpersonal behaviour in small groups.
Edited by Richard Ofshe. University of California at Berkeley.
EE.UU.

OLMSTED, Michael S.

1978 *"El pequeño grupo"*
Biblioteca del hombre contemporáneo.
Buenos Aires. Paidós.

PENNY, Ralph J.

1970 *"El habla pasiega. Ensayo de dialectología montañesa"*.
London. Tamesis Books Limited.

PÉREZ DÍAZ, Victor.

1969 *"Emigración y cambio social. Procesos migratorios y vida rural en Castilla"*
Barcelona. Ed. Ariel.

PÉREZ DÍAZ, Victor

1972 *"Estructura social del campo y éxodo rural. Estudio de un pueblo de Castilla"*.
Colección de Ciencias Sociales. Serie Sociológica. Madrid. Tecnos.

1974 *"Pueblos y clases sociales en el campo español"*.
Madrid. Siglo XXI.

PÉREZ FUERTES, Pedro

1983 *"Síntesis histórica-política y socio-económica del Señorío y tierra de Molina"*.
Guadalajara. Institución provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

PIÑUEL RAIGADA, José Luis

1981 "Teoría de la información y ciencias humanas. Revisión del estatuto epistemológico del análisis de mensajes".
Revista Española de Investigaciones Sociológicas. N.º 14, pp. 69-92.
Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

1983 "Verificación de la dialéctica "acción comunicación" en el análisis de mensajes. Producción de expresiones y reproducción social".
Revista Española de Investigaciones Sociológicas. N.º 22, pp. 119-136.
Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

PITT-RIVERS, J.A.

1971 *"Los hombres de la Sierra"*
Barcelona. Ediciones Grijalbo, S.A.

PUJADAS, Joan Josep

- 1973 "Etnolingüística del Valle de Bielsa".
Revista de Antropología ETHNICA, n.º 6, pp. 181-234. Barcelona.

-
- 1976 "Aspectos Etnolingüísticos. El campo léxico de las denominaciones orográficas".
Revista de Antropología ETHNICA. N.º 11, pp. 151-177. Barcelona.

QUILIS, Antonio

- 1960 "El habla de Albacete".
Revista de dialectología y tradiciones populares.
Tomo XVI. Cuad. 4, pp. 413-442.

RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia

- 1984 "Cuadrillas en el país Vasco: identidad local y revitalización étnica".
Revista Española de Investig. Sociológicas.
N.º 25. pp. 212-220. Madrid.

RAPADO, José R.

- 1983 "Migraciones regionales y evolución de la ocupación en España".
Revista Española de Investig. Sociológicas.
N.º 22. pp. 77-100. Madrid.

RÍO, Manuel del

- 1828 "*Vida Pastoril*"
Madrid. Imprenta Repullés.

-
- 1978 "*Vida pastoril*"
Introducción y bibliografía de José Luis G. Escobar.
Soria. Almazán.

RUÍZ DE MOLINA, Luis

- 1981 *"Catálogo geográfico, histórico, estadístico, biográfico. Historia de las villas, lugares, aldeas y despoblados. Historia del antiguo Señorío hoy partido judicial titulado Molina de Aragón.*
Sin publicar. Villanueva del Saz.

SÁNCHEZ BELDA

- 1956 *"Máquinas de esquilar".*
Hojas divulgadoras.
Madrid. Ministerio de Agricultura.

SANCHIS GUARNER, M.

- 1949 "Noticia de Aguaviva de Aragón".
Revista de dialectología y tradicionales populares. pp. 15-65.

- 1953 *"La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica".* R.D.T.P., pp. 48-53.
Madrid.

SANZ y DÍAZ, José

- 1982 *"Historia verdadera del Señorío de Molina".*
Guadalajara. Institución provincial de cultura "Marqués de Santillana".

SAPIR, E.

- 1954 *"El Lenguaje".*
México. Fondo de Cultura Económica.

SERRANO BELINCHÓN, José

- 1983 "Hoy estamos en Villanueva".
Nueva Alcarria. 24-6-83. pp. 16.

SEVILLA GUZMAN, Eduardo

- 1979 *"La evolución del campesinado en España. Elementos para una sociología política del campesinado".*
Homo Sociológicus, n.º 19.

Barcelona. Ed. Península.

SIGUAN SOLER, Miguel

- 1966 *"El medio rural castellano y sus posibilidades de ordenación"*.
Servicio Nacional de concentración parcelaria y ordenación rural.
Serie monográfica, n.º 14.
Madrid. Ministerio de Agricultura.

SYLOS LABINI, Paolo

- 1984 *"Subdesarrollo y economía contemporánea"*.
Barcelona. Crítica.

TAMAMES, Ramón

- 1973 *"Introducción a la economía española"*.
Madrid. Alianza Editorial.

TAX FREEMAN, S.

- 1971 "Organización corporativa de los pueblos de Sierra Ministra".
Revista de Antropología ETHNICA. N.º 2, pp. 195-203.
Barcelona.

- 1976 "Dos caminos a Madrid: españoles dentro y fuera de los ámbitos
rurales".
Expresiones actuales de la cultura del pueblo.
Madrid. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos. pp.
63-86.

TEJERO RODRÍGUEZ, Jesús

- 1977 *"Las comarcas de la provincia de Guadalajara"*.
Administración Institucional de Servicios Socio-Profesionales.
(A.I.S.S.).
Madrid. Servicio de Estadística.

TERAN, Manuel y SOLE SABARIS, L.

- 1969 *"Geografía regional de España"*.

Barcelona. Ariel.

THELEN HERBERT, A.

1968 *"Dinámica de los grupos de acción"*.

Buenos Aires. Escuela.

VEGA, José de la

1963 "Villanueva (460 habitantes), un ejemplo para España".

Diario *MADRID*, 15-X-1963.

1963 "Ida y vuelta a un viejo Señorío. Más de 30 pueblos se preguntan:
¿Qué pasa en Villanueva?".

Diario *MADRID*, 22-X-1963.

VEIRAT, Miguel

1964 "Villanueva, el milagro económico de un pueblo de Castilla".

Revista *ACTUALIDAD*, n.º 628, 16-I-1964.

VERA CAMACHO, Juan Pedro

1971 *"El habla y los juegos típicos de la Siberia Extremeña"*.

Badajoz, Dip. Prov. de Badajoz.

VERGA, Sidney

1968 *"El liderazgo. Grupos y conducta política"*.

Madrid. Rialp.

VERGARA, Gabriel M.

1946 "Voces segovianas".

Revista de dialectología y tradiciones populares. Tomo II, cuad. 4,
pp. 594-640.

WOLF, Eric R.

1978 "Kinship, Friendship, and Patron-Client. Relations in Complex
Societies".

The Social Anthropology of Complex Societies.

A.S.A. Monographs 4, pp. 1-22. Edited by Michael Bauton Cambridge. Tavistock Publications.

1978 *"Los Campesinos"*.

Barcelona. Nueva Colección Labor.

